LOS GATOS GUERREROS

CÓDIGO DE LOS CLANES

ILUSTRADO POR WAYNE MCLOUGHLIN, LEONID NASYROV & JULIE SODRÉ

ERIN HUNTER

TRADUCIDO POR LEX, PICHU06, WING & THE_RIVER'S

Por fin se desvelarán los secretos del código guerrero....

✦ Una señal ominosa del Clan Estelar que indicaba la necesidad de patrullar las fronteras.
✦ La ayuda inesperada de un ancestro guerrero que cimentó la importancia de los veteranos.
✦ Un acto secreto que condujo al nuevo papel de un lugarteniente.
✦ Las súplicas de una gata curandera que detuvieron una oleada de derramamiento de sangre entre Clanes.

Y muchas más historias nunca antes contadas…

CRÉDITOS

TÍTULO ORIGINAL:
‘*Warriors: Code of the Clans*’

ERIN HUNTER, *2009*

ARTE:
Wayne McLoughlin
Leonid Nasyrov
Julie Sodré

TRADUCCIÓN POR:
Lex/Monki, Pichu06, Wing y The_River’s

¡Échale un vistazo a nuestra wiki de Fan-Traducciones!

https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Dedicatoria

Para el Sr. Pugh, con amor.

Agradecimiento especial a Victoria Holmes.

Dedicado a la memoria de Wayne McLoughlin y Leonid Nasyrov,
sus legados nunca serán olvidados.

¡Aviso!

Debido a la antigüedad de esta Guía de Campo (*2009*), algunos contenidos (*como el origen de los Clanes y del código guerrero mismo*) ya no se consideran canónicos en la serie, y han sido retrocontinuados.[1] Además, el libro presenta varios errores de continuidad, los cuales se listaron al final del libro.

Leer con discreción.

1 "**Retrocontinuidad**, **continuidad retroactiva** o ***retcon*** (acrónimo del término inglés *retroactive continuity*) es la alteración de los hechos previamente establecidos en una obra de ficción, generalmente añadiendo nueva información, modificando o reinterpretando la ya existente." Extraído de: https://es.wikipedia.org/wiki/Retrocontinuidad

Contenidos

Créditos..... 3
Dedicatoria..... 4
Aviso..... 5
El Amanecer de los Clanes..... 8
El Código Guerrero..... 11
Bienvenidos al Código Guerrero... 12
Código Uno..... 15
El Comienzo del Código Guerrero... 17
Código Dos..... 25
El Que lo Encuentra se lo Queda..... 27
Cazando Peces..... 32
Código Tres..... 38
Una Batalla Mística..... 40
Un Sendero Oscuro Elegido..... 48
Código Cuatro..... 54
Juegos de Ratón..... 56
Código Cinco..... 60
Las Reinas se Unen..... 62
El Guerrero Más Pequeño..... 68
Código Seis..... 71
Una Noche de Escucha..... 73
Palabras Sabias de Esquiruela..... 81
Código Siete..... 83
Segundo al Mando..... 85

Código Ocho..... 92
Sigo a mi Líder..... 94
Tarde Para Arrepentirse..... 102
Código Nueve..... 104
Una Señal del Clan Estelar..... 106
Código Diez..... 114
La Luna que se Desvanece..... 116
Código Once..... 123
La Regla de Nube de Amapola..... 125
¿Quién Anda Ahí?..... 132
Código Doce..... 136
Una Pérdida para Todos los Clanes... 138
Un Cachorro en Problemas..... 147
Código Trece..... 151
La Norma de Estrella Oscura..... 153
Una Oración Vacía..... 158
Código Catorce..... 161
Los Curanderos Deciden..... 163
Código Quince..... 173
El Secreto de Estrella de Pino..... 175
Un Cambio de Opinión..... 184
Reglas que No se Volvieron Parte del Código..... 187
Epílogo..... 190
Errores Presentes en el Libro..... 191
Agradecimiento Especial..... 192

EL AMANECER DE LOS CLANES

Hace muchas lunas, una comunidad de gatos se instaló en un bosque denso cerca del borde de un páramo. Algunos eran mininos caseros intrigados por la idea de explorar más allá del patio de su casa; otros habían nacido y crecido en la naturaleza, con gatos que sabían cazar sus propias presas y encontrar refugio en las frías noches de la estación sin hojas.

El bosque, con el río al borde de los árboles, resultó ser un buen territorio para los gatos. Allí había suficiente refugio para cada gato, suficiente presa para alimentarlos a todos, y la libertad de cazar entre los árboles, en el páramo abierto, y a lo largo del río lleno de peces.

Los gatos comenzaron a establecerse de acuerdo con sus preferencias por caza y presa. Los comedores de peces se mantenían principalmente en las orillas del río, haciendo sus guaridas entre los juncos y retorcidas raíces de sauce; los cazadores de aves se quedaron debajo de los árboles más

densos, perfeccionando sus saltos entre la maleza enredada; los cazadores de conejos, más rápidos y delgados que los otros gatos, se mantuvieron en el páramo abierto; los cazadores de ardillas se establecieron en el bosque más escaso, donde aprendieron a trepar a los árboles y cazar entre las ramas; y los gatos que tenía gusto por las serpientes, los lagartos, y la astucia de atrapar en suelo pantanoso, se asentaron entre tallos de pasto quebradizos y el traqueteo de los pinos en el borde más alejado del territorio.

Al principio no había fronteras, y dentro de cada una de ellas todos los gatos vivían separados, encontrándose solo a medida que entraban en persecución de la misma presa. Ocasionalmente, los gatos se enfrentaban por una pieza de ratón o un buen lugar para una guarida, pero no se oía de batallas entre grandes números de gatos.

Entonces llegó un momento en que las presas eran escasas, y habían muchas bocas que alimentar y cuerpos que refugiar en cada terreno de caza. Estallaron batallas, solo unos pocos gatos al principio, pero más y más hasta que un terreno de caza se apoderaba de otro, luchando por la supervivencia, no solo de ellos, sino de los gatos que vivían a su lado.

Después de una terrible batalla, cuando el suelo debajo de los cuatro grandes robles se volvieron rojos de sangre, los espíritus de los gatos muertos llegaron a suplicar por la paz a los gatos más fuertes de cada terreno de caza: Viento, Río, Trueno, Sombra y Cielo.

Los cinco juraron a sus compañeros caídos que encontrarían una manera de poner fin a la lucha, para vivir en sus vidas separadas en comunidades que preservarían cada territorio para generaciones de gatos por venir.

EL TIEMPO DE LOS CLANES HABÍA COMENZADO…

EL CÓDIGO GUERRERO

1. Defiende a tu Clan, incluso con tu vida. Puedes tener amistades con gatos de otros Clanes, pero tu lealtad debe permanecer con tu Clan.

2. No caces ni traspases al territorio de otro Clan.

3. Los veteranos y los cachorros deben ser alimentados antes que los aprendices y guerreros.

4. Las presas se matan solo para ser comidas. Da las gracias al Clan Estelar por sus vidas.

5. Un cachorro debe tener al menos seis lunas de edad para convertirse en aprendiz.

6. Los guerreros recién nombrados guardarán vigilia silenciosa por una noche después de recibir su nombre de guerrero.

7. Un gato no puede hacerse lugarteniente sin haber sido mentor de al menos un aprendiz.

8. El lugarteniente se convertirá en líder del Clan cuando el líder muera o se retire.

9. Después de la muerte o retiro del lugarteniente, el nuevo lugarteniente debe ser elegido antes de la medianoche.

10. Una Asamblea de todos los Clanes se llevará a cabo en la luna llena durante una tregua que dura toda la noche, no deberán haber peleas entre los Clanes en este momento.

11. Las fronteras deben ser revisadas y marcadas diariamente. Desafía a todos los gatos intrusos.

12. Ningún guerrero puede descuidar un cachorro en dolor o en peligro, incluso si ese cachorro es de un Clan diferente.

13. La palabra del líder del Clan es el código guerrero.

14. Un guerrero honorable no necesita matar a otros gatos para ganar sus batallas, a menos que estén fuera del código guerrero o sea necesario en defensa propia.

15. Un guerrero rechaza la suave vida de un minino casero.

BIENVENIDOS AL CÓDIGO GUERRERO

¡Hola! Estrella de Fuego me dijo que vendrías de visita hoy. Pasa. Cuidado con las zarzas de la entrada; han crecido más rápido que nunca con la cálida lluvia que hemos tenido esta luna. Perdona, ¿se te enganchó esa zarza en el manto? Tengo algunas hojas de caléndula si te cortaste. ¿No? Bien. Mi nombre es Hojarasca Acuática, por cierto, yo soy la curandera del Clan del Trueno, pero supongo que ya lo sabías, ¿verdad? Olvidé lo conocido que se ha vuelto nuestro Clan, incluso entre solitarios y mininos caseros. Siéntate, por favor, y ponte cómodo. ¡Tenemos mucho de qué hablar!

Estrella de Fuego dijo que querías aprender sobre el código guerrero. Veo que te fascina, nacido y criado fuera de los Clanes. ¿Parece como si nuestras vidas estuvieran gobernadas por reglas estrictas y antiguas? Tu vida debe sentirse libre como el aire en comparación; puedes cazar cuando

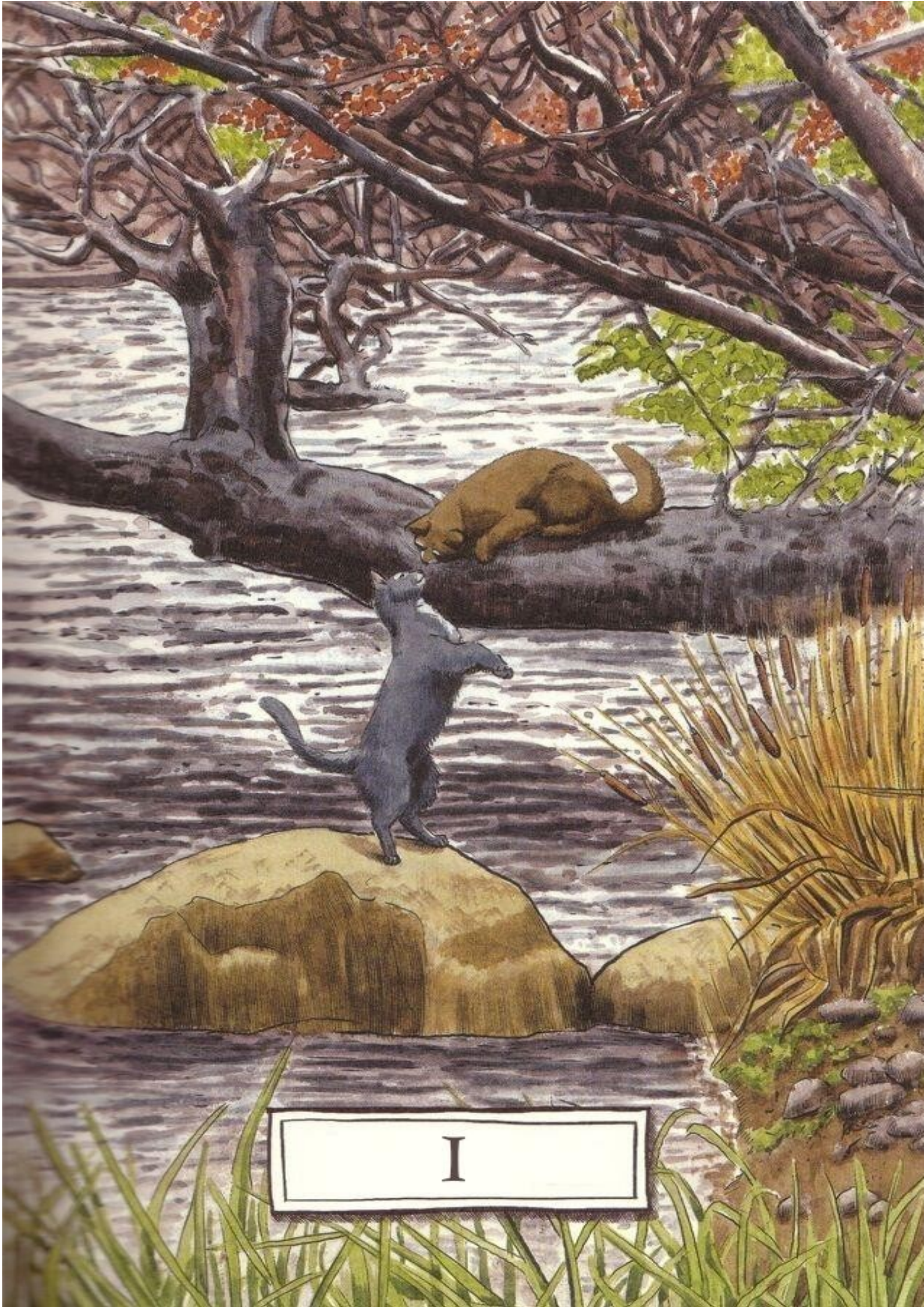
quieras, comer lo que caces, y elegir amigos y enemigos donde quieras sin tener lealtades y responsabilidades forzadas sobre ti.

Por el brillo de tus ojos veo que a veces nos compadeces por el código que nos ata como zarzas a nuestros compañeros de Clan, nuestros territorios y nuestros antepasados muertos hace mucho tiempo. Pero el código guerrero no es así. Si has nacido en él, criado en sus zarpas nutricias, se siente tan obvio como respirar.

Cazas solo para ti, ¿no? Pero, ¿qué pasaría si te hieres o enfermas? En los Clanes, los gatos más fuertes, los guerreros, cazan para todos nosotros. Y cuando es su turno de tener hocicos canosos y patas temblorosas, los nuevos guerreros cazarán para ellos hasta que caminen con el Clan Estelar y cacen como gatos jóvenes una vez más.

Crees que los Clanes se odian y pelean todo el tiempo. Es cierto, vivimos muy cerca de los otros Clanes, y eso puede provocar tensiones, pero también nos unimos contra enemigos comunes. Has oído hablar del ataque de los tejones, ¿verdad? Habríamos sido destruidos si el Clan del Viento no hubiera venido a ayudarnos. Y cuando tuvimos que dejar el bosque, cuatro Clanes lograron hacer el Gran Viaje donde uno solo habría muerto de hambre o congelado. Formar parte de un Clan significa saber que nunca estarás solo. La vida de Clan te rodea y se extiende en la distancia hasta donde alcanza tu imaginación. Sigues los pasos de compañeros de Clan nacidos lunas antes que tú y los más jóvenes seguirán tus pasos en las lunas venideras. Siempre serás parte de tu Clan, incluso cuando camines entre tus ancestros en las estrellas.

Aún tienes dudas, ¿verdad? No importa. Espera hasta que escuches cómo surgió cada parte del código. No, no voy a contarte historias. Relaja tu mente y juntos viajaremos a través de los tiempos, a través de muchas generaciones de gatos. Así como el pasto crece incluso en los acantilados desnudos alrededor del claro, cada código surgió de la vida cotidiana de los Clanes como una forma de asegurar que cada gato estuviera seguro, nutrido y alimentado desde su primer aliento. Verás que mientras el código guerrero sigue siendo una fuerza para el bien, para la protección y el equilibrio entre los Clanes, muchos gatos lo han desafiado. Trayendo terribles conflictos a las vidas individuales. ¿Estás preparado? Comencemos con el primer código…


I

CÓDIGO UNO

DEFIENDE A TU CLAN, INCLUSO CON TU VIDA. PUEDES TENER AMISTADES CON GATOS DE OTROS CLANES, PERO TU LEALTAD DEBE PERMANECER CON TU CLAN.

Es difícil imaginar un momento en el que se le permitiera a los gatos tener amistades con gatos de otros Clanes. Conozco mejor que otros la agonía de amar a un gato de un Clan diferente, y de saber que tenía que volver con mis propios compañeros de Clan porque me necesitaban, y porque quería permanecer leal al código guerrero. Ven conmigo, y déjame mostrarte el triste destino de Bigote de Centeno y Mora Pantanosa. Aunque me rompe el corazón, verás por qué surgió esta terrible parte del código. Como todo gato debe aprender, la fuerza de todo el Clan depende de la lealtad de cada uno de sus miembros.

El Comienzo del Código Guerrero

—¡Carrera hacia el arbusto de espino!

—¡No es justo, Bigote de Centeno! ¡Sabes que ganarás! —Mora Pantanosa protestó.

Bigote de Centeno se volvió para mirar a la gata gris oscura. Mora Pantanosa era esbelta para ser una gata del Clan del Río, pero su pelaje era grueso y elegante.

—Te daré una ventaja —se ofreció. Mora Pantanosa inclinó cabeza hacia un lado, con los ojos azules brillantes—. Cerraré los ojos… O correré hacia atrás, o llevaré una piedra en la boca…

—Cerebro de abeja —ronroneó ella. Se acercó a él y frotó la cabeza contra su mejilla—. Te echo una carrera hasta el espino si tú me echas una carrera a cruzar el río.

Bigote de Centeno retrocedió, sacudiendo la cabeza

—¡De ninguna manera! ¡No puedes decirme que es natural mojarse el pelaje! Lo intenté una vez, ¿no te acuerdas?

—¡Te caíste de una pasadera! ¡Difícilmente una forma adecuada de comenzar a nadar!

Bigote de Centeno extendió la cola para tocar el flanco de Mora Pantanosa.

—¿Crees que nuestros cachorros serán capaces de correr rápido y nadar? —maulló suavemente.

Mora Pantanosa lo miró atónita.

—¿Cómo lo sabes? I… Iba a decírtelo, te lo prometo, pero no estaba segura de cómo te sentirías. Pensé que querrías cachorros del Clan del Viento…

Bigote de Centeno dejó escapar un ronroneo frustrado.

—¡Serán cachorros del Clan del Viento! ¡Y del Clan del Río! Serán nuestros, ¡y eso es todo lo que importa! ¿Lo saben tus compañeros de Clan?

La gata empezó a hacer rodar unas piedrecitas bajo su pata, inquieta.

—Aún no, quería decírtelo a ti primero.

—Te preocupa lo que dirá tu padre, ¿no? —Bigote de Centeno adivinó.

Mora Pantanosa lo miró, con los ojos suplicantes.

—Estrella de Brasa es un buen líder. No puedes culparlo por querer más cachorros del Clan del Río. Necesitamos más guerreros después de ese brote de tos verde en la estación sin hojas.

—¡Pero *serán* cachorros del Clan del Río! —le recordó Bigote de Centeno. Movió la cola con impaciencia—. ¡Te dejaré enseñarles a nadar tan pronto como abran los ojos!

—¿Entonces me dejarás criarlos en el Clan del Río? —Mora Pantanosa preguntó.

Bigote de Centeno parpadeó. No lo había pensado tanto.

—Bueno, sí —maulló—. Me quedaré contigo cuando nazcan, por supuesto. A tu padre nunca le ha importado que me quede en su campamento. Y puedes llevarlos al Clan del Viento cuando sean lo suficientemente grandes para caminar tan lejos.

Mora Pantanosa asintió, pero sus ojos seguían preocupados. Bigote de Centeno apretó el hocico contra su oreja.

—Todo irá bien —le prometió—. Todos saben que el mejor amigo de Estrella de Brasa es Cola de Cardo, del Clan del Trueno. Si alguien entiende que las amistades no se detienen en la frontera de un territorio, es Estrella de Brasa.

—¿Pero qué hay de los peces robados? —preguntó Mora Pantanosa.

La última luna, el Clan del Río había acusado al Clan del Viento de robar peces del río y había enviado una patrulla a Estrella Polvorosa, el líder del Clan del Viento, para advertirle que se mantuviera alejado. Estrella Polvorosa había insistido en que su Clan nunca comería pescado, pero Bigote de Centeno sabía que los gatos del Clan del Río seguían sospechando.

—Nosotros no atrapamos esos peces —le dijo a Mora Pantanosa—. Tal vez estos cachorros unirán a nuestros Clanes de nuevo.

Mora Pantanosa se relajó contra él y Bigote de Centeno cerró los ojos, imaginando pequeñas vidas agitándose dentro de ella, gris oscuro como su

madre o atigrado marrón como él, de zarpas ágiles y fuertes nadadores. Estos cachorros traerían la paz entre los dos Clanes, estaba seguro de ello.

—¡Clan del Viento! ¡Retirada!

Bigote de Centeno sacudió la cabeza para limpiarse la sangre de los ojos cuando Cola de Piedra aulló la orden. El gran gato gris estaba de pie en un árbol, con los ojos desorbitados, mientras pedía a sus compañeros de Clan que abandonaran el campo de batalla. Bigote de Centeno saltó hacia atrás, liberando al guerrero del Clan del Río de debajo de sus patas. Esta pelea era culpa del Clan del Río. Habían acusado al Clan del Viento dos veces más de robar peces y amenazado con decir a los otros Clanes que los gatos en el páramo eran ladrones e intrusos. ¡Como si algún guerrero del Clan del Viento quisiera mojarse las patas persiguiendo a sus asquerosas presas viscosas!

Estrella Polvorosa había decidido que la única manera de detener las quejas era enseñar al Clan del Río que los gatos del Clan del Viento eran lo suficientemente fuertes como para cazar sus propias presas y lo suficientemente bien alimentados como para no necesitar las de nadie más.

—¡Retirada! —Cola de Piedra aulló de nuevo.

—¡Corazones de ratón cobardes! —gruñó un guerrero del Clan del Río detrás de ellos.

—¡Si van a robar nuestros peces, deberían de asegurarse de que son lo suficientemente fuertes como para luchar contra nosotros por él! —siseó otro.

Bigote de Centeno sintió que el pelaje se le erizaba a lo largo del manto, y sus patas hormigueaban con el impulso de girar y arañarles las orejas. ¿Cuándo se darían cuenta esos tontos gatos de que el Clan del Viento no estaba robando sus preciados peces? Los juncos se cerraron a su alrededor hacia el puente de los Dos Patas, y por un momento Bigote de

Centeno no podía oír nada excepto el jadeo de sus compañeros de Clan y el traqueteo de los tallos quebradizos.

—¡Alto ahí! —gritó una voz más adelante.

Bigote de Centeno chocó con las ancas de Pelaje de Halcón cuando el guerrero negro se detuvo frente a él. Mirando más allá de su compañero de Clan, vio a un guerrero rojizo y blanco del Clan del Río mirando a Cola de Piedra, bloqueándole el camino.

—No pensaron que los dejaríamos ir tan fácil, ¿verdad? —gruñó el gato del Clan del Río, Cola de Piedra no se inmutó.

—Seguiremos luchando si es necesario —respondió—. ¿Es eso lo que quieres?

El guerrero del Clan del Río enseñó los colmillos.

—¡Esta lucha está lejos de haber terminado! —Se abalanzó sobre Cola de Piedra, que rodó sobre su espalda, arañando el vientre de su atacante con las patas traseras.

Los juncos repiquetearon y más guerreros del Clan del Río se abalanzaron hacia adelante, saltando sobre los gatos del Clan del Viento. Un fornido atigrado gris hundió las garras en el hombro de Bigote de Centeno y lo arrastró al suelo. Bigote de Centeno se liberó, la sangre le empapaba el pelaje, y saltó hacia el guerrero con las cuatro patas estiradas. El guerrero se agachó y saltó a su encuentro y forcejeó con él mientras caían uno al lado del otro, medio dentro y medio fuera de los juncos. Bigote de Centeno se vio asfixiado por un espeso pelaje gris. Levantó la cabeza para respirar y se quedó mirando fijamente a los sobresaltados ojos azules de Mora Pantanosa. Mientras miraba, una sombra oscura se alzó detrás de ella, con las garras brillando al sol, y se hundió sobre su cuello.

—¡No! —chilló Bigote de Centeno, saltando tan violentamente que el atacante, Pelaje de Halcón, compañero de Clan de Bigote de Centeno, cayó hacia los juncos.

—¡Bigote de Centeno, no puedes hacer esto! —gritó la gata gris, que estaba luchando por ponerse de pie—. ¡Tenemos que luchar nuestras propias batallas!

Bigote de Centeno la miró por encima del hombro.

—¿Crees que voy a dejar que nuestros cachorros sean dañados por mi propio compañero de Clan?

Pelaje de Halcón lo miró con incredulidad

—¿Cachorros? —repitió.

El atigrado marrón lo miró.

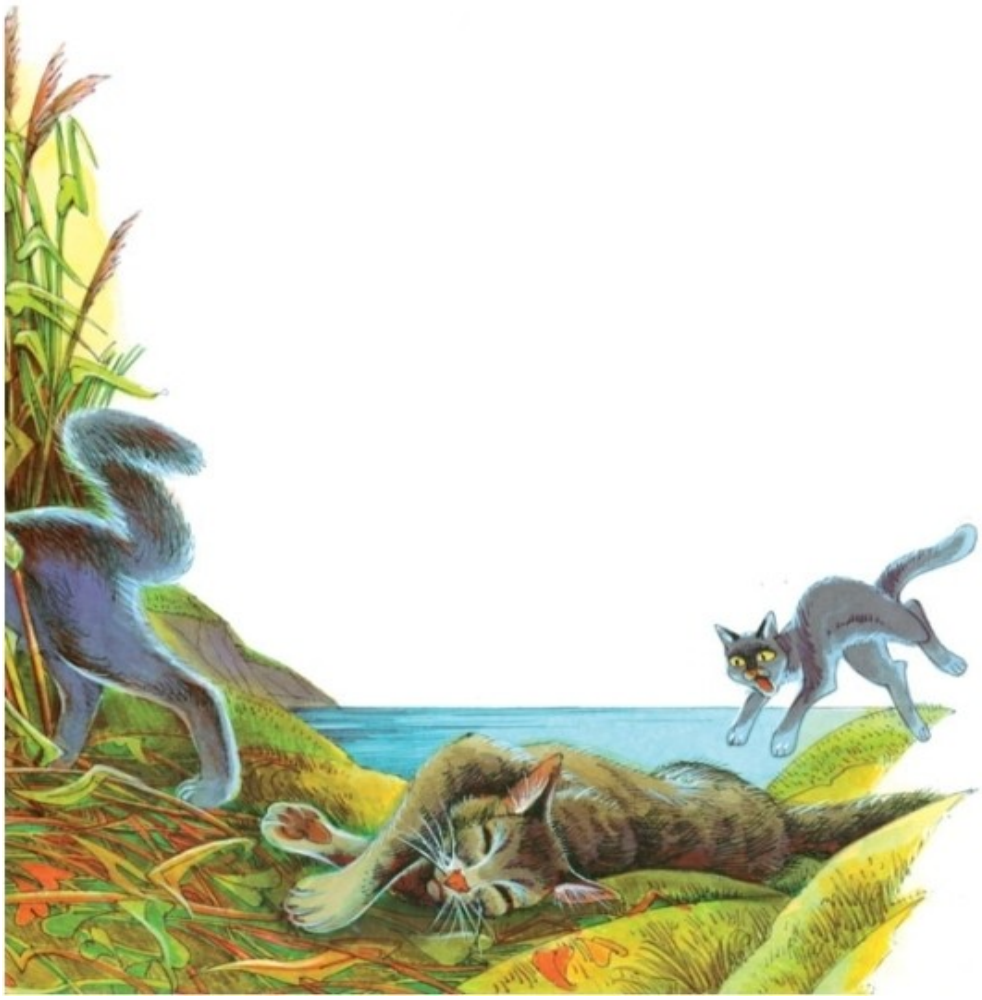
—Mora Pantanosa está esperando a mis cachorros. No puedo dejar que les hagan daño.

—¡Cuidado! —Mora Pantanosa chilló.

Hubo un estruendo de patas, abruptamente interrumpido cuando un guerrero de hombros anchos del Clan del Río saltó al aire. Luego un suave ruido sordo cuando las piernas de Bigote de Centeno se doblaron bajo el peso de su atacante y se desplomó en el suelo, con los ojos ya cerrados. La sangre brotaba de su hombro, oscura y brillante sobre el suelo mojado. El atigrado gris se apartó de él, sacudiéndose el pelaje.

Mora Pantanosa no se movió, se quedó mirando el cuerpo marrón inerte.

—Oh, Bigote de Centeno, ¿qué has hecho? —susurró.



* * *

—¿Están todos los Clanes aquí? —Estrella Polvorosa llamó desde lo alto de la enorme roca gris.

A su alrededor, los árboles murmuraban suavemente con la brisa nocturna, proyectando sombras borrosas a través del claro iluminado por la luna. Estrella Polvorosa había pedido a los otros líderes que se reunieran con él aquí porque la hondonada estaba en el centro de los Clanes, sin embargo no pertenecía a ninguno desde la batalla que había separado a los Clanes por primera vez. Los veteranos que recordaban aquella batalla se mantenían alejados del claro, convencidos de que las manchas de sangre nunca se borrarían del pasto. Estrella Polvorosa había elegido la noche de luna llena porque permitiría a los gatos viajar con seguridad y no ofrecería a ninguno la tentación de lanzar un ataque insospechado.

—Estamos aquí —contestó Estrella de Abedul, líder del Clan del Cielo. Saltó a la roca para unirse a Estrella Polvorosa, sus fuertes ancas lo impulsaron hacia arriba.

Los otros líderes, no dispuestos a ser dejados al pie de la roca, subieron también: Estrella de Brasa del Clan del Río, Estrella de Acebo del Clan de la Sombra, y Estrella Blanca del Clan del Trueno, cuyo pelaje brillaba tanto como la luna en la penumbra. El resto de los gatos permanecieron en el suelo, una patrulla de cada Clan, mirando sombríamente a los líderes, con las colas recogidas sobre las patas.

—Si vas a culpar a mi Clan por la muerte de su guerrero… —Estrella de Brasa comenzó, comenzando a erizar su manto.

Estrella Polvorosa negó con la cabeza.

—No, Estrella de Brasa, no es por eso por lo que les pedí que vinieran. La muerte de Bigote de Centeno es una tragedia que no podemos permitirnos después de una dura estación sin hojas, pero no habría sucedido si no hubiera estado… apegado… a Mora Pantanosa. —Miró a los gatos del Clan del Río, pero Mora Pantanosa no estaba entre ellos. Probablemente estaba demasiado cerca de tener a sus cachorros—. A partir de ahora, los gatos deben ser leales solo a sus propios compañeros de Clan. Las amistades con gatos de otro territorio deben ser dejadas de lado por el bien de su Clan. No podemos permitir que nuestros guerreros se distraigan en la batalla o que luchen por otra cosa que no sea lo mejor para su propio Clan. ¿Estamos de acuerdo?

Estrella Blanca se puso de pie

—Clan por encima de todo. Tiene sentido para mí.

Estrella de Acebo y Estrella de Abedul asintieron. Estrella de Brasa maulló:

—Bien dicho, Estrella Polvorosa. Mi Clan lamenta la pérdida de tu guerrero. Pero a partir de ahora, cada Clan se mantiene y lucha solo.

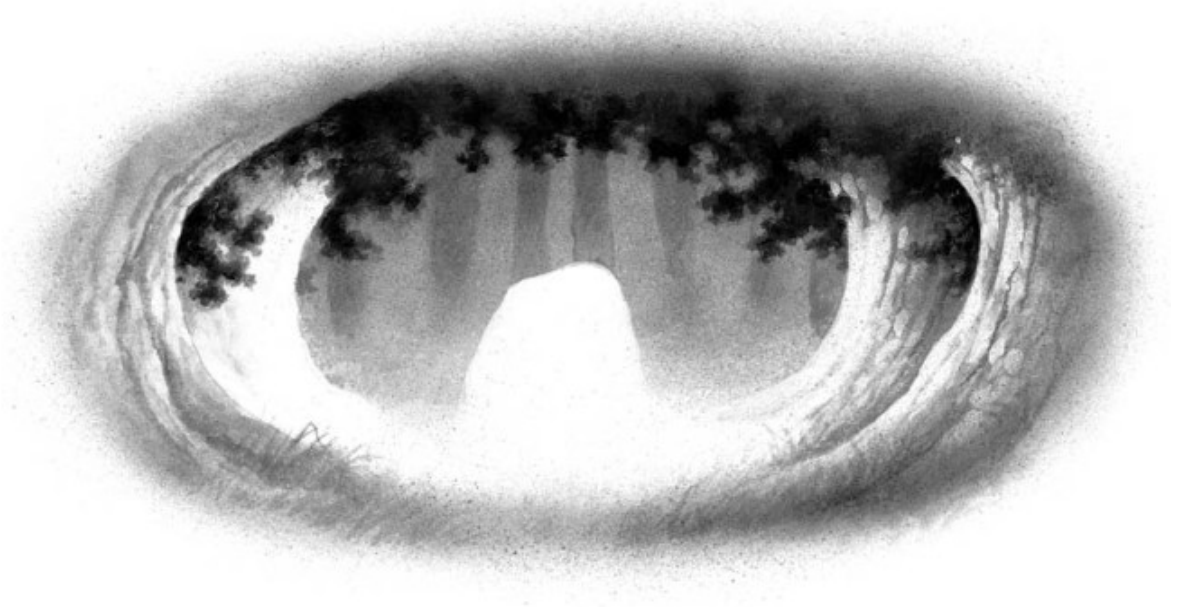
—Si tenemos menos contacto a través de las fronteras, ¿cómo nos avisaremos unos a otros de algo que podría ser importante, como la llegada de zorros o la interferencia de los Dos Patas? —preguntó Estrella de Acebo, cuyos ojos azules eran como pequeños pedacitos de cielo.

—Podríamos reunirnos aquí cada luna llena, cuando el bosque esté lo suficientemente claro como para caminar con facilidad, y venir en paz a compartir nuestras noticias —sugirió Estrella de Abedul.

—¿Una tregua? —Estrella Polvorosa maulló.

Hubo un murmullo de sorpresa entre los gatos de todos los Clanes.

—¡No podemos prometer paz cuando el Clan del Trueno nos roba las presas! —siseó un guerrero viejo del Clan del Viento.



—¡Y nosotros no podemos prometer paz mientras el Clan del Viento ataque a nuestras patrullas fronterizas! —maulló un guerrero del Clan del Trueno con una oreja rasgada.

—¿Y qué Clan puede confiar en el Clan de la Sombra? —preguntó otro gato.

Un gran aullido estalló entre todos los gatos.

—¡Ya basta! —gruñó Estrella Polvorosa. Se estiró hasta su máxima altura y miró a los gatos en el claro—. Estrella de Abedul, veo con más claridad que nunca que tu sugerencia es sabia. Aunque dudo que cualquier paz se mantenga siquiera por una noche, intentemos y veamos que nos trae.

—Es todo lo que pido —maulló Estrella de Abedul.

—¡Gatos de todos los Clanes! —Estrella Polvorosa continuó—. A partir de ahora deben de defender a su Clan, incluso con sus vidas. Pueden tener amistad con gatos de otros Clanes, pero su lealtad reside con su Clan, ya que un día pueden encontrarse con gatos de los que se han hecho amigos en batalla. Este será nuestro código, el código guerrero, y depende de cada uno de nosotros llevarlo en nuestros corazones. Hasta la próxima luna llena, que el Clan Estelar guíe su camino.

Saltó de la roca y, con un movimiento de la cola, guió a los gatos del Clan del Viento fuera del claro, hacia el páramo bañado por la luna.

II

CÓDIGO DOS

NO CACES NI TRASPASES AL TERRITORIO DE OTRO CLAN

Ahora damos por sentado que cada Clan vive en el territorio más adecuado para proporcionar alimento a sus particulares habilidades de caza. Pero ven conmigo a la época antes de que las fronteras fueran fijas, cuando los gatos tomaban comida de otros territorios si los suyos escaseaban. Verás que este código era necesario, porque si algo es probable que cause problemas, es el robo de la preciosa carne fresca.

El Que lo Encuentra se lo Queda

Habían pasado tres lunas desde que los líderes de los Clanes decidieron reunirse en paz cada luna llena, y la tregua se había mantenido. Estrella de Piedra, el líder del Clan del Viento, estaba de pie en la Gran Roca y observó a los gatos que entraban en el claro iluminado por la luna. Sus mantos destacaban sobre la nieve, excepto el de Estrella Blanca del Clan del Trueno, que solo era visible cuando levantaba la mirada, y Estrella de Piedra vislumbró sus ojos oscuros.

Estrella Blanca, Estrella de Brasa, Estrella de Abedul y Estrella Atigrada, la nueva líder del Clan de la Sombra, se unieron a él en la roca. Los líderes se saludaron con la cabeza antes de ponerse en fila para mirar a los gatos de abajo. Como el líder más viejo, Estrella de Brasa era usualmente el primero en hablar, pero Estrella Atigrada no le dio oportunidad.

—¡Tengo una queja contra el Clan del Trueno! —declaró ella.

Estrella Blanca se enfrentó a ella, moviendo la cola.

—¡Nosotros no somos los que robamos presas! —siseó—. No puedes quejarte porque nuestras patrullas los echan cada vez.

—¡No es robar! —soltó Estrella Atigrada—. ¿Qué se supone que comamos, si no podemos encontrar presas en nuestro propio territorio?

—Cada Clan vive en el lugar más adecuado a su forma de caza —señaló Estrella de Abedul.

—Sí, ¿desde cuándo el Clan de la Sombra comenzó a cazar entre la maleza y las zarzas? —desafió Cola de Viña, el lugarteniente del Clan del Trueno.

—Desde que empezamos a morir de hambre en nuestro propio territorio —gruñó Tormenta Lacustre, el lugarteniente del Clan de la Sombra.

Estrella de Piedra dio un paso adelante.

—El Clan de la Sombra debería cazar sus propias presas —maulló con firmeza—. Ningún Clan tiene presas de sobra, especialmente durante la estación sin hojas.

—Entonces, ¿qué se supone que vamos a comer? —aulló Tormenta Lacustre. Su voz cortó el aire helado, y por un momento el claro quedó en silencio. Entonces comenzó un sonido chirriante…

Estrella de Piedra miró hacia arriba, tratando de ver de dónde venía el ruido. En el claro, los gatos se amontonaban con sus Clanes, demasiado asustados para huir.

¡Crashhhhhh!

Una enorme rama se desprendió de uno de los robles y se precipitó sobre los gatos, lanzando ráfagas de copos de nieve al aire. Estrella de Piedra vio con horror como los gatos desaparecían en una nube de nieve y ramas.

—¡Clan del Cielo! ¿Están todos bien? —Estrella de Abedul corrió hacia el borde de la roca y miró hacia abajo, llamando a sus compañeros de Clan.

Estrella Blanca y Estrella Atigrada se le unieron, aullando a la nube.

—¡Esperen! —ordenó Estrella Blanca. Abriéndose paso entre los otros líderes, se volvió hacia ellos—. De uno en uno, o nadie los escuchará. Estrella de Abedul, tú primero. —Dio un paso atrás, y solo sus patas temblorosas mostraron lo aterrorizado que estaba por la seguridad de su propio Clan.

—¡Gatos del Clan del Cielo! ¿Pueden oírme? —aulló Estrella de Abedul.

Hubo un sonido apagado, entonces una cabeza gris moteada apareció en el borde del claro. Era Salpicón Lluvioso, el lugarteniente.

—¡Estamos todos aquí, Estrella de Abedul! —llamó.

Estrella de Piedra se adelantó. El suelo parecía muy lejos, un lío de nieve batida dividido por una enorme rama negra erizada con ramitas.

—¿Clan del Viento? ¿Están ahí?

Charco de Barro, el lugarteniente marrón y blanco, se levantó del otro lado del claro.

—¡Todos a salvo, Estrella de Piedra! —informó, y Estrella de Piedra exhaló, aliviado.

Estrella de Brasa estableció rápidamente que los gatos del Clan del Rio habían estado demasiado atrás para ser golpeados por la caída de la rama. Eso dejaba solo al Clan del Trueno y al Clan de la Sombra. La rama había caído justo en el centro de la Asamblea, directamente sobre los dos Clanes en disputa.

Estrella Atigrada se acercó al borde de la roca.

—Clan de la Sombra, ¿están bien?

Los líderes esperaron en silencio. Los latidos pasaban, interrumpidos solamente por el débil *plop* de la nieve deslizándose de los árboles. Entonces…

—¡Estamos todos bien, Estrella Atigrada! —Un montón de ramitas traqueteó a un lado de la rama, y Tormenta Lacustre se abrió paso. Una vez libre, se volvió para ayudar a sus compañeros de Clan a salir detrás de él.

Estrella Atigrada entrecerró los ojos, revisando a cada miembro de su patrulla. Asintió con la cabeza.

—Tormenta Lacustre tiene razón —murmuró—. El Clan de la Sombra está a salvo.

Ahora era el turno de Estrella Blanca. Estrella de Piedra contuvo la respiración de nuevo.

No había forma de que esa rama hubiera caído en el claro sin aplastar a varios gatos. Era demasiado grande, demasiado pesada. Había abierto una brecha demasiado grande en el claro…

—¡Nosotros también estamos bien! —Antes de que Estrella Blanca pudiera hablar, se oyó la voz de Cola de Viña mientras se escurría de un montón de nieve.

El resto de los gatos del Clan del Trueno salieron a su alrededor, sacudiéndose mechones fríos y húmedos de nieve de los mantos y orejas.

—¿Cómo es posible esto? —Estrella Blanca susurró—. Esa rama cayó encima del Clan del Trueno y el Clan de la Sombra; ¡no había espacio entre ellos!

Estrella de Piedra miró una vez más el enorme trozo de árbol, luego a los dos grupos de gatos de pie a ambos lados, ilesos y exclamando su buena suerte.

—Es una señal del Clan Estelar —Estrella de Piedra maulló, lo suficientemente alto para que sus compañeros líderes lo oyeran, pero no los gatos de abajo—. El Clan Estelar nos está diciendo que aunque los Clanes estén cerca, están lo suficientemente separados como para que un árbol caiga sin tocarlos. Las fronteras pueden ser invisibles y delgadas como un bigote, pero son fuertes como un roble, y no se pueden cruzar. Ni por amistad, ni por presas, ni por nada.

Estrella Blanca asentía.

—Es una señal —dijo.

Estrella Atigrada miraba incrédula a los gatos de su Clan. Estaban aturdidos y conmocionados, pero sin heridas. Luego miró la rama caída.

—El Clan Estelar ha perdonado a mis gatos por una razón —maulló.

—Busca comida en tu territorio —instó Estrella de Piedra—. Usen las habilidades que solo tú y tus compañeros de Clan poseen: su astucia, sigilo y habilidad para caminar a través de las noches más oscuras. Las presas están ahí, y son el único Clan que puede encontrarlas.

—Tienes razón. El Clan Estelar no debe querer que tomemos presas de Clanes inferiores. —Estrella Atigrada miró a Estrella Blanca, que sabiamente no respondió.

—Entonces está decidido —Estrella de Brasa maulló—. Otra regla ha sido añadida al código guerrero. No debemos cazar o traspasar al territorio de otro Clan.

—De acuerdo —maullaron los otros líderes al unísono. Se inclinaron las cabezas unos a otros—. Hasta la próxima Asamblea, que el Clan Estelar los acompañe.

Cazando Peces

No todos los gatos obedecen el código todo el tiempo. Porque donde hay gatos jóvenes y un conjunto de reglas que romper, siempre habrá alguna travesura…

—¡Ay! Me estás pisando!

—¡Lo siento! —resopló Cola Moteada—. Pensé que era un guijarro.

—¿Desde cuándo los guijarros tienen pelo? —preguntó Ojo Blanco, sacudiendo la pata. Se giró de modo que la luz de las estrellas brilló en el ojo que le quedaba; el otro había sido arrancado por un tejón cuando era solo una cachorra, cegándola.

Cola Moteada se retorció a su lado, en el lado donde Ojo Blanco podía ver.

—¿Estamos en el río? —maulló.

Ojo Blanco se movió para hacer sitio bajo los helechos.

—Sí. ¡Mira! —Delante de ellas, el suelo estaba cubierto de pequeñas piedras grises, inclinándose hacia el agua negra y espesa que fluía rápidamente, brillando con estrellas reflejadas.

—De noche da un poco de miedo —susurró Cola Moteada, encogiéndose contra el robusto hombro de Ojo Blanco.

Ojo Blanco le dio un empujón.

—Estaremos bien —le aseguró.

De ninguna manera iba a volver al campamento ahora. ¡Esta era la aventura más grande que jamás había vivido! De hecho, probablemente era la mayor aventura que había vivido cualquier gato del Clan del Trueno. No *necesitaban* llevarse las presas del Clan del Río (estaban en la estación de la hoja verde, y el bosque rebosaba de jugosas aves y ardillas), pero Ojo

Blanco quería saber a qué sabía el pescado, y por qué el Clan del Río presumía tanto que sus presas eran las mejores de todos los Clanes.

Cola Moteada saltó a una roca aplanada en la orilla del río y se asomó al agua.

—No veo ningún pez —susurró—. ¿Crees que se habrán ido a dormir?

Ojo Blanco resopló impaciente mientras se apretujaba en la roca a su lado.

—¡Los peces no duermen!

—Deben hacerlo —argumentó Cola Moteada—. Si no, estarían muy cansados.

—Bueno, puede que algunos estén despiertos. —Ojo Blanco se retorció hacia adelante, hasta que sus piernas delanteras colgaban sobre el agua.

Cola Moteada la miró, dudosa.

—¿Así es como los gatos del Clan del Río atrapan peces? Parece que estás a punto de caerte.

—¡Mira! —Ojo Blanco estiró el cuello, sus bigotes temblaban por el esfuerzo—. ¡Hay algo allí! —Tensó los cuartos traseros, y antes de que Cola Moteada pudiera decir algo, saltó de la roca con las patas delanteras extendidas.

Cola Moteada saltó hacia atrás, parpadeando mientras le caían gotas en los ojos. Sacudió la cabeza y se quedó mirando el río. La corriente fluía tan rápida como siempre, pero ahora arrastraba a Ojo Blanco, que jadeaba y forcejeaba para mantener la cabeza por encima de la superficie.

—¡Ojo Blanco! —chilló Cola Moteada—. ¡Vuelve!

—¡Lo… intento! —La respuesta fue amortiguada. Hubo otro chapoteo y la cabeza de Ojo Blanco se balanceó bajo una ola cuando el agua la arrastró alrededor de una roca.

Cola Moteada estaba de pie en la orilla, con la cola erizada por la conmoción.

—¡Ayuda! —aulló.

Ojo Blanco reapareció río abajo.

—¡No… le digas… a nadie… que estamos… aquí! —balbuceó—. Nos… meteremos… en… problemas…

—¡Pero te estás ahogando! —Cola Moteada chilló—. ¡Ayuda!

En algún lugar del bosque, un búho ululó, pero no había sonidos de gatos que vinieran a ayudar. Cola Moteada miró el rápido río negro, respiró hondo y corrió hacia las olas. El agua estaba tan fría que no podía respirar. Las olas golpeaban a su alrededor, separándola de cada orilla y llenándole los oídos con un siseo ensordecedor. «*Nadar es como correr, pero en el agua, ¿no?*».

Desenredó las patas y trató de moverlas como si caminara sobre el pasto, pero en cuanto se incorporó en el agua, se hundió y tuvo que volver a la superficie a duras penas, jadeando. ¡Aquella era la peor idea que había tenido Ojo Blanco!

—En nombre del Clan Estelar, ¿qué está pasando? —Una voz enfadada sonó por encima de Cola Moteada, que se dio la vuelta para ver quién hablaba. Un gato marrón y blanco estaba de pie sobre una roca en el extremo del río perteneciente al Clan del Río, su ojos brillaban como lunas.

—¡Ayuda! —aulló Cola Moteada, antes de que una ola le llenara la boca y la hiciera toser.

Otro gato apareció junto al primero.

—Pelaje de Búho, está claro que no salió por un chapuzón nocturno. Será mejor que vayas a pescarla antes de que se ahogue.

El gato marrón y blanco se deslizó hacia el agua y su pequeña cabeza comenzó a balancearse constantemente hacia Cola Moteada. Ella mantuvo la boca cerrada y agitó las patas, tratando de permanecer en el mismo lugar.

Se estremeció cuando el gato le apretó el cuello con fuerza y sintió que la arrastraba por el agua hacia la orilla. Sus patas rozaron las piedras y salió tambaleándose con la mayor parte del río cayendo por su pelaje.

—¡Mi compañera de Clan! —tosió. Movió la cola río abajo—. ¡Sigue ahí!

—¡Cerebros de ratón! —siseó el segundo gato. Preparó los gruesos hombros grises y se dirigió hacia el río—. Pelaje de Búho, quédate aquí y asegúrate de que esta cabeza de pluma no intente seguirme. —Echó a correr y desapareció en el río, manteniendo el mismo ritmo incluso cuando empezó a nadar.

—Son del Clan del Trueno, ¿verdad? —Pelaje de Búho maulló con desaprobación.

Cola Moteada asintió, con los bigotes goteando.

—Déjame adivinar. Estaban tratando de robar nuestro pescado.

La cabeza de Cola Moteada bajó aún más.

—Lo sentimos —murmuró.

El gato marrón y blanco siseó, luego levantó la cabeza.

—Parece que Estrella de Granizo encontró a tu compañera —maulló él.

«*¿Estrella de Granizo? Genial. Nos ha rescatado el líder del Clan del Río*».

—¡Cola Moteada! ¡Mira!

Un ruidoso chapoteo detrás de ella hizo que Cola Moteada se diera la vuelta. Ojo Blanco salía a trompicones del agua con Estrella de Granizo empujándola por detrás. Tenía el pelaje pegado a los lados y sus orejas parecían enormes contra su cabeza mojada, pero su ojo brilló cuando dejó caer un pez plateado retorciéndose sobre las piedras.

—¡Pesqué un pez!

Estrella de Granizo puso los ojos en blanco.

—Lo aplastaste contra una roca —corrigió—. Y, para empezar, no era tuyo. —Sus ojos se entrecerraron—. Estás invadiendo y robando. ¿Qué me dices de eso?

—¡Hey! ¿Son esas nuestras guerreras desaparecidas del Clan del Trueno? —Hubo un grito del otro lado del río.

En la orilla lejana, Estrella de Pino y su lugarteniente, Caída del Sol, estaban de pie en la orilla del agua, con el pelaje escarchado por la luz de las estrellas.

—Atrapamos unas presas inusuales esta noche —dijo Estrella de Granizo—. ¿Por qué no cruzan y ven si se adaptan mejor a su apetito?

Los gatos del Clan del Trueno corrieron a lo largo de la orilla y saltaron sobre los pasaderos, claramente visibles en el bajo río de la hoja verde. Cola Moteada miró de reojo a Ojo Blanco mientras esperaban la llegada de su líder de Clan.

—¡Nunca jamás volveré a escucharte! —siseó.

Los cuatro gatos mayores se pusieron en fila frente a Cola Moteada y Ojo Blanco.

—¿Cuántas reglas del código guerrero querían romper esta noche? —empezó Estrella de Pino—. Traspasar territorio de otro Clan sin permiso, robar presas, cazar solo para ustedes…

—Queríamos saber a qué sabía el pescado —murmuró Ojo Blanco.

Estrella de Pino se inclinó más hacia ella.

—Somos del Clan del Trueno —gruñó—. Nosotros. No. Comemos. Pescado.

Pelaje de Búho dio un paso adelante.

—Esperen, tengo una idea. Ya que estas cerebros de ratón parecen tan decididas a ser gatas del Clan del Río, ¿por qué no dejarlas comer su pescado? Después de todo, Ojo Blanco lo atrapó.

Cola Moteada miró sorprendida. ¿No serían castigadas?

Los ojos de Estrella de Pino brillaron.

—Qué buena idea, Pelaje de Búho. Ojo Blanco, Cola Moteada, coman. No desperdicien ni un trozo, o eso sería muy insultante para sus anfitriones.

Ojo Blanco no esperó a que se lo pidieran de nuevo. Abrió la boca y hundió las mandíbulas en el pez justo detrás de su cabeza. Sintiéndose muy incómoda con los otros gatos mirando, Cola Moteada se agachó junto a la cola del pez y tomó un bocado. «*¡Puaj!*». Ambas gatas se echaron hacia atrás, con los labios curvados. Húmedo, frío, viscoso, con sabor a piedras, malas hierbas y barro…

Estrella de Granizo ladeó la cabeza.

—¿Qué pasa?

—¡Es asqueroso! —balbuceó Ojo Blanco.

Caída del Sol parecía sorprendido.

—No puedes decir eso cuando el Clan del Río fue tan generoso de dejarte comer tu captura.

Cola Moteada se obligó a tragar y se concentró en no hacer arcadas.

—Por favor, no nos hagan comer más —maulló.

Estrella de Pino las miró a las dos.

—El código guerrero existe por una razón. Los gatos del Clan del Trueno no comen pescado, no pescan, no nadan, no tienen nada que ver con el río. En el Clan del Río no comen ardillas, no viven en el bosque. En el Clan de la Sombra no comen conejos, no viven en el páramo.

Estrella de Granizo habló.

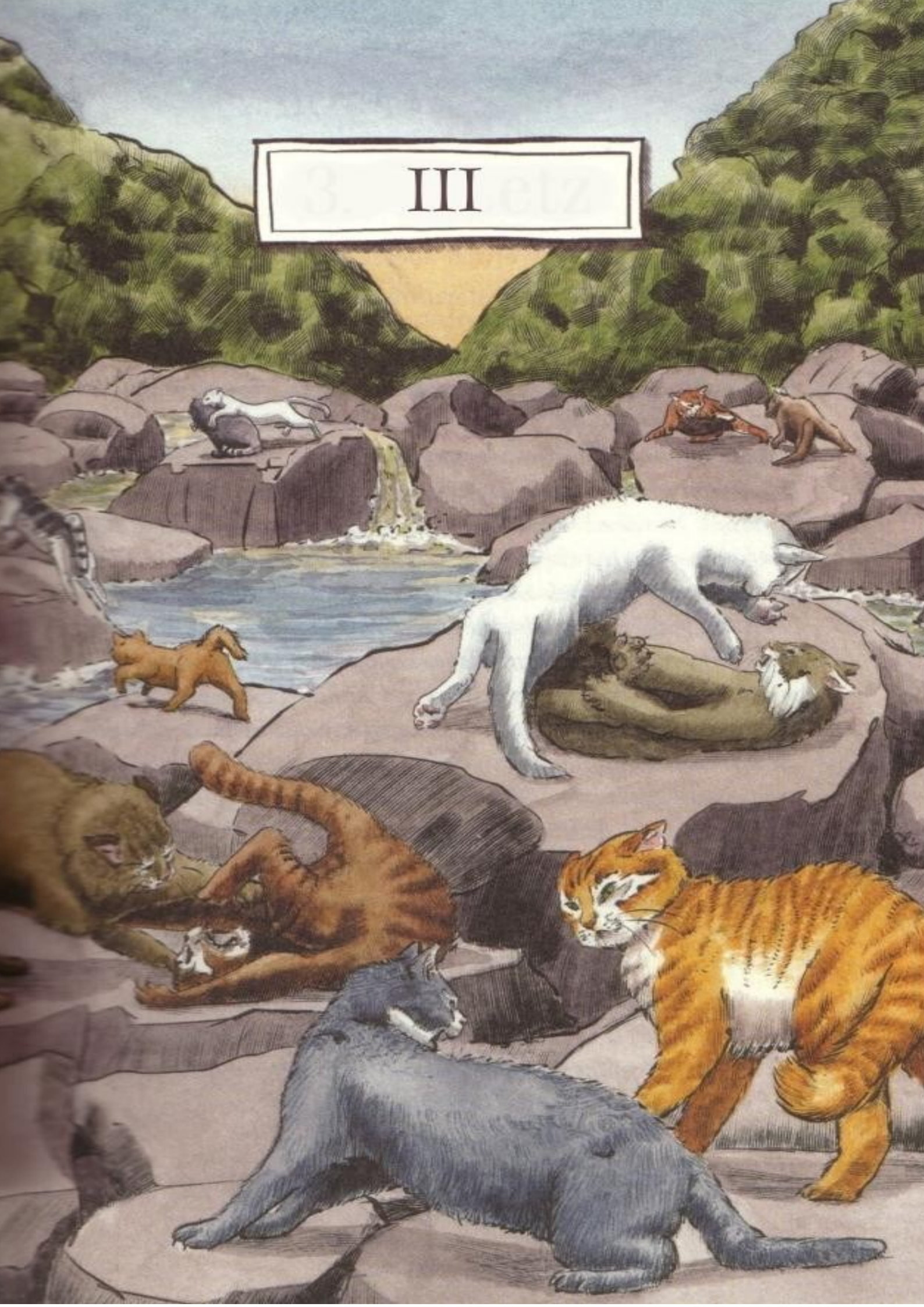
—Creo que casi ahogarse es suficiente lección por ahora. Vuelvan a su Clan y déjennos el pescado a nosotros.

Ojo Blanco asintió con fuerza.

—No más pesca —prometió.

—Y no más aventuras nunca —Cola Moteada maulló.

Los gatos del Clan del Trueno comían presas del Clan del Trueno; por lo que a ella le importaba, los gatos del Clan del Río podían tener todo el pescado del mundo.


III

CÓDIGO TRES

LOS VETERANOS Y LOS CACHORROS DEBEN SER ALIMENTADOS ANTES QUE LOS APRENDICES Y GUERREROS.

Cuidar de los miembros más débiles del Clan está en el corazón de nuestra forma de vida. Se nos enseña a respetar a los veteranos que lucharon por el Clan en el pasado y a los cachorros que aún no pueden cazar por sí mismos. Sin embargo, lunas atrás, cuando la sangre de los guerreros corría espesa y rápida por las Rocas Soleadas, si le hubieras preguntado a un guerrero por qué luchaba, la respuesta te habría impactado. Todo eso cambiaría gracias a un guerrero visionario llamado Corazón Salpicado, que pasó a liderar al Clan del Río y a traer la paz al bosque. Déjame llevarte ahí…

Una Batalla Mística

La forma era poco más que un parpadeo bajo la superficie del agua, una sombra temblorosa proyectada sobre las piedras entrecruzadas con ondulantes frondas verdes. Corazón Salpicado se mantuvo absolutamente inmóvil, esperando a que el pez se acercara. Otro parpadeo, a menos de una cola de distancia, y Corazón Salpicado sacó una pata, con las garras desenvainadas atravesando el agua fría. Cuando sintió que su almohadilla rozaba el cuerpo gordo y resbaladizo, curvó la pata y la deslizó hacia él. El pez salió volando del agua, esparciendo gotitas plateadas, y aterrizó en el suelo. Cayó a la orilla junto a él, donde lo remató con un rápido zarpazo.

—Buena atrapada —dijo una voz detrás de él. Era Junco Brillante, la gata naranja oscuro que había sido su mentora hasta hacía dos amaneceres, cuando recibió su nombre de guerrero.

—Gracias —ronroneó Corazón Salpicado—. ¿Quieres compartirlo?

Junco Brillante se acercó y olfateó el pescado antes de darle un mordisco. Corazón Salpicado se agachó y tomó un bocado del otro lado del pescado. Esta era solo su segunda captura como guerrero, y sabía tan bien como la primera.

Al otro lado del río se alzaban las Rocas Soleadas, proyectando una pesada sombra negra sobre el agua. Estas rocas lisas y grises se calentaban rápidamente al sol, lo que las hacía perfectas para echarse y compartir lenguas o simplemente mirar el río deslizarse por debajo. Algunos de los veteranos del Clan del Río podían recordar cuando el río fluía al otro lado de las Rocas Soleadas, aislando al Clan del territorio boscoso del Clan del Trueno. Pero entonces en una estación de la caída de la hoja llegó una gran inundación y el río se desbordó hasta rodear las rocas, de modo que parecían una isla gris y sombría. Cuando el agua de la inundación se fue, el río había esculpido un nuevo curso en el lado del Clan del Río de las rocas. Antes del siguiente amanecer, el Clan del Trueno había reclamado las Rocas Soleadas como suyas, pululando por el lecho seco del río para colocar marcas olorosas a lo largo de la nueva orilla. Los Clanes habían luchado por ellas muchas veces desde entonces, y por el momento las

marcas olorosas yacían en el lado más alejado de las rocas, manteniendo al Clan del Trueno firmemente fuera.

Corazón Salpicado entrecerró los ojos. Había un gato arrastrándose por la orilla del río, con la cabeza y la cola bajas. El gato estaba medio oculto por la sombra de las rocas, pero era una forma más delgada, de pelaje más liso que los gatos del Clan del Río, que crecían regordetes y de mantos gruesos gracias a sus presas acuáticas. «*¡Clan del Trueno!*».

—¡Intrusos del Clan del Trueno en las Rocas Soleadas! —aulló.

—¡Buscaré ayuda! —Junco Brillante le dijo—. Quédate en este lado del río hasta que vuelva. —Se sumergió en los juncos, su pelaje naranja desapareció rápidamente entre los tallos marrones.

A Corazón Salpicado se le erizó el manto y sintió un hormigueo en las patas. ¡Su primera batalla como guerrero!

—¡Ahora este es nuestro territorio, pelaje de pez! —siseó un gato al otro lado del río.

—¡Nunca! —siseó Corazón Salpicado. Hundió las garras en el borde de la orilla, listo para saltar al agua y comenzar la batalla por su cuenta.

—¡Corazón Salpicado, espera! —Estrella Oscura salió de los juncos detrás de él.

Corazón Salpicado se giró para mirar a su líder.

—¡No podemos dejar que se salgan con la suya! —protestó.

La pequeña gata marrón lo miró.

—No lo haremos —prometió sombríamente.

Los tallos secos traquetearon detrás de ella y, de repente, la orilla se llenó de gatos, guerreros y aprendices, con el pelaje esponjado y las garras brillando al sol.

—¡Clan del Río, ataquen! —aulló Estrella Oscura, zambulléndose en el río.

Corazón Salpicado escudriñó las rocas. Gracias al Clan Estelar, no parecían ser superados en número. Abeja Negra y Cola de Anguila perseguían a una gata del Clan del Trueno que corría hacia el refugio de los helechos en la parte inferior de las rocas; Junco Brillante mantuvo rodeado a otro guerrero, siseándole una advertencia en la cara. Estrella Oscura se hubo satisfecho con un rápido arañazo a las orejas de un gato marrón oscuro antes de retroceder para dejarlo huir, aullando. Mientras los chillidos del guerrero se desvanecían entre helechos temblorosos, Corazón Salpicado oyó un ruido de raspado detrás de un montón de rocas. Apretó las ancas y

saltó a la cima de la roca más cercana. Un par de aterrorizados ojos ámbar lo miraban desde el otro lado.

—¡No me hagas daño! —chilló el pequeño gato blanco y negro. Un aprendiz, por su aspecto.

—¡Entonces aléjate de nuestro territorio! —siseó Corazón Salpicado.

El gato del Clan del Trueno no se movió. En cambio, curvó e; labio en un gruñido.

—¿Seguro que quieres amenazarme, pelaje de pez? —desafió.

Demasiado tarde, Corazón Salpicado oyó un rasguño de garras en las rocas por encima de él y sintió una ráfaga de aire cuando dos formas de pelaje elegante aterrizaron, una en cada flanco. En un abrir y cerrar de ojos, su cara fue empujada contra la roca.

—¿Quieres amenazarnos a nosotros también? —gruñó una voz en su oído, y la enorme pata presionó con más fuerza sobre su cuello.

—¡Suéltalo y lucha contra alguien de tu tamaño! —gritó una voz desde la orilla del río.

Corazón Salpicado vislumbró un pelaje naranja oscuro saltando hacia las rocas. ¡Junco Brillante! Se estrelló directamente contra el guerrero que sujetaba a Corazón Salpicado, y ambos gatos cayeron en picado en el estrecho hueco donde el aprendiz del Clan del Trueno estaba agazapado. El joven gato saltó sobre Junco Brillante y comenzó a golpear su estómago con sus patas delanteras; cuando Corazón Salpicado se puso de pie, vio destellos rojos en el suave pelaje de Junco Brillante. Intentó saltar tras ella pero la otra guerrera del Clan del Trueno le quitó las patas traseras de debajo y lo hizo rodar. La guerrera se cernió sobre él, con sus ojos verdes llameantes.

—¡El Clan Estelar cambió el curso del río! —siseó—. ¡Las Rocas Soleadas pertenecen al Clan del Trueno ahora!

—¡Nunca! —Corazón Salpicado escupió, pero la guerrera presionó la pata contra su garganta y el cielo empezó a volverse oscuro y borroso.

De repente se oyó un ruido sordo cuando dos cuerpos pesados chocaron por encima de Corazón Salpicado, y el peso en su garganta se levantó. Tragó aire, casi deteniéndose cuando sintió como si tragara espinas.

—No te quedes ahí, Corazón Salpicado —siseó Estrella Oscura, agazapada en la roca a su lado—. Baja a la orilla con los otros, rápido.

Corazón Salpicado saltó a las piedras en el borde del agua. El resto de los guerreros del Clan del Río estaban acurrucados juntos, algunos de ellos con el agua hasta el vientre. Hubo una refriega detrás de él y Corazón Salpicado se volvió para ver a Estrella Oscura medio cargando a Junco Brillante por la orilla. La guerrera naranja oscuro dejó un rastro color escarlata detrás de ella, y sus ojos estaban medio cerrados. Corazón Salpicado corrió hacia ella.

—¡Junco Brillante, despierta! —Miró a Estrella Oscura—. Tenemos que llevarla de vuelta al campamento, ¡ahora!

Estrella Oscura abrió la boca para dejar que Junco Brillante se hundiera sin gracia sobre las piedras. Los ojos de la líder estaban negros de rabia.

—La llevaremos de vuelta —prometió—. Pero primero, ¡vamos a reclamar lo que es legítimamente nuestro! —Levantó la voz al final para que cada gato del Clan del Río la oyera.

Levantaron sus cabezas y miraron a Estrella Oscura con asombro.

—¡Pero la batalla está perdida! —Cola de Anguila escupió. Sacudió el hocico hacia la cima de las rocas, donde varios guerreros del Clan del Trueno se paraban triunfantes, con las colas enroscadas por encima de sus espaldas mientras se burlaban de los gatos derrotados.

—¡Solo se pierde cuando dejamos de luchar! —replicó Estrella Oscura. Saltó a la orilla del río para que todos pudieran verla—. Nuestros veteranos, y los parientes de nuestros veteranos, y sus parientes antes que ellos, lucharon para mantener las Rocas Soleadas en nuestro territorio. Muchos de ellos perdieron sus vidas, dando hasta su último aliento por unas piedras que nos pertenecen. ¿Podemos rendirnos donde ellos no lo hicieron, darnos la vuelta y huir cuando ellos siguieron luchando para que sus cachorros pudieran cazar, jugar y tomar el sol en estas rocas? ¿Lucharán conmigo ahora, en honor a todos nuestros veteranos y a todos nuestros cachorros aún no nacidos?

—*¡Lucharemos!* —rugieron los gatos del Clan del Río.

En ese momento, Corazón Salpicado vio las rocas plagadas de formas estrelladas de gatos que se habían ido antes que él, sus compañeros de Clan de hace mucho tiempo luchando una y otra vez para mantener las Rocas Soleadas. Ahora él se uniría a ellos, pondría sus patas donde una vez estuvieron las suyas, y sentiría sus batallas a su alrededor mientras demostraba ser digno de caminar entre ellos. Con un solo aullido, los gatos

del Clan del Río subieron por la orilla del río y sobre las rocas. Los guerreros del Clan del Trueno estaban en fila al otro lado de la cima, mirándolos atónitos.

—La batalla terminó —gruñó uno de ellos, un atigrado de hombros anchos y ojos ámbar.

Estrella Oscura se enfrentó a él con valentía, con el pelaje erizado a lo largo del lomo.

—¿Cómo puede ser eso, si no fuimos derrotados? —desafió.

Con un chillido, el atigrado se abalanzó sobre ella, pero Estrella Oscura lo esquivó, giró y le clavó las garras en la espalda mientras caía al suelo. Los guerreros del Clan del Río saltaron hacia delante para encontrarse con los otros gatos del Clan del Trueno, y Corazón Salpicado sintió sus colmillos hundirse en un corto pelaje blanco. No lo soltó hasta que arrastró al gato hasta el borde de las rocas.

—¡Vete! —ordenó, soltando por fin el pescuezo del gato. Sin mirar atrás, el guerrero bajó por las rocas y desapareció entre los helechos en el límite del territorio del Clan del Trueno.

—Buen trabajo —murmuró una voz junto a Corazón Salpicado. Se había sumergido de nuevo en la multitud de gatos, y por un momento no pudo saber quién le hablaba—. Cuidado con ese gato blanco y negro de allí —continuó la voz, y Corazón Salpicado vio a un guerrero del Clan del Trueno que se acercaba hacia Cola de Anguila, quien estaba sujetando a una gata que le escupía.

—¡Gracias! —jadeó, y cruzó el suelo abierto en tres rápidas zancadas, aterrizando directamente sobre el gato blanco y negro.

Cola de Anguila se giró al oír el ruido y levantó la pata para que la gata pudiera huir; luego se unió a Corazón Salpicado y juntos echaron al gato blanco y negro tras su asustada compañera de Clan. Cuando los dos gatos se hubieron ido, Corazón Salpicado se dio cuenta de que los sonidos de la batalla se habían vuelto más silenciosos, amortiguados como si estuviera bajo el agua.

—La batalla ha sido ganada —susurró la voz—. las Rocas Soleadas están a salvo.

Corazón Salpicado giró la cabeza (la única parte de su cuerpo que parecía capaz de mover) y vio a una gata tenue y brillante de pie a su lado. Su pelaje era del color del agua de la inundación, casi negro con partes gris

claro, y su cola era tan larga que la punta yacía en la roca. El aroma del Clan del Río flotaba a su alrededor, pero él nunca la había visto antes.

—¿Quién eres?

La gata agachó la cabeza.

—Mi nombre es Cola de Álamo —respondió—. Soy pariente de tus veteranos y de los veteranos de tus veteranos. Luché por estas rocas una vez, y lucharé por ellas de nuevo, durante tantas lunas como haga falta, hasta que el Clan del Trueno aprenda que las Rocas Soleadas pertenecen al Clan del Río.

—Lucharé contigo —juró Corazón Salpicado.

Cola de Álamo asintió y empezó a desvanecerse de modo que Corazón Salpicado pudo ver el gris de la roca a través de su pelaje.

—¿Corazón Salpicado? ¿Con quién hablas? —Abeja Negra estaba de pie detrás de él, con cara de desconcierto—. ¿No te diste cuenta? —le preguntó ella—. ¡Ganamos! Esos gatos del Clan del Trueno con corazón de zorro no pondrán una pata en las Rocas Soleadas ahora.

—No por esta luna, al menos —susurró Corazón Salpicado—. Pero si lo hacen, lucharemos contra ellos de nuevo. Cola de Álamo también.

—¿Quién? —maulló Abeja Negra—. ¿Estás bien, Corazón Salpicado? No estás herido, ¿no?

—No, no, estoy bien —prometió Corazón Salpicado.

—¡Gatos del Clan del Río! —Estrella Oscura estaba convocando a sus guerreros al centro de la cumbre—. las Rocas Soleadas nos pertenecen una vez más. Y en honor a nuestros veteranos y sus parientes antes que ellos, quienes nunca dejaron de luchar para defender nuestras fronteras. En nuestro camino a casa pescaremos y alimentaremos a los gatos más viejos y más jóvenes del Clan. ¡Esta victoria es para ellos!

Algunos de los guerreros parecían sorprendidos, pero Corazón Salpicado asintió. Pescaría el pez más gordo que encontrara en memoria de Cola de Álamo y lo llevaría directamente a la guarida de los veteranos. Y si alguna vez se convertía en líder de su Clan, haría parte del código guerrero que los veteranos y los cachorros fueran los primeros en ser alimentados, en honor a todo lo que habían hecho y todo lo que harían, por sus compañeros de Clan venideros.

Un Sendero Oscuro Elegido

Como has visto, los gatos de Clan somos parte de algo más grande que nosotros mismos, y eso nos asegura ser tan fuertes como nuestro guerrero más fuerte cuando llegan los problemas. Pero ven a ver lo que puede pasar si esta parte del código guerrero es ignorada.

Rabo Largo se estremeció cuando una gota de agua fría le salpicó el cuello.

—La guarida vuelve a tener goteras —se quejó a Cebrado, que estaba acurrucado a su lado.

Cebrado abrió un ojo amarillo.

—Mejor que se lo digas a Cola Roja —murmuró—. Tendrá que organizar a un gato para que lo arregle antes de que nos ahoguemos mientras dormimos.

Rabo Largo se deslizó fuera de su lecho, temblando mientras la gota de agua se deslizaba por su espalda, y se abrió paso hacia el claro. La estación de la caída de la hoja estaba dando paso a la estación sin hojas, y el cielo era plano y gris como el agua. Rabo Largo se abrió paso hasta la hendidura en la roca donde podía oír a Cola Roja, el lugarteniente del Clan del Trueno, hablando en voz baja con Estrella Azul. Sus palabras estaban salpicadas de toses que sacudían el cuerpo del guerrero y lo dejaban sin aliento: El Clan estaba luchando contra la tos verde, y Cola Roja acababa de salir de la guarida de curandería donde había sido tratado.

—Tenemos que enviar una patrulla de caza —resolló a Estrella Azul —. El montón de carne fresca se arruinó por la lluvia de anoche, y los gatos enfermos no se pondrán mejor si están débiles por el hambre.

—Muy bien, pero solo envía gatos sanos —Estrella Azul advirtió—. Lo que significa que tú te quedas aquí, Cola Roja.

El lugarteniente comenzó a discutir, pero fue interrumpido por otro ataque de tos.

—¡Rabo Largo!

Una gata carey y blanca, con el pelaje moteado como un claro en la hoja verde, lo llamaba desde el refugio de un grupo de helechos.

Rabo Largo cambió de dirección para reunirse con ella.

—¿Qué ocurre, Jaspeada?

—¿Cola Roja ya organizó alguna patrulla de caza? —Los ojos de la curandera estaban oscuros de preocupación—. No puedo ayudar a los gatos enfermos cuando están tan hambrientos. Sé que cazar es difícil con este tiempo, pero tenemos que encontrarles algo de comer.

Sus huesos se movían bajo su pelaje mientras se trasladaba, y Rabo Largo adivinó que Jaspeada había estado dando sus presas a los gatos que estaba tratando de curar.

—Creo que está a punto de enviar una —le dijo.

—Bien. Esperemos que vuelvan pronto. Amapola del Amanecer apenas está lo suficientemente fuerte como para comer nébeda.

Rabo Largo miró más allá de ella hacia los helechos, donde solo podía ver el pelaje rojo oscuro de la veterana enferma. Amapola del Amanecer contaba buenas historias y era popular entre todos los cachorros del Clan porque les dejaba perseguir su cola, que era tan gruesa como la de un zorro.

Cola Roja asintió a Rabo Largo, sacudiéndose gotas de agua de sus orejas emplumadas.

—¿Estás libre para ir de patrulla de caza?

—Sí —respondió Rabo Largo.

—Bien. Llévate a Cebrado contigo. Podría haber alguna presa refugiada en las Rocas de las Serpientes. No deberían encontrar serpientes en esta época, pero no se adentren demasiado en las cuevas.

«*Al menos Cebrado no me dará órdenes*», pensó mientras se apretujaba de regreso a la guarida de los guerreros. A pesar de las goteras, Cebrado había vuelto a dormir. Rabo Largo lo empujó con la pata.

—¡Despierta! Tenemos que patrullar.

Cebrado levantó la cabeza y le miró débilmente.

—¿Con este tiempo? ¡Debes de tener abejas en el cerebro! ¿Le dijiste a Cola Roja que hay que arreglar las goteras?

—No tuve oportunidad —confesó Rabo Largo—. Vamos, solo somos nosotros. Cola Roja sugirió que probáramos en las Rocas de las Serpientes.

—Genial —refunfuñó Cebrado, parándose—. Puedo ahogarme o ser mordido por el bien de mi Clan.

—No está lloviendo tan fuerte —Rabo Largo señaló cuando se dirigían al túnel que conducía fuera del campamento—. Es más que nada agua siendo sacudida de los árboles.

—¿Se supone que debo sentirme mejor? —Cebrado murmuró, pero subió con elegancia por las rocas del barranco y llegó a la cima antes que Rabo Largo.

La lluvia mantenía a los Dos Patas y a sus perros fuera del bosque, así que los guerreros tuvieron vía libre hasta las Rocas de las Serpientes. Rabo Largo temblaba. Incluso si las serpientes se habían ido, el lugar lo ponía nervioso. Cebrado bordeó los árboles, olfateando los helechos muertos.

—Me muero de hambre —maulló—. Será mejor que cacemos algo. Hace días que no encuentro nada bueno en el montón de carne fresca.

Rabo Largo se dirigió a la pila de rocas, diciéndose a sí mismo que no se adentraría en ninguna cueva, ni siquiera un poco. Sus bigotes temblaron al percibir el olor de una ardilla al pie de las rocas. El sendero conducía detrás de las piedras y un poco a un grupo de zarzas. Agachado, Rabo Largo pasó bajo las espinas. Había una mancha de pelaje gris apenas visible a través de los zarcillos. Juntó las ancas, se retorció para conseguir su equilibrio, y luego saltó. Abriéndose paso a través de las zarzas, aterrizó directamente sobre la ardilla. Murmurando una oración al Clan Estelar, y escupiendo hojas, Rabo Largo retrocedió fuera de la espesura, arrastrando su presa fresca.

—¡Buena captura!

Cebrado estaba justo detrás de él, lo que hizo a Rabo Largo saltar. El guerrero atigrado oscuro se acercó, olfateando con aprecio. El mullido pelaje gris de la ardilla se onduló bajo su aliento. Cebrado miró por encima del hombro.

—Esto no sabrá tan bueno cuando lo llevemos al campamento.

Rabo Largo se encogió de hombros.

—Deberíamos atrapar otra cosa rápido; entonces todavía estará fresco.

—Pero no estará tan fresco como ahora. —Cebrado volvió a mirar la ardilla—. Y cazaremos mucho mejor después de una comida decente.

—El código guerrero dice que no podemos comer hasta que los veteranos y los cachorros hayan sido alimentados —le recordó Rabo Largo. Le empezaba a picar el manto, como si hormigas se arrastraran por él.

—¿Cómo alguien va a saberlo? —murmuró Cebrado. Entrecerró los ojos hasta convertirlos en pequeñas rendijas amarillas—. No dirá nada, ¿verdad? —Su voz era apenas un susurro; Rabo Largo apenas pudo oírlo.

—Eh…

Cebrado abrió las fauces y hundió los dientes en la ardilla, sin apartar los ojos de Rabo Largo. Masticó lentamente, liberando el tentador olor de la carne caliente y rolliza. «*Estamos tan hambrientos como el resto del Clan, y necesitamos nuestras fuerzas para cazar. No tiene sentido dejar que los guerreros se mueran de hambre cuando tienen que cuidar de todos los demás gatos. Atrapé esta ardilla fácilmente; atraparemos muchas más*».

Rabo Largo agachó la cabeza y mordió la presa. Por encima de él, un viento frío agitaba los árboles, y las rocas se alzaban grises y silenciosas contra el pesado cielo.

La lluvia torrencial hacía resbaladizas las laderas del barranco, y los gatos bajaban con cuidado con presas en la boca. Rabo Largo había tenido suerte con la ardilla, las presas habían sido mucho más difíciles de

encontrar después de eso, y todo lo que trajeron fueron dos ratones y un viejo mirlo de aspecto duro. Ninguno de los dos miró al otro a los ojos mientras arrastraban sus presas por el suelo embarrado hasta el túnel de aulagas. Cebrado se quedó atrás, obligando a Rabo Largo a entrar primero. Las espinas parecían más afiladas contra su pelaje que antes, y una pluma del mirlo se había abierto camino hasta su garganta, haciéndole ahogarse y balbucear a través de su bocado. Se abrió paso al claro y miró a su alrededor, esperando ver una hilera de gatos hambrientos junto al montón de carne fresca.

El claro estaba vacío, el suelo brillante y rebotando con gotas de lluvia. Cebrado se unió a Rabo Largo y se pusieron uno al lado del otro con sus presas en las patas delanteras. Antes de que ninguno de los dos pudiera hablar, un aullido surgió de los helechos que rodeaban la guarida de Jaspeada.

—¡Amapola del Amanecer! ¡No! ¡No me dejes!

Era Rosal, su hija.

—Es su hora de unirse al Clan Estelar. Nuestros ancestros guerreros están esperándola. —Esa era Jaspeada, con la voz apagada por el dolor.

Rabo Largo miró a Cebrado, sintiendo una ola de pánico subir dentro de él.

—¡Llegamos demasiado tarde! Amapola del Amanecer ha muerto. Jaspeada dijo que necesitaba comer para luchar contra la enfermedad, pero no hemos vuelto a tiempo. Nunca debimos habernos comido esa ardilla.

—¡Cállate! —siseó Cebrado—. ¿Qué es lo que te pasa? Amapola del Amanecer iba a morir de todos modos. Deberíamos dejar ir a los gatos viejos e inútiles si eso significa que los guerreros sobrevivan. El Clan depende de nosotros ahora, no de ellos.

—La matamos…

—¡No lo hicimos! La tos verde la mató. Era vieja y débil. Nosotros somos los gatos importantes; debemos comer primero. ¿Quieres hacer lo mejor para tu Clan?

—Por supuesto…

—Entonces mantendrás la boca cerrada y dejarás que tus compañeros de Clan estén agradecidos por lo que trajimos. Ahora hay una boca menos que alimentar. ¿Por qué arruinar todo tratando de culparte por Amapola del Amanecer?

«*Pero Amapola del Amanecer podría seguir viva si hubiéramos regresado antes, si hubiéramos regresado con la ardilla*».

Cebrado miraba a Rabo Largo como si pudiera leer sus pensamientos.

—Te quedarás callado, ¿verdad? —siseó, y esta vez había una pizca de amenaza detrás de sus ojos—. Después de todo, te vi comer esa ardilla. Les contaré lo que hiciste, cómo insististe en robar la presa a los veteranos, cómo te negaste a dejarme traerla de vuelta al campamento.

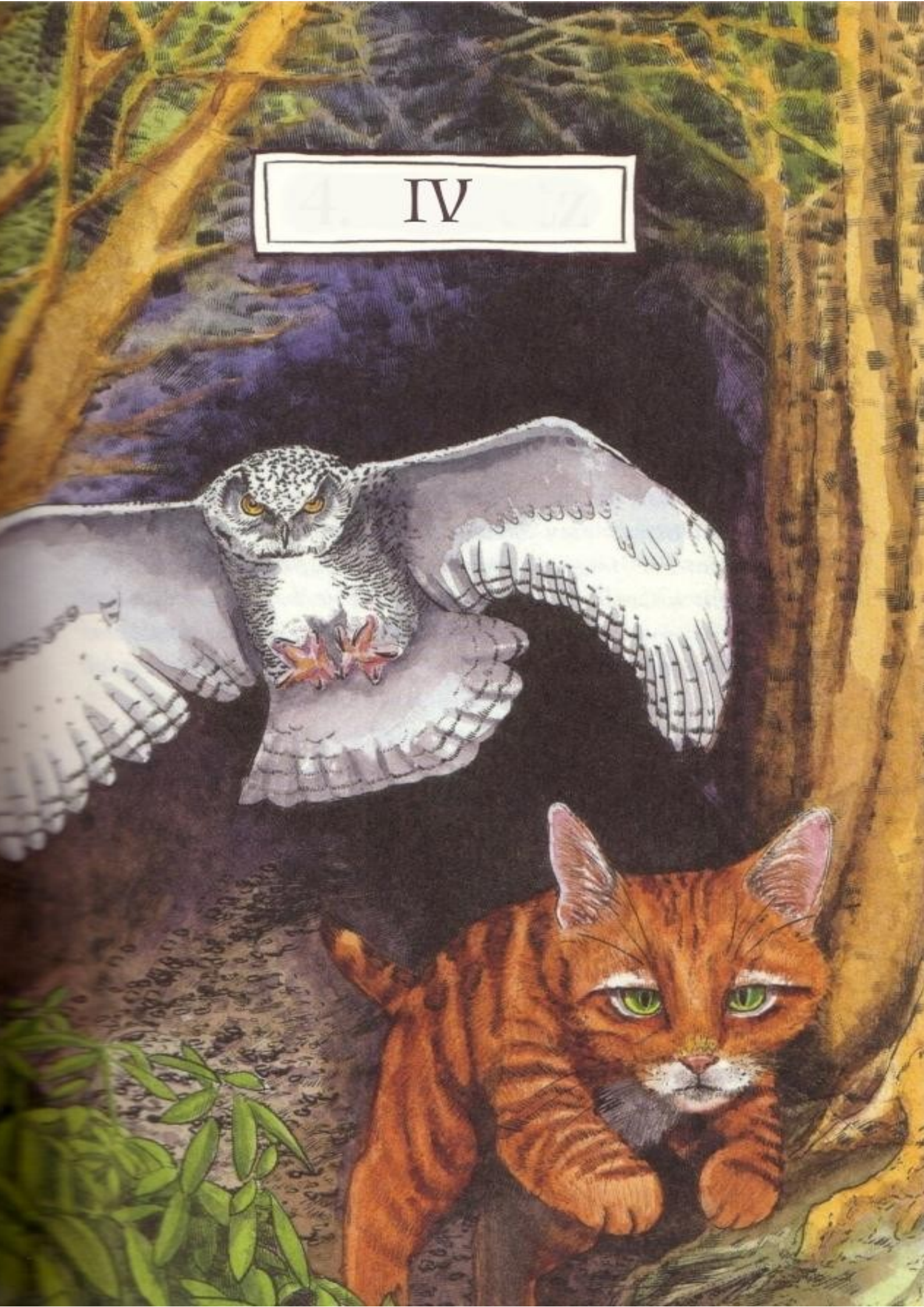
Un bulto duro y frío se congeló dentro de Rabo Largo.

—No hay nada que contar —gruñó en respuesta—. Nos enviaron a cazar presas, y eso es lo que hemos hecho. Ningún otro guerrero podría haberlo hecho mejor.

Cuando agachó la cabeza para recoger el mirlo y llevarlo al montón, una ráfaga de aire caliente le erizó el pelo y un olor familiar lo rozó. Rabo Largo levantó la cabeza horrorizado.

«*¡Amapola del Amanecer! ¡Lo siento mucho!*».

Demasiado tarde, llegó la silenciosa respuesta. *Demasiado tarde.*


IV

CÓDIGO CUATRO

LAS PRESAS SE MATAN SOLO PARA SER COMIDAS. DA LAS GRACIAS AL CLAN ESTELAR POR SUS VIDAS.

Cuando comes, ¿a quién le das las gracias por tu comida? Fue el liderazgo clarividente de Estrella de Lirio del Clan de la Sombra, hace lunas, que nos enseñó a respetar a nuestras presas y nos ayudó a ver cuánto le debemos a nuestros ancestros guerreros por entrenarnos y llevarnos a un lugar donde podemos vivir así.

Juegos de Ratón

—¡Por aquí, Pequeña Gama! —Pequeño Derrape esquivó una rama caída y asomó la cabeza por encima para llamar a su hermana.

Pequeña Gama apareció y empujó hacia él el ratón con el que estaban jugando. Su cuerpo inerte rodó, dejando una débil marca en el suelo pantanoso. La nieve acababa de derretirse y el campamento del Clan de la Sombra estaba tan mojado que la madre de los cachorros, Nariz Salpicada, se pasaba todas las noches lamiéndoles el barro del pelaje. Pequeño Derrape se subió a la rama y se lanzó, aterrizando sobre el ratón. Se sentía blando bajo sus patas, y olía a tierra y a nieve derretida.

¡Pequeño Derrape sabía que iba a ser el mejor guerrero del Clan de la Sombra! Le sacaría los ojos a los gatos flacuchos del Clan del Viento, perseguiría a los gatos gordos del Clan del Río hasta que se les cayeran las patas, y sorprendería a los gatos del Clan del Trueno y les arrancaría las orejas…

—¡Pequeño Derrape! En el nombre del Clan Estelar, ¿qué le estás haciendo a ese ratón?

Pequeño Derrape cayó del ratón, sorprendido. Una gata naranja y blanca con una cola de color naranja brillante estaba caminando hacia él.

—Solo estaba practicando ser un guerrero, Cola Soleada —balbuceó Pequeño Derrape a la lugarteniente del Clan de la Sombra.

Cola Soleada miró fijamente al ratón.

—¡Eso no se puede comer ahora! ¿Nariz Salpicada sabe lo que estás haciendo?

Pequeña Gama se acercó, con su pelaje marrón claro erizado.

—Está en la maternidad. Nos dijo que saliéramos a jugar.

Cola Soleada sacudió la cabeza.

—Esta era la última pieza de carne fresca que teníamos. Ahora el Clan tendrá que pasar hambre hasta la próxima patrulla de caza.

—Lo siento —murmuró Pequeño Derrape.

Deseó que un agujero gigante se abriera frente a él para poder saltar y que no le gritaran más. Solo se estaba divirtiendo. Había estado atrapado dentro de la guarida durante lunas debido a la nieve, y sus patas se sentían como si pudieran correr hasta el Sendero Atronador del que hablaban los guerreros. Las ramas alrededor de la maternidad crujieron y una atigrada color marrón polvo con una raya blanca en el hocico apareció.

—¿Qué ocurre? —exclamó.

—Pequeño Derrape y Pequeña Gama han estado jugando con la última pieza de carne fresca, Nariz Salpicada —respondió Cola Soleada.

—Seguro que no sabían que era la último pieza… —Nariz Salpicada empezó.

—¡Debían saberlo! —Cola Soleada argumentó—. ¡No habría quedado nada!

—¿Es cierto? —una gata gris claro se acercó, su cola se enroscó interrogativamente sobre su espalda. Miro de su lugarteniente a Pequeño Derrape—. ¿Tomaste lo último de nuestra comida?

Pequeño Derrape intentó hacer aparecer un agujero delante de sus patas mirando al suelo con mucha fuerza. Desafortunadamente, Estrella de Lirio había oído.

—Supongo —le susurró a la líder del Clan de la Sombra.

—No fue su culpa —Nariz Salpicada dijo, pero Estrella de Lirio la silenció con un movimiento de la cola.

Cuando habló, su tono fue inesperadamente suave.

—Pequeño Derrape, no deberías haber tomado ese ratón para jugar. Las presas son demasiado escasas para desperdiciarlas. Ese ratón no murió para convertirse en un juguete, sino para mantenernos vivos después de una estación sin hojas. ¿Entiendes?

Pequeño Derrape asintió sin levantar la mirada. A su lado, Pequeña Gama chilló:

—Sí, Estrella de Lirio.

De repente, una sombra se cernió sobre el claro, y se oyó un extraño ruido por encima de la cabeza de Pequeño Derrape.

—¡Búho! ¡Corran! —gritó Nariz Salpicada, y los gatos salieron corriendo para ponerse a salvo.

Pequeño Derrape estaba demasiado aterrorizado para moverse. Se quedó mirando al enorme pájaro, que se acercaba más y más. Podía ver cada pluma de su pecho, sus afiladas garras ganchudas, el aro de color amarillo alrededor de cada ojo mientras lo miraba. Tragó saliva, esperando ser lanzado por los aires. El búho plegó las alas en el último momento y se dejó caer con las garras extendidas. Más cerca, y más cerca… y luego se estaba levantando con sus poderosas alas. Pequeño Derrape abrió los ojos. Seguía en el suelo. El ratón había desaparecido. Levantó la mirada, pudo ver su maltrecho cuerpo colgando de las garras del búho, cada vez más pequeño a medida que el pájaro desaparecía sobre los árboles.

«*¡Sobreviví!*».

Nariz Salpicada corrió hacia Pequeño Derrape.

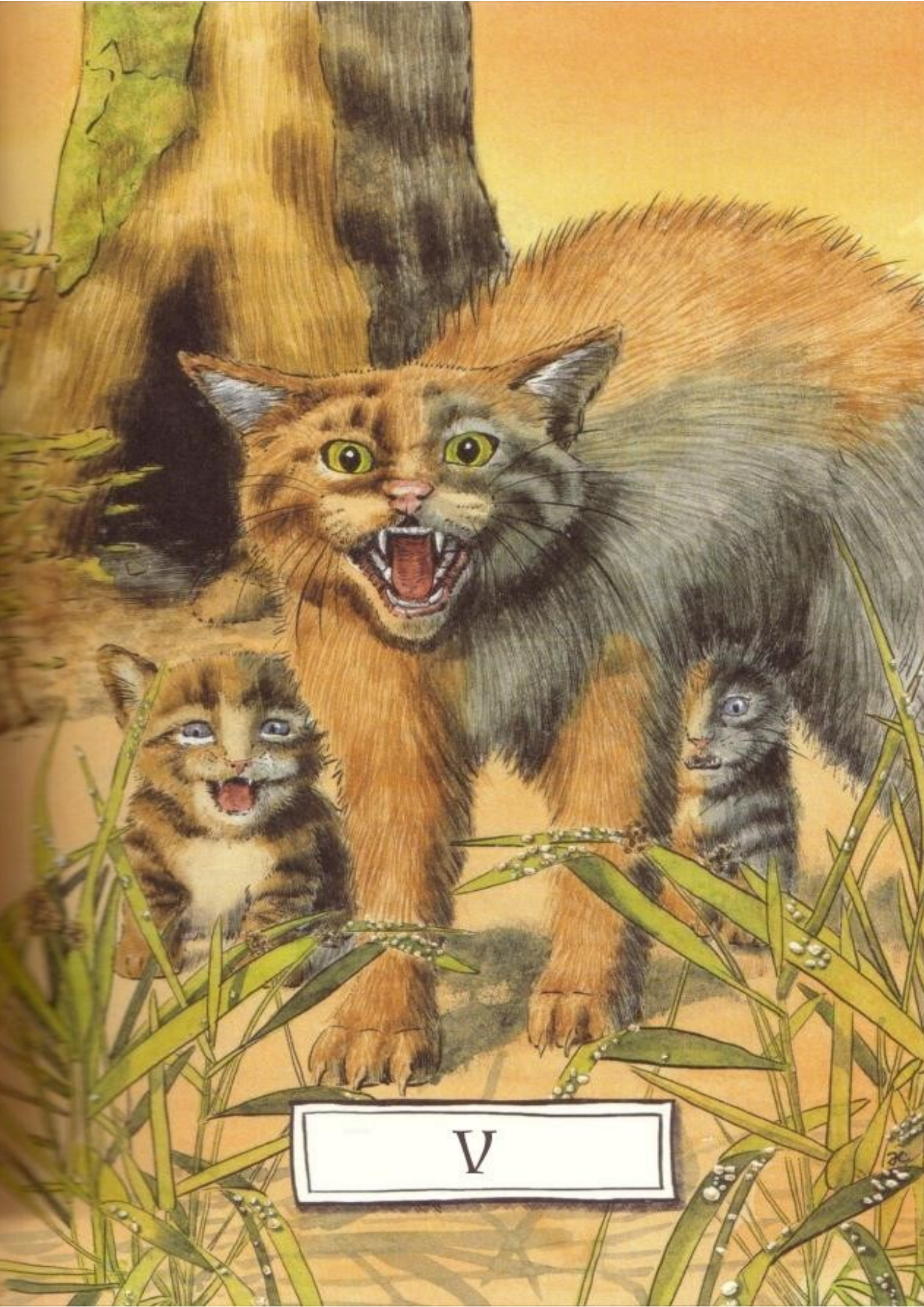
—¿Estás bien, precioso? —jadeó, olfateándolo por todas partes.

Pequeño Derrape se encogió de hombros. Los guerreros feroces no se dejaban alborotar por sus madres cada vez que ganaban una batalla.

—Estoy bien —murmuró.

Estrella de Lirio aguzó las orejas para seguir la trayectoria del búho.

—Es una señal —declaró—. El Clan Estelar nos da las presas, y pueden llevárselas. Debemos dar gracias a nuestros ancestros guerreros por poder comer. Ellos nos dan cada bocado así como nuestra habilidad para cazar y alimentarnos. A partir de la próxima Asamblea, habrá una adición al código guerrero. Las presas se matan solo para ser comidas, y debemos dar gracias al Clan Estelar por sus vidas. Esta es la manera de los guerreros.


V

CÓDIGO CINCO

UN CACHORRO DEBE TENER AL MENOS SEIS LUNAS DE EDAD PARA CONVERTIRSE EN APRENDIZ.

Parece tan obvio ahora que a los cachorros no se les debe permitir luchar hasta que estén adecuadamente entrenados y lo suficientemente fuertes como para enfrentarse a guerreros adultos. Pero no siempre fue así. Fue necesario el amor de una madre para detener la destrucción de vidas frágiles.

Las Reínas se Unen

—¡Ataca! ¡Salta! ¡Golpea! ¡Rueda! No, *rueda*.

Cola de Artemisa frunció el ceño cuando Zarpa Pintada se puso de pie y sacudió la cabeza, jadeando. Parecía aturdido, y una gota de sangre brotaba de la punta de una oreja. Su mentor, Manto de Laja, lo empujó hacia el otro aprendiz del círculo de entrenamiento, Zarpa de Víbora.

—Inténtalo de nuevo —le ordenó suavemente Manto de Laja.

Cola de Artemisa no pudo ver cómo Zarpa Pintada se lanzaba contra su rival. Parecía hacía solo una luna que su pecosa cabecita marrón claro se había acurrucado en su vientre en busca de leche. Zarpa de Víbora llevaba entrenando varias lunas más y parecía adulto junto a Zarpa Pintada, cuya cabeza apenas le llegaba al hombro.

Se oyó un ruido sordo detrás de Cola de Artemisa, y se mordió la lengua para no chillar en voz alta.

—¿Viste eso? —llamó Zarpa Pintada—. ¿Lo viste, mamá? ¿Lo viste? ¡Empujé a Zarpa de Víbora!

Cola de Artemisa se dio la vuelta y se obligó a ronronear con aprobación. Por la mirada que intercambiaron Zarpa de Víbora y Manto de Laja, se dio cuenta de que el aprendiz mayor había dejado ganar deliberadamente al cachorro.

—Bien hecho, pequeño —dijo. Un mechón de pelo en la cabeza de Zarpa Pintada sobresalía, y ella deseaba acercarse y lamerlo para arreglárselo—. ¡Serás un guerrero antes de que te des cuenta!

«*Antes de que se me seque la leche*», añadió en silencio.

Manto de Laja le asintió.

—Está aprendiendo rápido. Lo cual es bueno, porque parece que pronto volveremos a luchar contra el Clan de la Sombra. Los han visto robando conejos a plena luz del día, y Estrella de Avellano no dejará que se salgan con la suya.

Cola de Artemisa no respondió. Su cachorro era demasiado pequeño para participar en una batalla de verdad. Ni siquiera podía enfrentarse a sus propios compañeros de Clan, que nunca intentarían arrancarle el manto, desgarrarle los ojos o arañarle las orejas hasta hacerlas trizas…

—¿Cola de Artemisa? ¿Estás bien?

Un rostro marrón oscuro se asomaba con ansiedad por la entrada de la maternidad. Los tres cachorros de Pata de Halcón eran media luna más jóvenes que Zarpa Pintada: Se convertirían en aprendices en cualquier momento y seguían saltando alrededor de su lecho practicando sus movimientos de batalla.

—Va a haber otra batalla con el Clan de la Sombra —estalló Cola de Artemisa—. No puedo dejar que Zarpa Pintada luche, ¡simplemente no puedo!

—No tienes elección —Pata de Halcón le señaló—. Ahora es un aprendiz; para esto lo están entrenando.

Cola de Artemisa levantó la cabeza.

—Y si tus cachorros son aprendices para entonces, ¿los dejarás ir? ¿Sabiendo que se enfrentarán a guerreros del Clan de la Sombra hambrientos de sangre?

Pata de Halcón pinchó una zarza con la pata delantera.

—Es nuestro deber proveer al Clan de nuevos guerreros —maulló.

—¿Y es nuestro deber ver morir a esos guerreros antes de que sean adultos? —Cola de Artemisa desafió. Se dio la vuelta y se alejó de la maternidad.

—¿Adónde vas?

—A poner fin a esto de una vez por todas.

Un sol naranja brillante extendía sus patas sobre el borde del páramo, pintando el cielo de rosa y crema. El rocío centelleaba como la luz de las estrellas en las sombras proyectadas por las rocas y los arbustos de aulaga. En una de las rocas, Estrella de Avellano se puso de pie para dirigirse a sus guerreros. Se extendían en fila a ambos lados de él, frente a la frontera del Clan de la Sombra, marcada por una línea de árboles achaparrados.

—¡Guerreros del Clan del Viento! —gritó Estrella de Avellano. Hubo un murmullo indignado desde más allá de la línea, y los bigotes de Estrella de Avellano se crisparon—. ¡Y aprendices! El Clan de la Sombra nos ha robado demasiadas veces. Les enseñaremos que las fronteras del Clan del Viento son fuertes, serán defendidas con garras y colmillos, y nuestras presas protegidas solo para nuestro Clan.

Los gatos aullaron en apoyo, y el pasto parpadeó con sombras de colas dando azotes.

Como un eco, un aullido llegó desde los árboles al otro lado de la frontera. El pasto bajo los árboles se agitó, y una fila de guerreros del Clan de la Sombra salió. Un gato de pelaje blanco y duros ojos verdes estaba en el centro.

—¿Estás seguro de eso, Estrella de Avellano? —se mofó—. Algunos de tus guerreros parecen terriblemente pequeños. —Su mirada recorrió a los aprendices más pequeños del Clan del Viento, que de repente parecían aún más pequeños al lado de sus compañeros de Clan.

—Yo diría que estamos en igualdad de condiciones, Estrella de Ventisca —Estrella de Avellano respondió con calma. Miró hacia los gatos al final de la línea del Clan de la Sombra, algunos de los cuales todavía tenían pelusa de cachorro alrededor de las orejas.

Estrella de Ventisca curvó el labio.

—Pondremos eso a prueba, ¿de acuerdo? —gruñó—. ¡Clan de la Sombra, ataquen!

—¡ALTO! —Cola de Artemisa saltó sobre la roca tras la que había estado oculta. Pata de Halcón trepó junto a ella—. ¡No los dejaremos luchar!

Estrella de Ventisca miró a las reinas con asombro.

—¿Todos tus gatos tienen tanto miedo al combate, Estrella de Avellano?

—No es miedo —gritó una gata de la línea del Clan de la Sombra. Salió al descubierto, sus ojos ámbar reflejaban el sol.

—¿Hoja de Roble? En el nombre del Clan Estelar, ¿qué estás haciendo? —exigió Estrella de Ventisca.

Cola de Artemisa saltó de la roca y caminó hacia el espacio abierto entre las líneas de batalla. El pasto se sentía fresco y elástico bajo sus patas; no dejaría que se tiñera de rojo con la sangre de su propio cachorro.

—Vamos a detener esta batalla —anunció. Para su alivio, su voz no delataba lo mucho que temblaba por dentro—.

Algunos de estos aprendices apenas han sido destetados de la leche de sus madres. Son demasiado jóvenes para morir, demasiado jóvenes para luchar, demasiado jóvenes para ser tratados como guerreros adultos.

La reina del Clan de la Sombra salió para unirse a ella.

—Cola de Artemisa vino a verme con su compañera de Clan, Pata de Halcón, hace dos amaneceres. Me dijo que no quería dejar que su cachorro fuera a la batalla cuando era demasiado pequeño para luchar contra sus propios compañeros de Clan, y me preguntó si yo también dejaría que mi cachorro muriera así. —Cuando Estrella de Ventisca soltó un gruñido interrogativo, Hoja de Roble se volvió y explicó—: Conocí a Cola de Artemisa una vez en una Asamblea, cuando ambas acabábamos de enterarnos de que estábamos esperando cachorros. Se acordaba de mí y sabía que yo no querría más que ella que mi cachorro luchara.

Estrella de Avellano se volvió hacia Cola de Artemisa.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó, mirando desconcertado—. ¿Qué no deberíamos volver a luchar? ¿Realmente crees que así es como los Clanes podrían vivir?

Cola de Artemisa negó con la cabeza.

—No. Sé que la batalla es parte de nuestra vida. Es para lo que se entrenan los guerreros. Pero solo se les debe pedir que luchen cuando son lo suficientemente mayores como para tener una oportunidad de ganar. ¿Para qué entrenarlos tan jóvenes si perderán en su primer conflicto?

Por el rabillo del ojo, vio a Zarpa Pintada agacharse detrás de Zarpa de Víbora. La vergüenza le erizó cada pelo del manto, y se negó a mirarla. Por dentro, Cola de Artemisa emitió un ronroneo divertido. Algún día lo entendería, aún estaría vivo para saber por qué su madre hacía esto.

Hoja de Roble trotó por el pasto y se puso junto a Cola de Artemisa y Pata de Halcón.

—Estamos unidas, Estrella de Ventisca —le dijo. Hizo un gesto con la cabeza hacia la fila, y varias gatas más salieron.

Cola de Artemisa agachó la cabeza para saludarlas; algunas de estas reinas eran demasiado viejas para tener cachorros tan jóvenes como el suyo, pero todas pensaban lo mismo: No se debía esperar que los gatos más jóvenes lucharan.

El pasto susurraba suavemente cuando las gatas del Clan del Viento se unieron a ellas, formando filas junto a sus rivales del Clan de la Sombra. Cola de Artemisa contuvo la respiración, miró de Estrella de Avellano a

Estrella de Ventisca y viceversa. Los líderes aún podían ordenar a sus guerreros que entraran en batalla. Lo único que pasaría sería que se vería obligada a ver a su cachorro caer bajo las zarpas de un gigantesco guerrero del Clan de la Sombra, para nunca levantarse de nuevo.

—¿Estrella de Avellano? Nuestras reinas han hablado. —Estrella de Ventisca salió de su línea de batalla, mirando fijamente al líder rival—. ¿Debemos ignorarlas y luchar?

El gato rojizo hizo una pausa, dejando que su mirada descansara en el grupo de gatas antes de mirar a sus pequeños guerreros. Luego se enfrentó a Estrella de Ventisca nuevamente.

—¿Qué sentido tiene perder el futuro de nuestros Clanes? Si dejamos que se hagan más fuertes, las batallas serán más fácilmente ganadas.

Cola de Artemisa casi ronroneó en voz alta. Estrella de Avellano se las había arreglado para hacer que esto sonara como una amenaza al Clan de la Sombra en lugar de una decisión de disminuir su línea de batalla.

Estrella de Ventisca asintió.

—Si vas a remover a tus gatos más jóvenes, entonces yo también debo hacerlo. El Clan de la Sombra no puede ser acusado de ser injusto en la batalla.

—Yo nunca sugeriría tal cosa —murmuró Estrella de Avellano. Se volvió hacia Cola de Artemisa—. ¿Cómo propones que nos aseguremos de que todos los Clanes mantengan a sus gatos más jóvenes alejados de la batalla?

Cola de Artemisa tragó saliva. ¿Realmente estaba siendo consultada por el líder de su Clan? Pensó rápidamente.

—Creo que debería haber una adición al código guerrero. Que los cachorros deben tener… —levantó la mirada a lo largo de la línea de batalla, juzgando qué gatos parecían lo suficientemente grandes para enfrentarse a un guerrero completamente entrenado— seis lunas de edad para que se les permita entrenar como aprendices.

Hoja de Roble rozó con la cola en el hombro de Cola de Artemisa.

—Hasta entonces, deben vivir en el campamento, donde las reinas pueden ser responsables de su seguridad.

Estrella de Avellano asintió.

—Eso tiene sentido para mí. Gracias, Cola de Artemisa. Y gracias a ti, Hoja de Roble. —Inclinó la cabeza hacia la reina del Clan de la Sombra—. Estrella de Ventisca, ¿estamos de acuerdo?

El líder del Clan de la Sombra inclinó la cabeza.

—Estamos de acuerdo. Llevaremos esto a la Asamblea la próxima luna llena.

Cola de Artemisa miró a Zarpa Pintada, que parecía a punto de estallar de frustración. «*Habrá otras batallas, mi pequeño guerrero. Pero aún no. No hasta que estés listo*».

El Guerrero Más Pequeño

Solo un líder que camina por el más oscuro de los senderos rompería el código que protege a los cachorros. Estrella Rota del Clan de la Sombra era un líder así.

El guerrero del Clan del Viento saltó con las garras desenvainadas y el pequeño gato blanco y negro cayó al suelo sin hacer ruido. Un hilo de sangre se arrastró desde su oreja, que fue arrugada en el polvo. Fauces de Pedernal se sacudió de encima a la guerrera que intentaba hincarle el colmillo en la cola y saltó hacia su inmóvil compañero de Clan.

—¡Suéltalo, gusano sarnoso! —gruñó Fauces de Pedernal.

Luego se agachó para agarrar a Zarpa de Tejón del pescuezo. El pelaje del aprendiz aún era suave y esponjoso, y le hizo cosquillas en la nariz a Fauces de Pedernal. Parpadeando para detener el estornudo, Fauces de Pedernal levantó el pequeño cuerpo inerte en el aire y lo llevó hasta el borde del campamento del Clan del Viento. Detrás de él, chillidos y zarpazos resonaban alrededor del claro poco profundo en el suelo donde el Clan del Viento había hecho una vez su hogar.

Ahora todas las guaridas estaban pisoteadas y arruinadas, y el suelo se encontraba pegajoso de sangre. Estrella Rota tenía razón: Esta batalla obligaría al Clan del Viento a abandonar el páramo, y los cazadores del Clan de la Sombra podrían tomar el territorio para alimentar a su creciente Clan. Pero no a Zarpa de Tejón. Su respiración era rápida y superficial y un extraño olor provenía de él, agrio como la sangre y la carroña.

Nadie podía hacer nada para ayudarlo. Fauces de Pedernal sacudió la cabeza con rabia. Había entrenado a su aprendiz en todas las habilidades

de batalla que conocía y se aseguró de que pudiera esquivar, rodar y arañar tan bien como cualquiera de los otros aprendices. Pero Zarpa de Tejón solo tenía tres lunas. Era demasiado pequeño para enfrentarse a un guerrero adulto del Clan del Viento y sus patas eran demasiado cortas para alcanzar las partes del vientre, ojos y orejas que se hieren con facilidad. ¿Qué podía hacer un mentor cuando se esperaba que entrenara a un cachorro? El código guerrero decía que un cachorro debía tener al menos seis lunas para ser aprendiz, pero eso no preocupaba a Fauces de Pedernal tanto como le temía a Estrella Rota. Fauces de Pedernal le había fallado a su líder y Estrella Rota se aseguraría de que todos los gatos del Clan lo supieran. Se dio la vuelta, listo para abandonar a su aprendiz y enseñarle a ese guerrero del Clan del Viento con cara de zorro una lección que no olvidaría.

Los ojos de Zarpa de Tejón parpadearon.

—¿Fauces de Pedernal? ¿Eres tú?

El corazón de Fauces de Pedernal se hundió.

—Sí, soy yo.

—¿Fui… fui lo suficientemente bueno? —Zarpa de Tejón carraspeó con una voz diminuta. Sus patas se movieron en el polvo y una gota de sangre apareció en la comisura de su labio—. Intenté recordar todo lo que me enseñaste.

Fauces de Pedernal se quedó mirando el maltrecho cuerpecito. Zarpa de Tejón no había tenido ninguna oportunidad desde el momento en que el primer aullido de batalla surcó el aire.

—Espero que Estrella Rota esté orgulloso de mí —continuó Zarpa de Tejón. Sus ojos se nublaban y comenzaban a cerrarse—. Y mamá.

Fauces de Pedernal sintió que algo se agitaba dentro de él. ¿Qué le iba a decir a Fronde Sombrío? ¿Que su cachorro había muerto en esta batalla porque era demasiado pequeño, demasiado débil?

—Fronde Sombrío estará muy orgullosa de ti —maulló.

Zarpa de Tejón abrió los ojos con un esfuerzo y miró directamente a Fauces de Pedernal.

—¿Tú estás orgulloso de mí?

Fauces de Pedernal se agachó junto a Zarpa de Tejón y acarició los párpados del aprendiz con la punta de la cola para cerrarlos de nuevo.

—Luchaste brillantemente —murmuró.

—¿Estarán bien sin mí? —preguntó Zarpa de Tejón con inquietud. Movió la cabeza y el hilillo de sangre que salía de su oreja se espesó, derramándose más rápido.

—Haremos lo que podamos —Fauces de Pedernal contestó con gravedad—. Y siempre te recordaremos a ti y lo valiente que fuiste.

¿Era su imaginación, o el pequeño pecho blanco y negro se hinchó de orgullo?

—¿Crees… crees que el Clan Estelar me hará guerrero ahora?

Fauces de Pedernal tragó duro; parecía tener una piedra encajada en la garganta.

—Estoy seguro de que lo harán.

—¿Cuál será mi nombre? —Zarpa de Tejón se preguntó, su voz cada vez más débil.

—Supongo que te dejarán elegir tu propio nombre —respondió Fauces de Pedernal. El nudo en su garganta crecía y le costaba hablar.

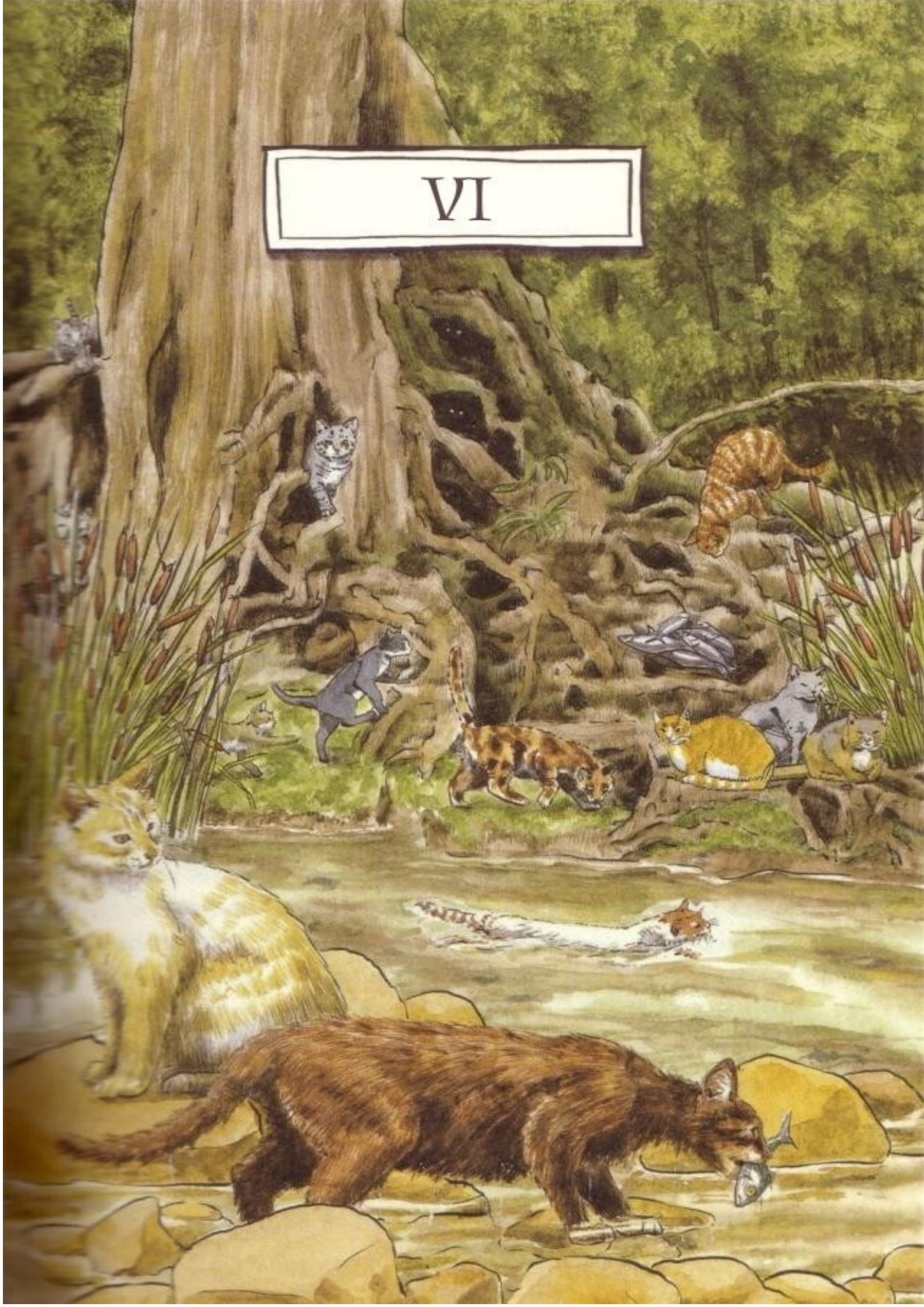
—Me gustaría que me llamaran Fauces de Tejón. Como tú, porque fuiste un gran mentor.

Fauces de Pedernal se inclinó hacia adelante y apoyó su hocico sobre la cabeza de su aprendiz.

—Es un gran honor. Fauces de Tejón es un muy buen nombre para un guerrero. —Podía sentir la respiración de Zarpa de Tejón más rápida, su costado apenas se levantaba mientras luchaba por aire—. Velarás por nosotros desde el Clan Estelar durante todas las lunas por venir.

Zarpa de Tejón dejó escapar un pequeño suspiro, y su flanco se quedó quieto. Fauces de Pedernal se enderezó.

—Este no era tu momento de morir. Mientras viva, honraré el código guerrero y no entrenaré a otro cachorro que aún debería estar tomando leche del vientre de su madre. Ve ahora, pequeño y camina con los guerreros…


VI

CÓDIGO SEIS

LOS GUERREROS RECIÉN NOMBRADOS GUARDARÁN VIGILIA SILENCIOSA POR UNA NOCHE DESPUÉS DE RECIBIR SU NOMBRE GUERRERO.

Ser un guerrero no se trata solo de atrapar presas y luchar contra otros Clanes, ¿sabes? Se trata de ser parte de una tradición que se remonta a tiempos más lejanos de lo que cualquiera puede recordar, y que durará todas las lunas venideras. Fue un curandero del Clan del Río quien aprendió que el momento en que todos los gatos se dan cuenta de esto es cuando se les da por primera vez su nombre guerrero y se vuelven responsables de la seguridad y supervivencia de su Clan.

Una Noche de Escucha

—¡Manto de Prado! Manto de Prado, te necesitamos! —Manto de Prado dejó la vara de sauce que estaba triturando y se abrió paso entre los tallos amarillo claro que protegían su guarida del resto del campamento. Era la estación de la hoja verde y, para variar, el suelo bajo sus patas estaba seco y polvoriento en vez de encharcado.

Otros gatos del Clan de Río estaban en el claro, ansiosos mientras sus compañeros de Clan se acercaban. De repente, los juncos traquetearon y un pequeño gato negro irrumpió.

—¡Colmillo de Serpiente está herido! —maulló.

—¿Qué ocurrió, Bigote de Topo? —preguntó Estrella de Trucha.

Justo en ese momento, dos gatos más aparecieron con un tercero apoyado entre ellos. Con su cabeza marrón oscura colgando y una de sus patas traseras arrastrándose inútilmente detrás.

Estrella de Trucha miró por encima del hombro.

—Manto de Prado, hazte cargo.

Manto de Prado corrió hacia adelante para echar un vistazo a su último paciente. Esta no era la primera lesión que había tratado entre estos jóvenes guerreros en la última luna. Bigote de Topo se había arrancado una de las garras intentando saltar al otro lado del río, y Manto de Rayo, una gata atigrada marrón claro con una distintiva raya blanca en el lomo, casi se había sacado un ojo cazando a través de la parte más gruesa de los juncos. Cada día, los guerreros parecían idear otra competición para descubrir quién era el más fuerte, el más rápido… «*O el más cerebro de ratón*», pensó Manto de Prado malhumorado.

Manto de Rayo y Almohadilla de Ortiga pusieron a Colmillo de Serpiente en el suelo en el centro del claro. Manto de Prado estudió su pata torcida, notando la forma en que el hueso roto sobresalía por debajo de la piel. Había una posibilidad de que Colmillo de Serpiente nunca volviera a caminaría sin una cojera.

—¿Qué fue esta vez? —Manto de Prado suspiró.

—Escalar uno de los Grandes Robles —murmuró Colmillo de Serpiente entre dientes—. Yo gané.

—¡Deberías haberlo visto! —dijo Manto de Rayo—. ¡Prácticamente se subió a una nube!

—Si lo hubiera visto, no le habría dejado hacer algo tan absolutamente de cerebro de ratón —Manto de Prado gruñó—. ¿Cuándo aprenderán a dejar de presumir y empezar a poner a su Clan en primer lugar? A este paso no quedarán guerreros para cuando llegue la estación sin hojas.

Levantando la cabeza, miró a su alrededor y vio a Zarpa de Avena, a quien pensaba tomar como aprendiz.

—Zarpa de Avena, tráeme algunas semillas de adormidera, ¿quieres?

Zarpa de Avena agachó la cabeza y corrió a la guarida, regresando rápidamente con varias diminutas semillas negras pegadas en la pata delantera.

—Lámelas —le dijo Manto de Prado a Colmillo de Serpiente. Se volvió hacia Zarpa de Avena—. Ayúdame a llevarlo a mi guarida. Tendrá que quedarse allí esta noche.

La luz de la luna se filtraba a través de los juncos, marcando el suelo de la guarida con sombras finas y nítidas. Manto de Prado comprobaba que los juncos en la férula de Colmillo de Serpiente estuvieran bien atados, y luego caminó pesadamente por el claro hasta su lecho.

Los juncos se separaron y Bigote de Topo, Manto de Rayo y Almohadilla de Ortiga se apretujaron en el pequeño espacio junto a su amigo dormido.

—Queríamos ver si estaba bien —Bigote de Topo explicó en un susurro fuerte.

—Eso depende del Clan Estelar ahora —contestó Manto de Prado—. Yo he hecho todo lo que puedo. Ahora vayan a sus guaridas y déjenlo dormir.

Era demasiado tarde. Colmillo de Serpiente se agitó y levantó la cabeza un poco del lecho de musgo.

—¡Hola, chicos! —croó.

Almohadilla de Ortiga se inclinó sobre él.

—¿Cómo está tu pierna? ¡Se veía muy asquerosa!

Manto de Prado sacudió la cola.

—Pueden quedarse unos momentos, pero no más, ¿entendido? —Los tres guerreros sanos miraron al curandero y asintieron solemnemente.

Con un gruñido, Manto de Prado se abrió paso entre los juncos que rodeaban su lecho y se acomodó. A pesar de lo cansado que estaba (y de lo sordo que se estaba volviendo con la edad, tenía que admitir), aún podía oír a los gatos susurrándole a Colmillo de Serpiente.

—¡Tienes que mejorarte muy pronto!

—Vamos a saltar al desfiladero en la luna llena, ¿recuerdas?

—Sí, te reté, así que si no lo haces, ¡yo gano! —Ese era Almohadilla de Ortiga, su voz subía de emoción.

—¡Shh! —Manto de Rayo siseó—. ¡Que no te oigan todos! Ya sabes cómo son los viejos: nunca quieren que nos divirtamos.

—Solo desean ser lo suficientemente jóvenes como para saltar al desfiladero. Pero apuesto a que nunca fueron lo suficientemente valientes para intentarlo. ¡No como nosotros! —Bigote de Topo sonaba como si pensara que le podían crecer alas y deslizarse a salvo en el río mientras tronaba y espumaba a través del cañón de lados escarpados en el borde de su territorio.

—Miren, se durmió —susurró Manto de Rayo—. Vamos, dejémoslo.

Manto de Prado los escuchó alejarse, erizándose por su estupidez. Su mente se llenó de sombras, y el sueño tardó en llegar.

—¿Estrella de Trucha? ¿Puedo hablar contigo?

Era el día siguiente, con un sol caliente y despiadado que rebotaba en los juncos y la superficie del río.

El líder del Clan de Río abrió los ojos de su sueño. Estaba acurrucado en una piedra plana junto a la orilla, su pelaje gris se confundía con la roca blanqueada por el sol.

—¿Colmillo de Serpiente está bien? —preguntó con ansiedad.

Manto de Prado gruñó.

—¿Aparte de no tener sentido común? Vivirá. Pero no estoy seguro de si podrá volver a cazar y luchar.

Estrella de Trucha sacudió la cabeza.

—No sé por qué estos guerreros siguen haciendo cosas tan ridículas.

—Por eso quería hablar contigo. Quiero ir a la Piedra Lunar a pedir consejo del Clan Estelar.

El gato gris lo miró sorprendido.

—¿De verdad crees que el Clan Estelar necesita involucrarse?

Manto de Prado asintió.

—Sí, lo creo. Hemos criado a toda una generación de guerreros que solo quieren divertirse. No hay suficientes aprendices para que todos sean mentores, así que pierden el tiempo inventando juegos estúpidos y peligrosos. Todos se han lastimado, pero eso no los ha detenido. ¿Sabías que planean saltar al desfiladero en la luna llena?

La cola de Estrella de Trucha se erizó.

—No, no lo sabía. Manto de Prado, si crees que el Clan Estelar puede ayudar, entonces debes ir. Espero que el Clan Estelar te espere con respuestas.

Ya había anochecido cuando Manto de Prado llegó a la entrada de la Boca Materna. Las Rocas Altas se clavaban furiosas en el cielo. Manto de Prado dejó que su mente se vaciara mientras se abría paso por el largo y oscuro túnel. Al fondo, la luna hizo que la Piedra Lunar brillara lo suficiente como para iluminar el lugar. Manto de Prado se echó al pie de la Piedra Lunar y apretó el hocico contra la afilada y fría roca.

—Clan Estelar, por favor, enséñame cómo hacer entender a mis compañeros de Clan que el Clan depende de ellos para su supervivencia, y que no pueden jugar como cachorros ahora que son guerreros.

Cerró los ojos, y al instante los aromas de la ribera rozaron su pelaje. Podía oír el agua pasar, susurrando contra las piedras, y los juncos traqueteando al ser

doblados por la brisa. Cuando abrió los ojos, se dio cuenta de que estaba echado en el centro del campamento del Clan de Río, con los gatos revolviéndose suavemente a su alrededor, preparándose para la noche. Con un sobresalto, Manto de Prado se dio cuenta de que no reconocía a ninguno de ellos; no, era más bien que no podía verlos con suficiente claridad, como si sus rostros estuvieran siempre en la sombra y sus olores demasiado mezclados por la brisa como para distinguir a un gato de otro. Incluso sus voces sonaban apagadas, casi familiares, pero no del todo. Se quedó quieto con la barbilla sobre las patas y escuchó.

—Rastreamos a ese zorro hasta la frontera, así que esperemos que se mantenga lejos —informó una voz.

—Mañana patrullaré al amanecer, así que estaré atento a nuevos olores —fue la respuesta.

—Los veteranos están convencidos de que volverá —maulló otra voz más—. Dicen que los zorros inspeccionan un lugar dos veces antes de decidir si se asientan o no. Creo que deberíamos seguir su consejo y estar preparados para echarlo de nuevo.

—Prometí que llevaría a todos los aprendices a una lección de pesca mañana. ¿Podrías hacer una patrulla de caza en mi lugar?

—Claro. Con esos cachorros que nacerán cualquiera de estos días, vamos a necesitar un montón lleno de carne fresca. ¿Has visto cuánto comen las reinas cuando están amamantando?

Los otros soltaron un ronroneo de risa, y Manto de Prado también ronroneó. Fuesen quienes fuesen esos gatos, eran la clase de guerreros de los que el Clan de Río podía estar orgulloso: valientes, leales, trabajadores y conscientes de lo mucho que todo el Clan dependía de ellos, desde el veterano más frágil hasta el cachorro más pequeño.

La cálida luz del amanecer despertó a Manto de Prado y se sentó, parpadeando, en la cueva iluminada por el sol. ¿Era todo? ¿Había pasado una noche en su propio Clan, escuchando a gatos no identificados hablar de sus vidas? «*¿Cómo se supone que esto va a ayudar?*».

Hubo un débil eco en su cabeza: «*Una noche en su propio Clan, escuchando… ¿Pero cómo me proporciona eso respuestas para nuestros*

guerreros con cerebro de ratón?». El silencio le oprimía los oídos. ¿Qué iba a decirle a Estrella de Trucha?

«*Una noche de escucha…*». A los gatos que se preocupaban por su Clan, que entendían sus deberes y se enorgullecían de hacerlos bien. «*¿Es eso lo que necesitan los guerreros?*». Manto de Prado irrumpió en el aire deslumbrante y empezó a correr por la colina sembrada de rocas.

¡El Clan Estelar le había dado la respuesta!

—¿Una noche? ¿Para pensar en ser un guerrero? —Estrella de Trucha sonaba poco convencido, y Manto de Prado estaba empezando a preguntarse si esto no era tan buena idea después de todo. Conociendo a los actuales gatos del Clan de Río, solo se les ocurriría un montón de juegos para jugar en la oscuridad.

Pero Manto de Prado se guardó sus dudas. La luna llena estaba a solo un día, y con un poco de suerte una noche de insomnio al menos haría que los guerreros estuvieran demasiado cansados para llevar a cabo su descerebrado plan de saltar al desfiladero.

Los jóvenes felinos se sobresaltaron cuando Estrella de Trucha les explicó lo que tenían que hacer: pasar una noche en vigilia silenciosa, vigilando el campamento mientras sus compañeros de Clan dormían.

—¡Y asegúrense de escuchar también! —añadió con severidad.

El sol ya se ocultaba tras la silueta de los graneros de Dos Patas, más allá de los sauces, así que el Clan empezó a prepararse para la noche. Bigote de Topo, Manto de Rayo y Almohadilla de Ortiga se quedaron en medio del claro, con cara de no saber qué se suponía que debían hacer. Manto de Prado no podía culparlos; ya no estaba seguro de haber entendido al Clan Estelar. El curandero se deslizó hacia su lecho y se entregó a una oleada de sueño negro.

—¡Zorro! ¡Despierten! ¡Ataque de zorro!

Manto de Prado estaba de pie y corriendo hacia el claro antes de haber abierto del todo los ojos. El campamento estaba bañado por una luz blanca

y fría y los gatos salían de los juncos, siseando alarmados. Almohadilla de Ortiga estaba en medio del claro con el pelaje erizado.

—¡Oímos un zorro! —jadeó—. Se acercaba sigilosamente a la maternidad. Bigote de Topo y Manto de Rayo lo ahuyentaron.

Estrella de Trucha asintió a un par de guerreros mayores.

—Vayan tras ellos. Asegúrense de que no intentan enfrentarse al zorro. Solo necesitamos que abandone el territorio.

Una gata blanca con manchas naranja se acercó a Almohadilla de Ortiga. Un par de pequeños cachorros venían a su lado.

—¡Nos salvaron la vida! —exclamó—. ¡Gracias!

—¡Ni siquiera había oído a ese viejo zorro sarnoso acercarse! —chilló uno de los cachorros.

—¡Sí, aunque tienes las orejas muy grandes! —se burló su hermano de camada.

—¡No es cierto!

—¡Claro que sí! ¡Pareces un conejo!

Manto de Prado se acercó a Almohadilla de Ortiga, que parecía bastante incómodo por ser el centro de atención.

—Manchas Solares tiene razón; salvaste su vida y la de sus cachorros. Deberías estar muy orgulloso.

Almohadilla de Ortiga arrastró las patas.

—Es porque estábamos callados, como dijiste. Nunca habríamos oído a ese zorro si hubiéramos estado en nuestras guaridas.

Manto de Prado entrecerró los ojos.

—O saltando al desfiladero. O escalando los Grandes Robles de los Cuatro Árboles. O persiguiéndose los unos a otros por los juncos, ahuyentando presas.

Almohadilla de Ortiga agachó la cabeza.

—Sí, supongo que eso fue bastante de cerebro de ratón.

En ese momento, Manto de Rayo y Bigote de Topo volvieron al claro, seguidos por los guerreros mayores.

—¡Perseguimos a ese zorro hasta la frontera! —jadeó Bigote de Topo, con los ojos brillantes de triunfo.

—¡No volverá por aquí pronto! —declaró Manto de Rayo.

—No estés tan segura —dijo Hoja de Fronde, uno de los veteranos, con la voz rasposa—. Los zorros tienen la costumbre de volver una vez más

antes de decidir si se instalan o no. Tienen que estar preparados para ahuyentarlo de nuevo.

Bigote de Topo se enderezó.

—No hay problema —prometió.

Manto de Rayo vio una fila de aprendices asomándose.

—¡Hola! Conozco unas técnicas de pesca estupendas. ¿Quieren que se las enseñe hoy?

Almohadilla de Ortiga asintió.

—Es muy buena, de verdad. Haré tu patrulla de caza por ti, Manto de Rayo.

—Gracias, eso sería muy útil.

Manto de Prado se quedó mirando. Su visión se desplegaba a su alrededor, caras y olores cayendo en su lugar como gotas de lluvia. Una noche de escucha había convertido a estos gatos en guerreros de los que el Clan de Río podía estar orgulloso.

—Gracias, Manto de Prado —murmuró una voz a su lado. Era Estrella de Trucha.

Manto de Prado se encogió de hombros.

—Agradece al Clan Estelar —maulló con rudeza.

—En la Asamblea de mañana por la noche, sugeriré que añadamos una nueva parte al código guerrero: que todos los nuevos guerreros pasen una noche en vigilia silenciosa para que entiendan lo mucho que su Clan los necesita ahora —Estrella de Trucha continuó.

Manto de Prado asintió, y en su interior un pequeño gusano de orgullo se estiró y se hinchó satisfactoriamente. «*Sí, hazlo parte del código guerrero, para que todos los gatos tengan una noche de escucha…*».

Palabras Sabias de Esquiruela

Puede que un día incluso tú tengas que hacer vigilia. Aquí tienes algunos consejos de Esquiruela para ayudarte a pasar la noche, si eres un guerrero del Clan del Trueno, ¡claro!

Una vigilia es la noche más orgullosa y aterradora de la vida de cualquier guerrero. ¡Lo fue para mí! Tener que pasar toda una noche despierta cuidando al Clan, tratando de no quedarme dormida, saltando con cada hoja que cae por si es un ataque enemigo, es suficiente para enviar a cualquier gato corriendo de vuelta a la maternidad. Por eso, voy a darte algunos consejos sobre cómo superar una vigilia. Así estarás preparado cuando llegue tu turno.

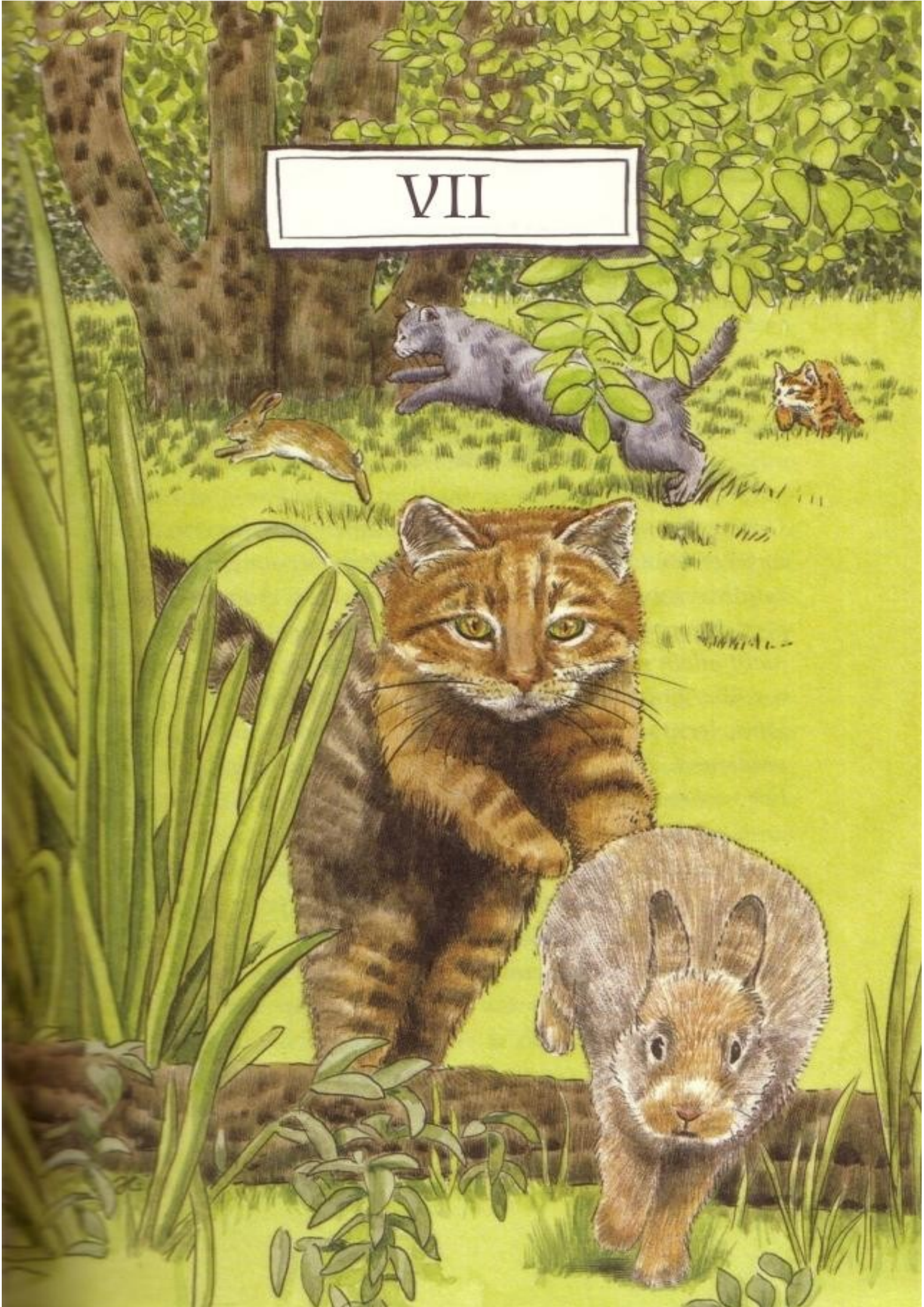
En primer lugar, no te quedes cerca de la guarida de los guerreros; el ruido de todos esos ronquidos hará que quieras echar una cabezada. O te ensordecerá. Si tienes sueño, salta a la Cornisa Alta, en silencio, para no despertar a Estrella de Fuego. Lo sé, lo sé, se supone que no debemos subir allí, pero te dará una oleada de energía y te mantendrá en marcha. Cuando hice mi vigilia, allá en el viejo bosque, subí a la Peña Alta en medio de la noche y fue *increíble*. ¡El campamento parecía tan pequeño! Y pensé en lo genial que se sentiría convocar a todos los gatos con solo llamarlos… No me mires así; sabes que nunca habría hecho algo como eso. En serio.

Aunque no subas a la Cornisa Alta, asegúrate de levantarte y estirarte de vez en cuando, de lo contrario te sentirás como si te hubieras convertido en un trozo de piedra. Un pequeño juego de persecución con un ratón no ofenderá a los ancestros si hace mucho frío. Pero no lo hagas volar demasiado cerca de la maternidad, como hice yo, o despertarás a todos los

cachorros. ¡Pueden oír un juego en curso incluso cuando están profundamente dormidos! Créeme, las reinas no te lo agradecerán.

Si oyes o ves algo sospechoso, grita: «¿Quién está ahí?». Aunque solo sea alguien que vuelve del arenero, más vale prevenir que lamentar. Al fin y al cabo, ¡esta noche mandas tú! La seguridad de todo el Clan depende de ti. Lo siento, realmente no estoy tratando de preocuparte. Esperemos que no pase nada, porque después de todo se supone que no debes hacer ningún ruido durante la vigilia. A menos que haya una invasión, en cuyo caso debes despertar a Estrella de Fuego primero, luego a los guerreros. No investigues nada por tu cuenta; es demasiado arriesgado. Obviamente puedes pedir ayuda si la necesitas. Y puedes beber si tienes sed, pero no debes comer. Tu viejo mentor vendrá y te dirá cuando termine la vigilia, una vez que salga el sol.

Entonces, ¿todo eso te parece bien? No te he asustado, ¿verdad? ¡Buena suerte! ¡Que el Clan Estelar te cuide!


VII

CÓDIGO SIETE

UN GATO NO PUEDE HACERSE LUGARTENIENTE SIN HABER SIDO MENTOR DE AL MENOS UN APRENDIZ.

Nuestras habilidades y conocimientos vivirán para siempre gracias a nuestros mentores, que enseñan a la siguiente generación de gatos del Clan el camino de los guerreros. Pero hizo falta un gran líder para ver que no solo el aprendiz adquiere valiosos conocimientos del mentor. Ser confiado con un aprendiz enseña al mentor cómo liderar y ganar lealtad y respeto. Porque, ¿qué es un lugarteniente o un líder sino un mentor para todo el Clan?

Segundo al Mando

—Clan Estelar, escúchame mientras hago mi elección. Cola de Bellota será el nuevo lugarteniente del Clan del Viento.

Estrella Emplumada se estiró y apoyó ligeramente el hocico sobre la cabeza de Cola de Bellota. Cola de Bellota cerró los ojos, tragándose su dolor por Pelaje de Guijarro, el gato que una vez había sido su mentor, y cuya muerte por un extraño bulto agonizante en su estómago había conmocionado al Clan.

—¡Cola de Bellota! ¡Cola de Bellota! —gritaban los gatos detrás de él, pero para Cola de Bellota, sonaban planos y decepcionados. Era obvio que no querían que fuera su lugarteniente.

—Buena suerte, Cola de Bellota —murmuró una voz en su oído. Era Nube Matinal, la gata gris oscuro que no había ocultado su sorpresa cuando Cola de Bellota fue elegido lugarteniente en su lugar.

—Gracias —maulló Cola de Bellota.

Detrás de ella, pudo ver a su aprendiz Zarpa Rápida mirándole, con su claro rostro rojizo arrugado de indignación. Cola de Bellota se preguntó si todos los jóvenes recompensaban a sus mentores con una lealtad tan feroz. Él aún no había tenido aprendiz, así que no sabía cómo sería entrenar a un nuevo guerrero y ver cómo pasaba de ser un cachorro torpe a un gato fuerte y hábil para la lucha.

Nube Matinal volvió con Zarpa Rápida, y Cola de Bellota oyó al joven gato sisear:

—¡Deberías haber sido tú!

La gata lo calló con un movimiento de la cola.

—Quizá algún día —murmuró en voz baja.

—Cola de Bellota, tienes que organizar las patrullas para hoy —le dijo Estrella Emplumada. Su tono era casi de disculpa, como si no quisiera recordarle sus deberes.

—Oh, sí, por supuesto —Cola de Bellota balbuceó—. Garra de Tojo, Cola de Oveja, y Chapoteo de Trébol, pueden ir en patrulla de caza.

Chapoteo de Trébol, una gata marrón oscura de constitución ligera con una mancha blanca en la nariz con forma de trébol, lo detuvo.

—Fuimos en patrulla de caza esta mañana. Deberíamos tener una sesión de entrenamiento con nuestros aprendices.

Cola de Bellota sintió como si los tres aprendices unidos a estos guerreros le miraban con una mezcla de desprecio y lástima. Él agachó la cabeza.

—Oh, sí, por supuesto, entrenamiento. Bueno, tal vez ¿podrían tomar la patrulla de caza de la tarde?

—Claro —maulló Zarpa de Cardo, la aprendiza de Cola de Oveja—. Siempre estamos de humor para perseguir conejos por todas partes después de luchar toda la tarde.

El pelaje de Cola de Bellota se erizó de vergüenza. ¿Por qué no había pensado en eso? ¿Por qué estaba siendo tan cerebro de pulga?

—Bien, de acuerdo. Nube Matinal, ¿podrían tú y Zarpa Rápida hacer una patrulla de caza en su lugar?

Nube Matinal puso la cabeza a un lado.

—¿Nosotros solos? —cuestionó.

—Eh, no. Yo iré con ustedes —se apresuró a decir Cola de Bellota.

Miró a Estrella Emplumada, que asintió con la cabeza. Cola de Bellota se sintió más bajo que el vientre de un gusano. «*¿Por qué Estrella Emplumada me hizo su lugarteniente si soy tan inútil?*».

—Lo harás bien, Cola de Bellota —le dijo Estrella Emplumada. Sonaba cansada y tensa, y Cola de Bellota se dio cuenta de lo mucho que todavía debía sufrir por Pelaje de Guijarro, que había muerto hacía solo tres amaneceres.

Estaban en su guarida, una excavación poco profunda en la tierra arenosa protegida por un muro de aulagas. El mediodía acababa de pasar, y la patrulla de caza debía partir.

—Las presas están corriendo bien en este momento. Cazarás muchas con Nube Matinal y Zarpa Rápida.

Cola de Bellota escuchó la despreocupación en su tono. Retrocedió fuera de la guarida. Nube Matinal y Zarpa Rápida lo esperaban en el centro del campamento. Zarpa Rápida aún parecía hostil, pero la expresión de la gata era imposible de leer. Nube Matinal se limitó a asentir y dejó que Cola de Bellota le guiara por la pendiente hasta el páramo.

Cola de Bellota detectó rápidamente el olor almizclado a conejo y salió corriendo. Por primera vez desde que lo nombraron lugarteniente, se sentía seguro de lo que hacía, confiado en la rapidez de sus patas y en la perspectiva de una buena pieza de carne fresca para el Clan. El conejo trató de escapársele, pero él se acercó con paso firme, se abalanzó a toda velocidad y lo derribó, haciendo que los huesos de su cuello soltaran un chasquido sordo. Levantó la cabeza y miró a su alrededor. Nube Matinal corría detrás de un conejo joven, su cola rebotaba mientras atravesaba el pasto caliente, y Zarpa Rápida olfateaba el suelo como si hubiera captado el olor del nido de un chorlito. Unos huevos depositados en un hueco en la tierra eran un regalo poco común para los gatos, ya que los chorlitos defendían ferozmente a sus crías aún no eclosionadas, pero Zarpa Rápida ya tenía una reputación no solo por rastrear los nidos, sino por llevar los huevos intactos de vuelta al campamento, metidos debajo de la barbilla. Cola de Bellota sintió cómo se disolvía un pequeño grano de preocupación en su estómago. Su Clan era el mejor con diferencia, y era un honor ser su lugarteniente.

Se puso rígido. Había otro olor en el aire, no a conejo ni a huevos recién puestos, sino a felino. La brisa lo traía de la dirección de los Cuatro Árboles y la frontera con el Clan del Trueno. ¿Qué querían ahora esos sarnosos habitantes de los árboles? Eran demasiado lentos y gordos para cazar las presas del Clan del Viento, así que ¿por qué iban a intentarlo? Con el pelaje erizado, Cola de Bellota metió el conejo bajo una aulaga y trotó hacia la frontera. El olor se hizo más fuerte. Al llegar a una elevación cerca del límite del territorio del Clan del Viento, vio a tres gatos del Clan del Trueno caminando por la frontera, apenas a un paso de traspasarla.

—¿Querían algo? —gruñó.

El gato más grande del Clan del Trueno negó con la cabeza.

—Solo patrullábamos —respondió con indiferencia.

Cola de Bellota miró más de cerca. El gato más pequeño, que parecía un aprendiz, tenía un mechón de pelo marrón oscuro pegado a la nariz. Solo había un tipo de presa que tuviera el pelaje así.

—¿Han estado robando conejos? —siseó Cola de Bellota.

Los ojos del aprendiz se abrieron de par en par, horrorizados y culpables, Cola de Bellota estaba seguro de ello, pero el gran guerrero solo curvó el labio.

—Como si fuéramos a malgastar nuestra energía persiguiendo sus escuálidas presas.

Cola de Bellota abrió las mandíbulas; podía sentir claramente el olor a conejo recién matado aferrándose a esos gatos. Antes de que pudiera decir nada, Nube Matinal y Zarpa Rápida se abalanzaron desde más allá de la frontera.

—¡Encontramos un conejo muerto! —Zarpa Rápida jadeó.

—Con el olor del Clan del Trueno —añadió Nube Matinal. Se detuvo y entrecerró los ojos ante la patrulla rival.

Cola de Bellota agachó las orejas.

—¡Así que sí robaron nuestra presa!

—Ya estaba muerta —gruñó el guerrero del Clan del Trueno—. Sabemos que no hay que desperdiciar una buena carne fresca, a diferencia de su Clan.

—Parecía viejo y olía raro —Zarpa Rápida maulló antes de que Cola de Bellota pudiera silenciarlo—. Podría haber estado muerto durante días. ¡Puaj, acaban de comer carroña!

—¡Ese no es el punto! —Cola de Bellota siseó.

«*¿Qué clase de lugarteniente deja que la primera patrulla rival que encuentra se salga con la suya por invasión y robo?*».

—¡Estos gatos han robado nuestra presa! ¡Hay que darles una lección! Clan del Viento, ¡ataquen!

Saltó hacia el gran guerrero del Clan del Trueno, con las garras desenvainadas. Para su sorpresa, el guerrero no intentó saltar ni defenderse. En lugar de eso, se quedó mirando más allá de Cola de Bellota con un brillo de diversión en los ojos. Cola de Bellota cayó al suelo y miró por encima del hombro.

Nube Matinal y Zarpa Rápida estaban juntos, observándolo.

—¡Ataquen! —aulló Cola de Bellota.

—No seas tan cerebro de ratón —Nube Matinal replicó—. No voy a poner a mi aprendiz en peligro por un pedazo de carroña. Si quieren comer presas podridas que les darán dolor de estómago, allá ellos.

—¡Pero traspasaron la frontera! —protestó Cola de Bellota, empezando a sentir que el día no podía empeorar más.

—En realidad no lo hicimos —dijo el otro guerrero del Clan del Trueno—. El conejo estaba en nuestro lado de la frontera.

Cola de Bellota miró interrogativamente a Nube Matinal. Ella asintió.

—¿Por qué no me lo dijiste? —exigió Cola de Bellota.

—Íbamos a hacerlo —Nube Matinal contestó—. No nos diste la oportunidad.

—Y ahora creo que te darás cuenta de que tú estás invadiendo *nuestro* territorio —señaló el primer guerrero del Clan del Trueno.

Cola de Bellota caminó rígidamente hacia el otro lado de la frontera.

—Nube Matinal, Zarpa Rápida, vamos a volver al campamento —anunció—. Estrella Emplumada necesita que le digan que un conejo ha muerto en territorio del Clan del Trueno.

Nube Matinal parecía ligeramente sorprendida, pero para su alivio, ella no discutió.

—¡Lo que significa que nos pertenecía de todos modos! —llamó el guerrero del Clan del Trueno mientras volvían a subir la colina—. Deberías elegir tus batallas con más cuidado.

«*No sé lo suficiente para ser lugarteniente* —pensó Cola de Bellota miserablemente—. *Voy a decirle a Estrella Emplumada que no puedo hacer esto*».

—Cometiste un error. Tendrás que elegir a otro gato para ser lugarteniente.

Estrella Emplumada lo miró desde su lecho, sus ojos azules brillaban en la penumbra detrás de los arbustos de aulaga.

—Cuando te convertiste en aprendiz, ¿sabías todos los movimientos de lucha y cómo cazar presas?

—Claro que no —respondió Cola de Bellota, perplejo.

—Y cuando te convertiste en guerrero, ¿sabías cómo dirigir patrullas, cómo encontrar los mejores lugares para cazar y dónde era más probable que nuestros Clanes rivales intentaran cruzar nuestra frontera?

Cola de Bellota negó con la cabeza.

—Entonces, ¿por qué esperas saberlo todo sobre ser lugarteniente en tu primer día? Todo gato sabe que tienes cosas que aprender, pero una vez que lo hayas hecho, serás tan bueno como Pelaje de Guijarro

«*Nunca*».

—Piensa en cuando eras aprendiz —continuó Estrella Emplumada—. ¿Recuerdas cómo era aprender cosas nuevas cada día, sabiendo que todas te llevarían a convertirte en un guerrero del Clan del Viento?

—Pero eso era diferente —Cola de Bellota argumentó—. En ese entonces no tenía la responsabilidad de todo el Clan.

—Y no la tienes ahora —señaló Estrella Emplumada—. Yo sigo siendo la líder. —Puso la cabeza a un lado—. ¿Por qué sientes que no eres digno de dar órdenes a tus compañeros de Clan, Cola de Bellota?

—¡Porque no sé cómo hacerlo! Mira lo que pasó hoy: Nube Matinal nunca habría dado la orden de atacar. Ella habría averiguado toda la información primero, y luego se habría asegurado de que su aprendiz no estuviera en peligro si empezaba una pelea. Sería mucho mejor lugarteniente que yo.

—Pero yo te elegí a ti —maulló Estrella Emplumada. Se quedó callada un rato, y Cola de Bellota intentó no inquietarse. Luego levantó la cabeza y lo miró directamente—. Lo siento. Debería haberte dado un aprendiz primero. Te habrías acostumbrado a dar órdenes y entenderías lo protectores que se sienten los mentores al enviar a los gatos jóvenes a la batalla.

Sonaba tan plana y derrotada que Cola de Bellota sintió una oleada de preocupación por ella. Había perdido a su último lugarteniente, lo que le hacía la vida aún más difícil.

—No es demasiado tarde —maulló con firmeza—. Dame un aprendiz ahora, y podré aprender. Los cachorros de Pluma de Cerezo tienen casi seis lunas; déjame tener a Pequeño Pinchazo.

Estrella Emplumada le sostuvo la mirada.

—Si hago eso, ¿te quedarás como mi lugarteniente?

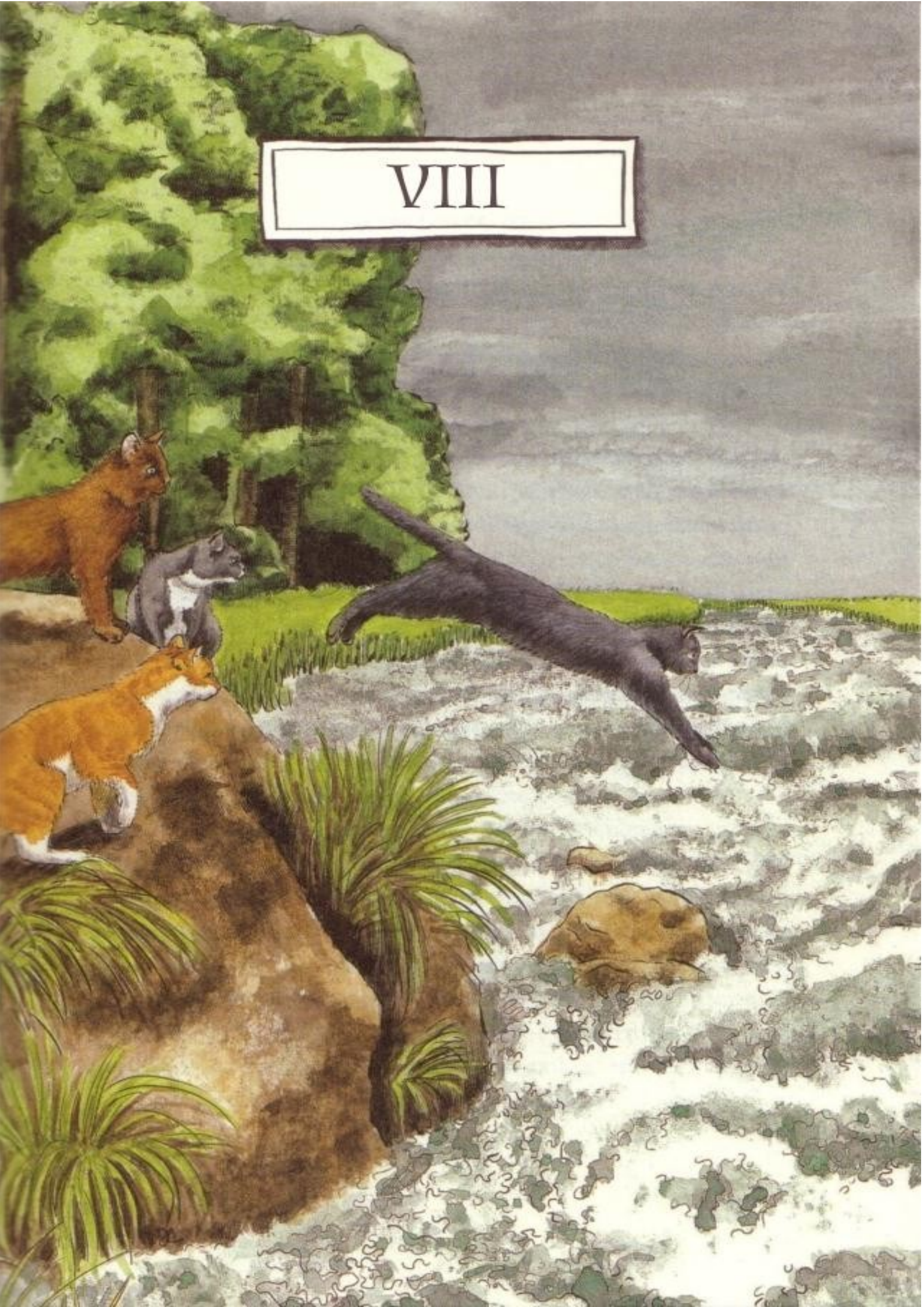
Cola de Bellota asintió.

—Seré el mejor lugarteniente que pueda ser. Pelaje de Guijarro hubiera querido que lo hiciera.

—Y serás tan buen mentor para tu aprendiz como él lo fue para ti —le aseguró Estrella Emplumada. Y continuó—: Creo que sugeriré una adición al código guerrero en la próxima Asamblea, que un guerrero no pueda ser nombrado lugarteniente a menos que haya tenido un aprendiz.

Cola de Bellota hizo una mueca y ella añadió rápidamente:

—No porque me arrepienta de haberte elegido, Cola de Bellota, sino porque tienes razón. Entrenar a un aprendiz enseña a un gato a dar órdenes, a proteger a los luchadores menos experimentados y establece lazos de lealtad que pueden sobrevivir a las peores batallas. Ahora, ve a organizar las patrullas del alba para mañana. ¡Y luego quizá quieras visitar la maternidad para ver cómo le va a tu futuro aprendiz!


VIII

CÓDIGO OCHO

EL LUGARTENIENTE SE CONVERTIRÁ EN LÍDER DEL CLAN CUANDO EL LÍDER MUERA O SE RETIRE.

Al inicio de los Clanes, los nuevos líderes de los Clanes se elegían basados en la sangre del líder anterior: a menudo sus hijos, pero a veces sus hermanos de camada o los hijos de sus hijos. Los líderes eran tan respetados que su sangre también era respetada por todo el Clan, y parecía ser la forma más fácil de elegir a la nueva cabeza del Clan. Pero no todos los gatos compartían las habilidades y temperamento de su sangre, y como vas a ver, no todo nuevo líder era adecuado o bien recibido.

Sigo a mi Líder

El viento se aquietó hasta que los árboles quedaron en silencio, y lo único que se oía era el agua salpicando las rocas. El atigrado marrón yacía en el refugio de las densas frondas, con la respiración tan superficial que su costado apenas se movía.

—¿Ala de Petirrojo? —dijo con voz ronca.

—Sí, estoy aquí, Estrella de Haya. —Ala de Petirrojo se le acercó, rehusándose a retroceder ante el hedor de la muerte que ya colgaba del pelaje del viejo gato—. Tu Clan está a salvo.

La punta de la cola de Estrella de Haya tembló.

—No estarán a salvo por mucho tiempo. El Clan del Río no estará satisfecho con mi muerte. El Clan del Cielo debe atacar otra vez antes que ellos. Lleva la batalla a su territorio esta vez. Y asegúrate de que ganemos.

—Shh, padre —instó Manto de Polilla—. Descansa un poco, y te llevaremos de vuelta al campamento mañana.

—Este es mi último descanso —Estrella de Haya susurró—. Mi novena vida se escurre; mis ancestros guerreros ya están esperándome. —Su lechosa mirada azul se centró en algo detrás de ellos; Ala de Petirrojo se giró instintivamente para mirar, pero no había nada más que árboles y helechos—. Voy en camino, amigos míos. Esperen solo un poco más. —Con esfuerzo, Estrella de Haya arrastró su mirada de regreso al gato negro y marrón a su lado—. Lidera bien a nuestro Clan, Manto de Polilla. Enorgulléceme mientras te vigilo desde el Clan Estelar.

—¡Padre, no! —aulló Manto de Polilla, pero los ojos del líder ya se estaban cerrando, y sus piernas se relajaron mientras entregaba su última vida.

Ala de Petirrojo intercambió una mirada agónica con una tercera gata que observaba la trágica escena: Bigotes de Arce, la lugarteniente del Clan del Cielo. Sabía que ella compartía sus preocupaciones respecto a Manto de Polilla como líder. Habían compartido la maternidad con él, habían entrenado a su lado para convertirse en guerreros, y le habían visto entrenar con dificultad a una sucesión de aprendices.

Bigotes de Arce se colocó junto a Ala de Petirrojo mientras volvían al campamento para traer a los veteranos que enterrarían a Estrella de Haya.

—Nadie puede dudar de su lealtad al Clan del Cielo y a la memoria de su padre —señaló ella, aunque Ala de Petirrojo no había dicho ni una palabra—. Y ayer peleó con tanta valentía como cualquiera de nosotros, especialmente luego de que su padre cayera.

Ala de Petirrojo no respondió. Quería darle a Manto de Polilla una oportunidad de mostrar que podía liderar al Clan del Cielo, por el bien de sus compañeros de Clan. Seguían en guerra con el Clan del Río por el territorio en el lado del río perteneciente al Clan del Cielo, y necesitaba ser por lo menos tan fuerte y sabio como su padre.

—Necesitará nuestro apoyo —continuó Bigotes de Arce.

Ala de Petirrojo la miró de reojo.

—¿Incluso si no estamos de acuerdo con él?

Bigotes de Arce movió las orejas.

—Ahora es nuestro líder. El Clan Estelar guiará sus patas.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan para oírme!

Llovía pesadamente, y Manto de Polilla tuvo que levantar la voz para hacerse oír por encima del estruendo del agua entre los árboles. Su padre había sido enterrado el día anterior, y esa noche él iría a la Piedra Lunar para recibir sus nueve vidas y su nuevo nombre.

—¡Gatos del Clan del Cielo! El último deseo de mi padre fue que llevemos la batalla al otro lado del río, ¡y demostrarle al Clan del Río de una vez por todas que el Clan del Cielo no puede ser vencido! —declaró Manto de Polilla.

Hubo aullidos de apoyo provenientes de los gatos acurrucados bajo la rama donde el gato estaba equilibrado. Ala de Petirrojo permaneció en silencio. Se preguntaba cómo se veía el río luego de toda la lluvia.

Manto de Polilla bajó de la rama de un saltó y corrió hacia la entrada del campamento, moviendo la cola.

—¡Lideraré a mis guerreros a la batalla para honrar a mi padre, el mayor líder que el Clan del Cielo ha conocido!

«*Y quien sabría que debe revisar la altura del río antes de salir*», pensó Ala de Petirrojo.

Los guerreros fluyeron fuera del campamento, mientras los aprendices se apresuraban a mantener el ritmo sin tropezarse con ramas caídas por el peso de las hojas empapadas. Las tormentas tan tardías durante la estación de la hoja verde eran peligrosas porque el agua no era lo único que caía del cielo. Ala de Petirrojo retrocedió para ayudar a su propio aprendiz a cruzar por encima de un resbaladizo tronco. Zarpa de Cascajo tenía el pelaje pegado a los costados, negro por la lluvia y rayado de barro y pedazos de musgo.

Zarpa de Cascajo levantó la mirada hacia su mentor y parpadeó para sacarse gotas de lluvia de los ojos.

—¡Siento que me voy a ahogar antes de llegar al río! —farfulló.

«*Me temo que te vas a ahogar cuando llegues allí*».

—Lo estás haciendo genial. Solo sigue a los otros guerreros —le dijo Ala de Petirrojo.

Acelerando el ritmo, se abrió paso entre los otros gatos hasta llegar al frente, junto a Bigotes de Arce.

—¿Cómo crees que está el río hoy? —preguntó tan tranquilamente como pudo entre jadeos en busca de aire.

Ella negó levemente con la cabeza.

—Lo veremos cuando lleguemos.

De repente salieron de los árboles y sus patas crujieron contra los guijarros que descendían abruptamente hacia el borde del agua. Ala de Petirrojo se detuvo y miró horrorizado. El río estaba crecido al doble de su tamaño, la orilla no era más que una estrecha franja de guijarros, difícilmente un zorro de ancho, y los pasaderos estaban marcados únicamente por destellos de agua blanca en donde las olas rompían la superficie.

—¡Clan del Cielo, al ataque! —Manto de Polilla aulló, apresurándose hacia el río.

Ala de Petirrojo miró a Bigotes de Arce, que parecía tan horrorizada como él

se sentía. El Clan del Río no necesitaría luchar contra ellos: podían simplemente sentarse en la orilla opuesta y observar mientras el agua de la inundación se llevaba a los gatos del Clan del Cielo. ¡Estrella de Haya no habría querido que su Clan muriera de esta forma!

—¡Manto de Polilla, alto! —chirrió Ala de Petirrojo. Se lanzó a través de las piedras y derribó a su líder de Clan, con cuidado de mantener las garras envainadas.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿qué…? —Manto de Polilla escupió —. ¡Ala de Petirrojo, déjame ir! ¿Desde cuándo eres tan cobarde?

Ala de Petirrojo dejó que su líder se levantara, pero se colocó entre él y el río. Detrás del líder, los gatos del Clan del Cielo se alinearon, sus expresiones variaban entre enojadas, desconcertadas y aliviadas.

—No te dejaré cruzar el río —maulló Ala de Petirrojo—. Es demasiado peligroso.

—Fuera de mi camino —Manto de Polilla gruñó—. ¿O acaso te volviste un traidor y te uniste al Clan del Río?

—Soy tan leal al Clan del Cielo como siempre lo fui —replicó Ala de Petirrojo, manteniendo la voz pareja—. Demasiado leal como para ver a mis compañeros de Clan ahogarse antes de que tengan siquiera la oportunidad de pelear. Podemos librar esta batalla otro día.

—¡No! Esta batalla se librará hoy, antes de que el recuerdo de mi padre se desvanezca en nuestros corazones. ¡Su muerte debe ser vengada!

—¡No si eso significa que otros gatos del Clan del Cielo mueran! — Ala de Petirrojo protestó, pero Manto de Polilla ya estaba pasando a su lado y sumergiéndose en el agua.

Casi al instante, una ola rompió sobre su cabeza y desapareció, pero luego apareció más río adentro, con las orejas temblando mientras se dirigía hacia la primera pasadera. El agua blanca le escupió en la cara, pero cerró los ojos y se aferró a la rocha con las garras hasta que pudo arrastrarse a ella y parársele encima, con espuma batida hasta el vientre.

—¡Vamos! —aulló—. ¡Todo gato del Clan del Cielo que desee vengar la muerte de nuestro líder, síganme!

Ala de Petirrojo observó impotente como al menos la mitad de sus compañeros guerreros y sus aprendices pasaban corriendo a su lado y se metían en el río.

—¡No! —aulló, mirando como se revolvían hacia el agua helada.

Ala de Petirrojo se giró para enfrentarse a Bigotes de Arce, leyendo en sus ojos que estaba dividida entre la lealtad a su líder y el miedo por sus compañeros de Clan ante el río crecido.

—Parece que Manto de Polilla está bien por ahora —maulló Ala de Petirrojo—. Tenemos que sacar a los demás antes de que se hundan.

Los gatos que no se habían apresurado hacia el río se arrastraban hacia adelante, con los ojos bien abiertos mientras veían a sus compañeros de Clan forcejeando.

Zarpa de Cascajo fue a donde su mentor.

—¡Tenemos que ayudarlos! —jadeó.

—Sí, tenemos que ayudarlos —coincidió Ala de Petirrojo—. Bigotes de Arce, ¿estás de acuerdo?

Ella asintió.

—¡Guerreros y aprendices del Clan del Cielo! —llamó, dirigiéndose a los gatos en la orilla—. Nuestros compañeros están en peligro del río inundado. Nadie debe meterse al agua sin tener a otros dos gatos en cadena detrás. Ningún aprendiz debe acercarse al agua. Rescaten primero a los gatos más cercanos a la orilla; no corran riesgos innecesarios. —Miró a Ala de Petirrojo—. ¿Crees que eso funcionará?

—Definitivamente. —Le tocó el hombro con la punta de la cola, queriendo hacerle saber lo orgulloso que estaba de ella en ese momento—. Formaré una cadena con Zarpa de Cascajo y Manto de Araña. Tú quédate en la orilla y estate atenta a quien necesite ayuda más urgentemente. —La vio correr por la orilla, alentando gatos a unirse en cadenas. Entonces movió la cola hacia Manto de Araña—. Vamos, agarra mi cola, y que Zarpa de Cascajo agarre la tuya. ¿Listos? —llamó, y los otros asintieron.

Inhalando profundamente, saltó por encima de una ola y aterrizó hasta la barbilla en agua fría como el hielo. Agitó las piernas hacia la mitad del río. A ambos lados, otros guerreros hacían lo mismo, con los cuellos estirados para mantener los hocicos por encima de la superficie. Una figura marrón rojiza se balanceaba al otro lado de una ola. Ala de Petirrojo mantuvo la respiración cuando la ola pasó por encima de su cabeza, y luego se dirigió con fuerza hacia la figura. Era Pelaje de Ardilla. Sus ojos estaban cerrados y parecía exhausto de batallar para mantenerse a flote.

—No forcejees —Ala de Petirrojo jadeó antes de morder con fuerza el pescuezo de Pelaje de Ardilla. Al instante, sintió que le tiraban de la cola, y fue devuelto a la orilla, arrastrando al gato con él.

Bigotes de Arce estaba de pie al borde del río, con el agua hasta el vientre; agarró el pescuezo de Pelaje de Ardilla por el otro lado y asintió a Ala de Petirrojo para indicarle que lo tenía agarrado firmemente. Ala de Petirrojo volvió a sumergirse en el río.

Dos guerreros y otro aprendiz más pronto estaban temblando en la orilla, mientras Zarpa de Cascajo los fulminaba de reojo con la mirada, como si los culpara de que su mentor tuviese que arriesgar su vida para salvarlos.

—Ya has hecho bastante —instó Bigotes de Arce a Ala de Petirrojo mientras se encontraba agachado en las piedras, tosiendo agua de río.

Él sacudió la cabeza.

—Tengo que salvar a Manto de Polilla —escupió.

El líder todavía estaba aferrado a la pasadera, observando en silencio y con los ojos bien abiertos como sus compañeros de Clan eran rescatados del furioso río.

Ala de Petirrojo sabía que estaría demasiado exhausto y con frío como para regresar a la orilla sin ayuda.

—Prométeme algo —maulló él. Bigotes de Arce lo miró confundida—. Prométeme que tú serás la nueva líder del Clan del Cielo.

—¡No puedo hacer eso! — Bigotes de Arce protestó.

—Tienes que hacerlo. Y con el apoyo de nuestros compañeros de Clan, lo harás —le dijo Ala de Petirrojo. Movió la cola hacia los gatos a su alrededor, que tropezaban

hacia tierra firme con miradas agradecidas a su lugarteniente por haber organizado la patrulla de rescate.

—Yo te apoyaré —ofreció Manto de Araña.

—Yo también —Zarpa de Cascajo intervino.

—Nuestros compañeros no son cerebros de ratón —murmuró Ala de Petirrojo—. Te respetaban como nuestra lugarteniente, y te respetarán como nuestra líder. Y respetarán a Manto de Polilla como guerrero.

Bigotes de Arce miró una vez más a sus compañeros de Clan empapados, y luego asintió.

—Y yo no soy tan cerebro de ratón como para pensar que mi Clan no me necesita. Si Manto de Polilla está de acuerdo, entones lideraré al Clan del Cielo.

—En ese caso, será mejor que lo salvemos —Ala de Petirrojo maulló. Miró a Manto de Araña y Zarpa de Cascajo—. ¿Listos?

—Guíanos —maulló Manto de Araña, y Ala de Petirrojo se zambulló nuevamente e las olas.

El Clan del Cielo estaría a salvo bajo el liderazgo de Estrella de Arce. Y Ala de Petirrojo sugeriría que se añadiese una nueva regla al código guerrero: que los lugartenientes reemplazaban a los líderes cuando estos perdían su novena vida, ya que eran los gatos más acostumbrados al liderazgo y a lidiar con los Clanes rivales.

Tarde Para Arrepentirse: Estrella Alta Explica

En el Clan Estelar hay tiempo de sobra para que los líderes caídos piensen en las decisiones que tomaron cuando guiaban a sus compañeros de Clan vivos, y no hay forma de escapar de las críticas mientras observan las consecuencias. Escucha a Estrella Alta, el líder caído del Clan del Viento, hablar con Estrella Azul respecto a una decisión en concreto, aún esperando que haya sido la correcta.

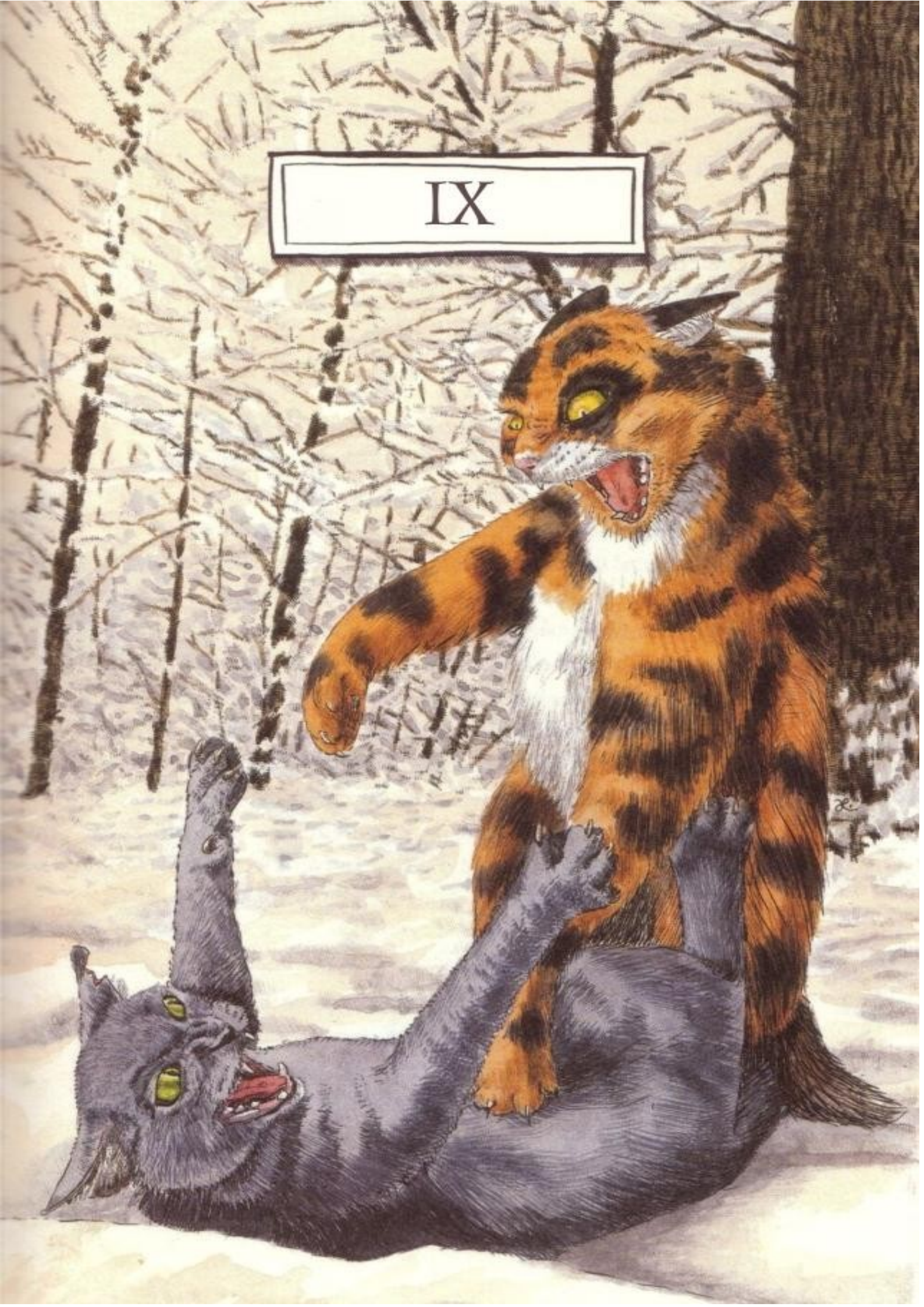
¿Estrella Azul? ¿Puedo hablar contigo, amiga mía? Mis pensamientos me preocupan y no me dejan dormir.

Crees que cometí un error, ¿no es así? Puede que niegues con la cabeza, pero veo en tu mirada que temes lo que he hecho. ¿Tú habrías dejado que Enlodado se apoderara de tu Clan? ¿Por qué? ¿Porque era la única manera de cumplir con el código guerrero y las expectativas de todos tus compañeros de Clan? Pero mi visión, Estrella Azul, no puedo olvidar mi visión. Soñé con una colina manchada de sangre, con gatos llorando por sus cachorros y guerreros que debían ver su vida derramarse en el pasto. No pude notar quién peleaba contra quién, solo que todos los gatos del Clan del Viento habían sufrido alguna perdida por una batalla injusta. Y mirándolos a todos desde la cima de la colina estaba Enlodado, ahora Estrella Enlodada, líder del Clan del Viento, y todo porque le permití permanecer como mi lugarteniente. ¿Cómo podía permitir que eso pasara?

Sé que mis compañeros de Clan asumieron que mi razonamiento estaba embarrado porque mi vida final se estaba

escurriendo. Incluso tus compañeros de Clan, Estrella de Fuego y Zarzoso, me miraron con pena mientras pretendían apoyar mi cambio de opinión. No tenía suficiente aliento, suficientes palabras para explicar todo lo que había visto tras mis párpados cerrados. Morí sabiendo que mi Clan podría odiarme por cambiar todo a último momento, y sabiendo que no tuve opción. Bigotes habría sido tan buen lugarteniente como Enlodado, y será un gran líder.

Sé que crees que soy un viejo gato arrogante que solo empeoró todo un montón al darle a mi Clan un líder para el que no estaban listos. ¡Pero era la única manera de salvarlos! Sé que el Clan del Viento estará a salvo en patas de Bigotes. Tendrá que demostrar su fuerza algún día; todos los líderes deben hacerlo. Y si me equivoqué, y si debí haber dejado que Enlodado me sucediera porque fue mi lugarteniente primero, entonces es muy tarde. Lo hecho, hecho está. No vine al Clan Estelar para arrepentirme de mi última decisión como líder del Clan del Viento. Pase lo que pase, no puede ser peor que el destino que el Clan del Viento habría sufrido si Enlodado se hubiese quedado.


IX

CÓDIGO NUEVE

DESPUÉS DE LA MUERTE O RETIRO DEL LUGARTENIENTE, EL NUEVO LUGARTENIENTE DEBE SER ELEGIDO ANTES DE LA MEDIANOCHE.

Puede parecer cruel para gatos como tú que el nuevo lugarteniente sea nombrado ante el cuerpo del anterior. ¿Preferirías llorar a alguien antes de pasar tus lealtades a otro? Como estás a punto de ver, estar de luto no es un lujo que tengamos los guerreros; debemos enfrentar el futuro. Ya llegará la hora de llorar.

Una Señal del Clan Estelar

Chirlo Rojo estudió a la balbuciente y encorvada gata que yacía frente a él y sacudió la cabeza.

—No puedes ir a la Piedra Lunar hoy, Bigotes Brillosos. No llegarías ni al Sendero Atronador.

Bigotes Brillosos se detuvo para tomar una bocanada de aire, y luego protestó.

—¡Pero tengo que ir! ¡Tengo que recibir mis nueve vidas y mi nombre del Clan Estelar!

—El Clan Estelar estará perfectamente al tanto de qué tan enferma estás —señaló Chirlo Rojo—. No querrán que te agotes tan pronto. Tu Clan te necesita entera y sana. Ya te han aceptado como su líder.

Los ojos de la gata marrón y blanca se nublaron.

—Lloran a Estrella de Nieve tanto como yo. Desearía seguir siendo su lugarteniente.

—Estrella de Nieve será llorado por muchas lunas, pero eso no puede evitar que hagamos nuestros deberes. Y el tuyo —añadió Chirlo Rojo— es deshacerte de esa tos blanca, y estar fuerte y en forma para liderar a tu Clan.

—¿Estás seguro de que es tos blanca? ¿Podría ser tos verde, como tenía Estrella de Nieve?

—Definitivamente es tos blanca —Chirlo Rojo maulló—. Ahora, échate y descansa.

—Pero tengo que nombrar a un lugarteniente también —protestó Bigotes Brillosos, cayendo en un ataque de tos.

—Eso puede esperar hasta que puedas hacerlo sin toserle en la cara. Te traeré algo de tanaceto para calmar tu pecho y una semilla de adormidera para ayudarte a dormir.

Cuando regresó, Bigotes Brillosos estaba enroscada en su lecho, su costado subía y bajaba uniformemente. No se agitaba, así que decidió no despertarla. Dejó las hojas de tanaceto y la semilla de adormidera junto a un montón de musgo empapado. Estirando cada pierna a su vez para

deshacerse de la rigidez, se abrió paso a través del claro medio congelado y lleno de baches, y se dirigió a su lecho de plumas de cuervo y helechos secos. La oscuridad lo reclamó tan pronto como cerró los ojos.

—¡Chirlo Rojo! ¡Chirlo Rojo! ¡Ven rápido!

Chirlo Rojo salió disparado de su lecho y se abrió paso hacia el claro. Tallo de Flor lo miraba como si tuviera a todos los zorros del bosque en la cola.

—¡No puedo despertar a Bigotes Brillosos! —lloró.

Todos los pelos en el manto de Chirlo Rojo se erizaron. Le había dejado una sola semilla de adormidera, apenas lo suficiente para dormir toda una noche.

—Ven a ver —suplicó Tallo de Flor, pero Chirlo Rojo ya estaba pasando a su lado, dirigiéndose a la guarida de la líder.

Adentro estaba oscuro, y Chirlo Rojo tuvo que parpadear y esperar con impaciencia a que sus ojos se ajustaran. Lentamente divisó la forma durmiente de Bigotes Brillosos. No parecía haberse movido desde la última vez que la había visto. «*¡Oh, Clan estelar, que no esté muerta!*».

Chirlo Rojo metió la nariz en el pelaje de su cuello, pero no había señales del revelador latido de vida debajo de su piel, y su pelo estaba tan frío como la escarcha.

—¿Chirlo Rojo? —Tallo de Flor estaba parada en la entrada a la guarida.

Él se giró para mirarla y sacudió la cabeza. Otro líder había muerto, y ni siquiera había tenido la oportunidad de recibir sus nueve vidas.

—¡Oh, no! —lloriqueó Tallo de Flor.

Una cabeza carey apareció tras ella.

—¿Qué pasa?

—¡Oh, Musgo Ardiente! —Tallo de Flor se giró para mirar a su hermana de camada—. ¡Bigotes Brillosos está muerta!

Chirlo Rojo salió de la guarida, con las patas pesadas como piedras.

—Debió de haber desarrollado tos verde durante la noche. Murió estando dormida.

Musgo Ardiente se le quedó mirando.

—Pero… ¡pero nunca eligió a un lugarteniente! ¿Quién será nuestro líder ahora?

Chirlo Rojo sabía que debía ayudar a su Clan a encontrar una manera de salir de aquella terrible oscuridad.

—Reuniré a todos —maulló.

Decidió quedarse en el suelo en vez de pararse en el tronco caído que los líderes usaban para dirigirse al Clan. Bigotes Brillosos había ocupado su lugar allí solo una vez, para dirigirse al Clan por primera vez desde la muerte de Estrella de Nieve; un ataque de tos la había detenido, y Chirlo Rojo le había ordenado volver a su guarida. «*¡Debería haber sabido que era tos verde! Tiene que haber algo más que pudiera haber hecho*».

«¿Como haberla dejado elegir un lugarteniente?», una pequeña voz en su cabeza le desafió.

Chirlo Rojo la apartó.

—Gatos del Clan de la Sombra, Bigotes Brillosos murió. Habrá tiempo para llorarla, pero primero debemos elegir un nuevo líder. ¿Hay alguien que desee ofrecerse voluntario?

Sus compañeros de Clan se movieron con inquietud y hubo murmullos preocupados, pero nadie habló hasta que Pata Saltarina se adelantó. Sus músculos ondulaban bajo su negro manto, y sus ojos verdes eran sombríos.

—Yo lideraré al Clan de la Sombra, si mis compañeros de Clan así lo desean.

Hubo varios aullidos de aprobación, pero algunos murmullos en desacuerdo.

—Creemos que Musgo Ardiente debería ser líder —exclamó una de las reinas—. Pata Saltarina se lanza a la batalla muy rápido. Queremos paz para nuestros cachorros.

Musgo Ardiente se adelantó para pararse junto a Pata Saltarina. La gata inclinó la cabeza ante Chirlo Rojo.

—Mis compañeros de Clan me honran, y estaría dispuesta a ser su líder.

—No todos ellos te quieren de líder —gruñó Pata Saltarina—. ¿Quién querría un Clan lleno de cobardes, demasiado aterrados de defender sus fronteras?

—No lanzarme a cada batalla no me hace una cobarde —Musgo Ardiente replicó—. Puedo luchar tan bien como tú.

—Pruébalo —la desafió Pata Saltarina.

—¡Esta no es forma de elegir a un líder! —gritó Tallo de Flor.

Pata Saltarina la fulminó con la mirada.

—Lucharemos, y a quien favorezca el Clan Estelar saldrá victorioso.

Tallo de Flor miró suplicante a Chirlo Rojo, pero él estaba congelado. ¿Qué le estaba pasando a su Clan?

Pata Saltarina y Musgo Ardiente comenzaron a rodearse el uno al otro; los demás retrocedieron para darles espacio. Musgo Ardiente atacó primero, con un golpe sencillo que Pata Saltarina esquivó con un desdeñoso siseo.

—¡Tendrás que hacerlo mejor!

—Muy bien —escupió Musgo Ardiente, y saltó contra él, con las piernas delanteras estiradas y las garras relucientes en el gélido sol. Lanzó una serie de arañazos al costado de Pata Saltarina, dejando gotas de sangre escarlata.

Con un aullido, Pata Saltarina se giró y le rasguñó la cara, para luego hundirle las garras en el hombro y lanzarla rodando al suelo, golpeándola con las patas traseras.

Chirlo Rojo se dio la vuelta. No podía creer que el Clan Estelar quisiese que dos guerreros lucharan así para dirigir al Clan. Frunció el ceño cuando escuchó a Musgo Ardiente jadear de dolor y el sonido de un pelaje siendo arrancado cuando ella contraatacó. Hubo un ruido sordo y un jadeo por parte de los espectadores cuando Pata Saltarina cayó al suelo. Luego hubo otro ruido sordo, más suave, cuando Musgo Ardiente se desplomó a su lado.

—¡Musgo Ardiente! ¡No! —Era Tallo de Flor.

El hedor de la sangre le dijo a Chirlo Rojo lo que estaba a punto de ver. Volvió a girarse. Los dos gatos yacían inmóviles mientras sus vidas menguaban a causa de golpes muy acertados, muy fuertes. Chirlo Rojo se sintió entumecido. Había fallado, otra vez.

Tres veteranos ya se arrastraban hacia adelante para preparar los cuerpos de sus compañeros de Clan para la vigilia. Duraría toda la noche, y entonces, ¿qué? El Clan de la Sombra seguía sin tener líder. Los gatos estaban en silencio, moviéndose lentamente como si sus miembros estuvieran congelados, apenas mirándose entre sí. «*La sangre de estos gatos nos mancha las patas a todos*».

Tallo de Flor era la única que parecía tener voz; zigzagueaba entre los gatos aturdidos, reconfortándolos, mandándolos al montón de carne fresca:

—Tenemos que mantener la fuerza. Aún hay enfermedad en el aire; nadie más debe morir. —En voz baja, le pidió a dos de los guerreros mayores llevarse patrullas de caza con todos los aprendices—. No hay necesidad alguna de que pasen todo el día mirando a estos guerreros caídos. Manténganlos ocupados, pero no creo que entrenar movimientos de batalla sea apropiado. —Sus compañeros de Clan asintieron y en silencio guiaron a los gatos más jóvenes fuera del claro.

Luego Tallo de Flor se le acercó a Chirlo Rojo. Sus ojos parecían apagados por el impacto, pero habló con tranquilidad.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti, Chirlo Rojo? ¿Te traigo hierbas o agua?

Chirlo Rojo negó con la cabeza. No había nada que se pudiera hacer.

—Estaré en mi guarida —le dijo, y se dirigió al matorral de espino que protegía su lecho y su almacén de hierbas. Se tambaleó hasta su lecho, sintiéndose muchas estaciones más viejo que la última vez que se había echado, y cerró los ojos.

* * *

—¿Chirlo Rojo? Chirlo Rojo, despierta.

Abrió los ojos. Yacía en un claro entre hayas, cuyas ramas sobresalían negras y filosas contra el cielo del color de la nieve. El pasto debajo de él estaba crujiente y frío; se levantó de un salto, temblando.

—Chirlo Rojo, debes encontrar un nuevo líder para el Clan de la Sombra.

—¿Estrella de Nieve?

El gato gris asintió.

—He estado vigilando a mi Clan, y lloro a cada uno de mis gatos. En especial a Bigotes Brillosos, quien habría sido una gran líder, y a Pata Saltarina y Musgo Ardiente, quienes dejaron que su ambición nublara sus sentidos y afilara sus garras. Debes corregir esto, amigo mío.

—¿Qué puedo hacer? —lloriqueó Chirlo Rojo.

—Elegirás a un nuevo líder —Estrella de Nieve maulló—. Y ese nuevo líder debe elegir un lugarteniente de inmediato. Un Clan nunca debe quedarse así otra vez, como una criatura sin cabeza que zigzaguea hacia la sangre porque no puede ver. En la próxima Asamblea, el nuevo líder deberá introducir una nueva regla al código guerrero: Los lugartenientes deben ser reemplazados para la medianoche, para que un líder nunca esté solo por más de medio día. Ahora dime, ¿a quién elegirías como próximo líder?

Chirlo Rojo comenzó a protestar que no podía elegir, que no lo haría, pero la mirada en los ojos de Estrella de Nieve lo silenció.

—Tallo de Flor —maulló—. Vio a su hermana morir con sus propios ojos, pero lo único en lo que pensó fue en hacer sentir al Clan seguro y mantenerlo ocupado antes de la vigilia de esta noche.

—Una sabia decisión. Ahora díselo al Clan.

Chirlo Rojo lo miró.

—¿Por qué deberían escucharme? No he hecho nada por ellos, nada.

Estrella de Nieve entrecerró los ojos.

—Eres su curandero. Te escucharán, si usas las palabras correctas. —Las hayas ahora se veían más pálidas, borrosas contra las nubes blancas. Estrella de Nieve también se estaba desvaneciendo—. Vamos, Chirlo Rojo —exclamó—. ¡Nombra a Tallo de Flor la nueva líder del Clan de la Sombra!

Chirlo Rojo pestañeó y estaba de vuelta en su lecho, con una pluma de cuervo haciéndole cosquillas en la oreja. Sacudió la cabeza, irritado. El

Clan estaba hecho un desorden. Debían de pensar que sus ancestros guerreros los habían abandonado. «*¿Y si en vez de palabras, una acción?*».

Salió al claro. El campamento estaba silencioso y desierto, aparte de los cuerpos de Musgo Ardiente y Pata Saltarina que yacían al refugio de algunos helechos secos. Se deslizó fuera del campamento y trotó a un lugar en donde un roble crecía en un suelo menos pantanoso que el resto del territorio. Musgo Ardiente y Pata Saltarina serían enterrados por aquí cerca. Al pie del árbol, resguardadas del viento, crecían un montón de delicadas flores blancas, del color de la nieve y con forma de gotas de lluvia.

Revisando que no hubiese nadie alrededor, cortó una de las campanillas por la base. Apoyándola en el suelo, arrancó los suaves y blancos pétalos, dejando solo el tallo. Luego lo enrolló y lo metió en un montón de musgo que desenterró debajo de la raíz de un árbol. Agarrando el musgo con los dientes, se dirigió de regreso hacia el campamento. Nadie cuestionaría a un curandero recogiendo musgo; se usaba para lechos y para llevar agua.

Cuando volvió al campamento, habían mas gatos alrededor. Las patrullas de caza habían vuelto con un buen botín de carne fresca, y la clara luz del sol había tentado a sus compañeros de Clan a salir a comer. Chirlo Rojo asintió a uno o dos mientras cruzaba el claro. Mientras pasaba por el tronco caído que los líderes usaban para dirigirse al Clan, aflojó el agarre en el musgo y sintió que el tallo de la campanilla se deslizaba. Veloz como un rayo, dejó caer el musgo y lo pateó para que rodara bajo un espino, fuera de vista.

—¡Miren! —gritó, bajando la mirada al tallo verde claro que yacía a sus patas. Era tan delgado como un bigote, aún temblaba por haberse desenrollado—. ¿Alguien trajo esto al campamento?

Sus compañeros de Clan se reunieron a su alrededor.

—Es un tallo de campanilla. Solo crecen junto al roble, ¿no? —uno de los aprendices maulló.

Chirlo Rojo levantó la cabeza y los miró. Le temblaban las patas, pero hundió las garras en la tierra para mantenerlas firmes.

—Es una señal del Clan Estelar —anunció—. Quieren que sepamos su elección para el nuevo líder del Clan de la Sombra.

—¿Quién? —jadeó una gata rellena de cachorros.

Chirlo Rojo tocó el tallo con la pata.

—Tallo de Flor.

Hubo un jadeo, seguido de murmullos de acuerdo.

La gata naranja y blanca fue empujada hacia el frente de la multitud. Parecía aturdida.

—No sé qué decir —comenzó.

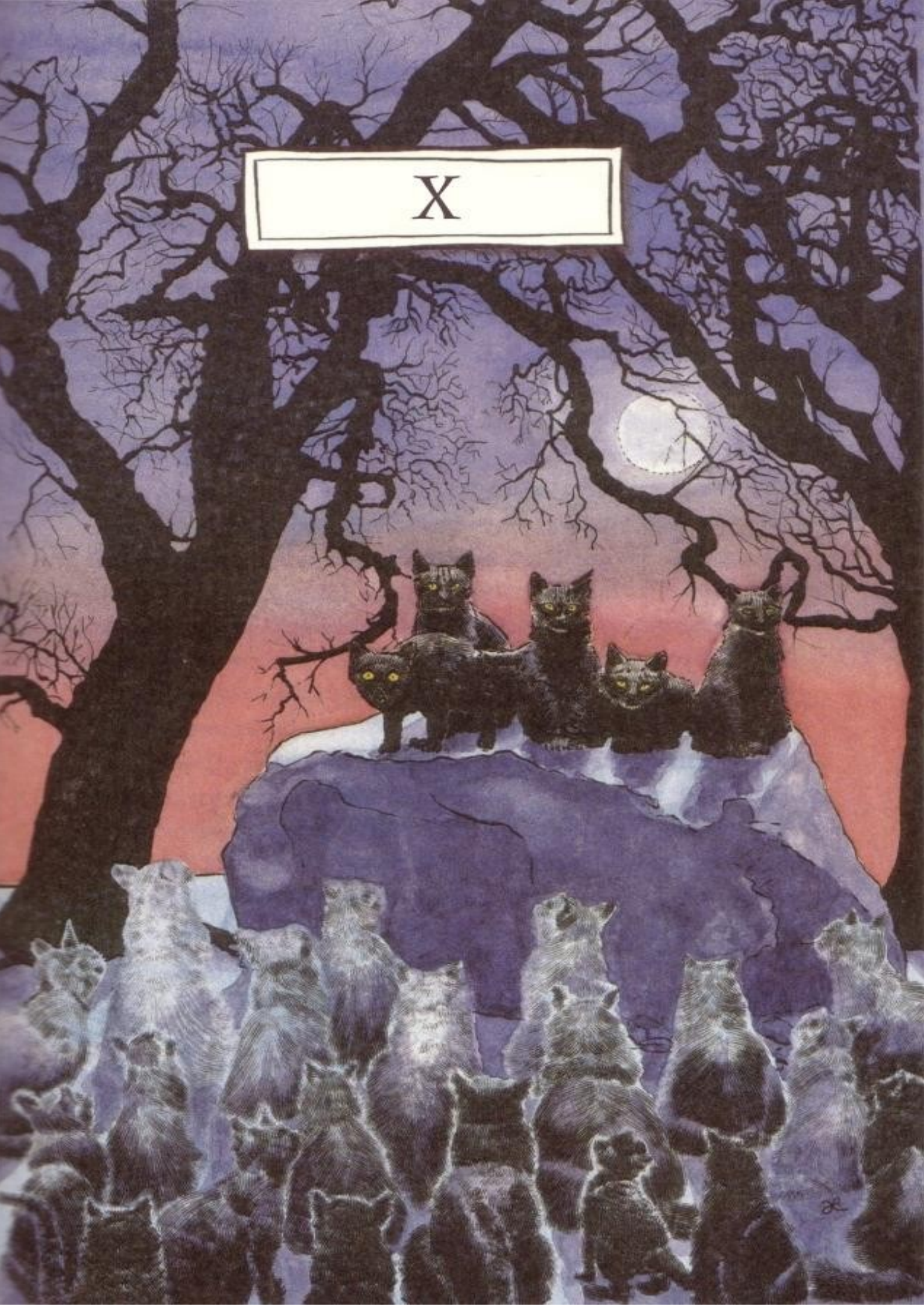
—Solo di que vas a liderarnos, como el Clan Estelar lo desea —maulló Chirlo Rojo.

Tallo de Flor bajó la mirada hacia el tallo de campanilla, y luego miró por encima del hombro a su hermana inmóvil.

—Para honrar la memoria de Musgo Ardiente y la de Pata Saltarina, sí, lo haré. —Inclinó la cabeza mientras aullidos alegres se elevaban a su alrededor.

Quizá el Clan Estelar hubiese necesitado la ayuda de Chirlo Rojo para enviar la señal, pero era lo que Estrella de Nieve quería. Y le diría a Estrella de Flor que eligiese a su lugarteniente antes de que la luna llegase a lo más alto, en frente de los cuerpos de sus compañeros caídos, y el de Bigotes Brillosos, para que sus espíritus pudieran oír y aprobar su decisión.

—Gracias, Estrella de Nieve —susurró.


X

CÓDIGO DIEZ

UNA ASAMBLEA DE TODOS LOS CLANES SE LLEVARÁ A CABO EN LA LUNA LLENA DURANTE UNA TREGUA QUE DURA TODA LA NOCHE, NO DEBERÁN HABER PELEAS ENTRE LOS CLANES EN ESTE MOMENTO.

A pesar de que las Asambleas comenzaron con el código guerrero, la tregua de la luna llena no se convirtió en parte del código hasta mucho más tarde. Ahora la tregua es respetada por todos los gatos, ya sea porque valoran la oportunidad de intercambiar noticias en paz con sus vecinos cercanos, o porque tienen miedo de lo que sus antepasados guerreros podrían hacer si rompen el código. Ven conmigo a los Cuatro Árboles hace mucho tiempo, cuando los antepasados miraron desde arriba por primera vez la Asamblea de la luna llena y ataron a los gatos de Clan a la tregua de la luna llena.

La Luna que se Desvanece

Los cuatro robles gigantes proyectaban densas sombras sobre el claro bañado por la luna mientras Estrella de Pinzón se agazapaba en lo alto de la ladera. Detrás de él, sus compañeros de Clan esperaban, con el aire empañado por su aliento. Varios gatos salpicaban ya el claro, dando vueltas para mantenerse calientes mientras intercambiaban cautelosos saludos con guerreros de Clanes rivales.

—¡Vamos, Clan del Trueno! —gritó Estrella de Pinzón. Se levantó y empezó a correr ladera abajo, estirando la cola para que sus compañeros de Clan pudieran seguirlo.

—Bien —murmuró Corazón de Margarita, su lugarteniente, mientras saltaba a su lado—. Si me hubiera quedado quieta mucho más tiempo me habría convertido en un carámbano.

La escarcha crepitó bajo las patas de Estrella de Pinzón cuando saltó al pasto llano. Dos veteranos del Clan del Viento lo saludaron con la cabeza y un guerrero del Clan del Río lo saludó mientras se abría paso entre los gatos hacia la Gran Roca.

—¿Cómo corren las presas, Estrella de Pinzón? —preguntó el líder del Clan del Cielo, Estrella de Halcón, mientras saltaba a la cima de la roca plateada.

—Rápido —respondió—. ¡No les gusta estar afuera con este tiempo más que a nosotros!

—Nuestros conejos corren tan rápido que no son más que músculos y huesos cuando los atrapamos —agregó Estrella de Tórtola, el líder del Clan del Viento—. ¡Tan duros de masticar!

El líder del Clan del Río, Estrella de Juncal, no dijo nada. Estaba sentado al otro lado de la roca, tan lejos de Estrella de Halcón como podía sin caerse. Sus Clanes habían estado en guerra por una franja de costa durante casi tres temporadas; una batalla había provocado la muerte del anterior líder del Clan del Cielo, Estrella de Rocío, y sus compañeros de Clan estaban lejos de perdonar a sus rivales al otro lado del agua.

Estrella de Pinzón miró hacia el claro.

—¿El Clan de la Sombra aún no ha llegado? No es propio de Estrella Ondulada llegar tarde.

Estrella de Tórtola levantó las ancas y se acomodó de nuevo con la cola enroscada.

—Me pegaré a esta piedra si no empezamos pronto. Está más fría que el hielo.

Estrella de Juncal se movió, haciendo que su sombra parpadeara sobre el borde de la roca, nítida a la luz de la luna.

—¿Quizás la escarcha los ha retrasado?

La cola de Estrella de Halcón se crispó.

—Algo anda mal —murmuró—. Me ha picado el manto todo el día.

—Pulgas —masculló Estrella de Juncal.

Estrella de Pinzón lo fulminó con la mirada. Era luna llena, la única noche en que debían dejar de lado su rivalidad y compartir noticias por el bien de todos los Clanes.

Se oyó un siseo como de viento al borde del claro. Estrella de Pinzón aguzó las orejas y miró las sombras de la luna. ¿Era una rama agitada por la brisa, o algo más? «*¿Por qué lo Cuatro Árboles de repente se siente inseguro?*».

—¡Clan de la Sombra! ¡Ataquen!

Las sombras estallaron, escupiendo y aullando. Los gatos del claro se giraron para hacerles frente, pero antes de que pudieran prepararse, los guerreros del Clan de la Sombra cayeron sobre ellos, con las garras y los colmillos al descubierto. En un abrir y cerrar de ojos, todo el lugar se agitó como un río lleno de salmones. Los líderes de los Clanes se pararon en el borde de la Gran Roca, mirando hacia abajo horrorizados. Entonces Estrella de Juncal bajó de un salto, seguido rápidamente por Estrella de Halcón y Estrella de Tórtola. Estrella de Pinzón los oyó gritar órdenes a sus guerreros mayores, dividiéndolos en grupos de batalla para defender a los veteranos y aprendices que habían ido a la Asamblea.

Un rostro rojizo y blanco miró a Estrella de Pinzón desde el tumulto al pie de la roca.

—¡Ayúdanos, Estrella de Pinzón! —chilló Corazón de Margarita, antes de dar la vuelta para arañar a un guerrero del Clan de la Sombra por encima de las orejas.

Estrella de Pinzón juntó las ancas, listo para saltar hacia abajo, cuando una sombra cayó sobre él. Levantó la mirada. Estrella Ondulada estaba a su lado en la Gran Roca, sus ojos amarillos brillaban mientras observaban la batalla.

—Apuesto a que nunca pensaste que lo haría —maulló, tan bajo que Estrella de Pinzón apenas pudo oírlo por encima de los chillidos y aullidos de abajo.

—¿Hacer qué? ¿Atacar a cuatro Clanes cuando venían en paz a una Asamblea, con veteranos entre ellos? —siseó Estrella de Pinzón—. No, Estrella Ondulada. Nunca pensé que fueras tan cobarde.

El gato negro y naranja dio un azote con la cola.

—¡No es propio de un cobarde enfrentarse a los cuatro Clanes a la vez!

Soltando las garras, Estrella de Pinzón se abalanzó sobre Estrella Ondulada y lo derribó sobre la roca con un golpe sordo. El líder del Clan de la Sombra se retorció hasta que quedó tendido sobre su espalda, y luego rastrilló el estómago de Estrella de Pinzón con las patas traseras. Estrella de Pinzón hundió las garras más profundamente en el pelaje suelto alrededor del cuello de Estrella Ondulada, sintiendo los delgados huesos debajo.

—¡Retira a tus gatos! —espetó—. ¡Este ataque está mal!

Estrella Ondulada se puso de pie y miró a Estrella de Pinzón.

—Yo no llamaría «mal» a una victoria fácil —se regodeó—. Mira a tus preciosos gatos ahora.

Estrella de Pinzón se arriesgó a mirar de reojo. La batalla se estaba ralentizando; muchos gatos estaban desplomados sobre el pasto plateado, sangrando e inmóviles.

Los guerreros del Clan de la Sombra se paseaban entre ellos, listos para atacar si algún gato se movía.

—¡No! —Estrella de Pinzón aulló—. ¡No puedes hacer esto!

Saltó hacia Estrella Ondulada, pero sus patas traseras patinaron sobre la roca helada, y el líder del Clan de la Sombra se apartó fácilmente.

—Eso es lo que me dices —observó Estrella Ondulada—. ¡Pero parece que lo he hecho de todos modos! Parece que no tengo que escucharte, Estrella de Pinzón.

Durante un instante, el claro brilló con un resplandor blanco, destacando cada hoja, cada brizna de pasto, cada bigote. Entonces el aire se quebró y los dos gatos que estaban sobre la roca se arrojaron al suelo,

aferrándose a la piedra mientras ésta temblaba bajo ellos. Estrella de Pinzón apretó la cara contra la fría superficie y esperó a que el trueno se desvaneciera. ¿Una tormenta? Pero no había nubes. La luna estaba fuera…

—¡Estrella de Pinzón! —Su nombre fue apenas un susurro, ahogado por otro trueno que azotaba el bosque.

Estrella de Pinzón se obligó a levantar la cabeza. Todavía tenía los ojos deslumbrados por el primer relámpago y tenía que parpadear para ver con claridad. El claro estaba mucho más oscuro que antes, tanto que no podía ver a Estrella Ondulada. La luna había desaparecido. El cielo estaba cubierto de espesas nubes negras.

Estrella de Pinzón sacudió la cabeza, esperando a que sus ojos se adaptaran. Ahora podía distinguir los árboles y la forma de la Gran Roca bajo él. Pero Estrella Ondulada seguía sin aparecer.

—Ayúda… me…

Un sonido de arañazo vino del borde de la roca. Estrella de Pinzón vio los ojos amarillos de Estrella Ondulada mirando por el borde y sus patas negras y naranjas aferrándose.

—¡Aguanta! —aulló Estrella de Pinzón. Se lanzó sobre la piedra, estirando las patas delanteras para agarrar a Estrella Ondulada y ponerlo a salvo.

Estaba a un ratón de distancia cuando el cielo volvió a abrirse, llenando el aire de una luz blanca resplandeciente y soltando un rugido que sonó como si todos los árboles del bosque se cayeran a la vez. Estrella de Pinzón se desplomó sobre la roca y se tapó los oídos con las patas, tratando de bloquear la explosión de ruido que rebotaba en el claro. Oyó un chillido delgado y aterrorizado cuando Estrella Ondulada perdió el agarre y se precipitó al suelo.

El claro estaba en silencio. Los gatos que seguían sobre sus patas miraban fijamente algo que Estrella de Pinzón no podía ver, al pie de la Gran

Roca. Entonces, un guerrero gris con muchas cicatrices se abalanzó sobre ellos.

—¡Estrella Ondulada! ¡No!

Estrella de Pinzón inclinó la cabeza. El líder del Clan de la Sombra debía estar en su novena vida. Era joven para morir como líder, pero tal vez su carrera hambrienta de batallas había agotado el resto de sus vidas demasiado rápido.

—¡Asesino!

El guerrero gris, Cicatriz Pantanosa, el lugarteniente del Clan de la Sombra, lo miraba fijamente.

—¡Baja aquí y déjame vengar la muerte de nuestro líder! —gruñó Cicatriz Pantanosa.

—¡Yo no maté a Estrella Ondulada! —Estrella de Pinzón le dijo, sintiendo el pelaje erizarse a lo largo de su manto.

—¿Entonces quién lo hizo? —desafió el gato gris.

Estrella de Pinzón miró hacia las nubes que ocultaban la luna llena. La tregua se había roto en el momento en que Estrella Ondulada dijo a sus guerreros que atacaran a los Clanes desprevenidos. Entonces la luna desapareció y se desató una tormenta, trayendo truenos y relámpagos que sacudieron el bosque hasta sus raíces.

—El Clan Estelar lo mató —anunció Estrella de Pinzón.

Le temblaban las patas. ¿Lo perdonarían sus antepasados guerreros por acusarlos de asesinato a sangre fría? Pero el cielo permaneció en silencio.

—El Clan Estelar ha castigado al Clan de la Sombra por romper la tregua y atacar en la noche de luna llena —continuó Estrella de Pinzón—. No hay mensaje más claro que pudieran haber enviado.

Un atigrado marrón claro del Clan del Río dio un paso adelante.

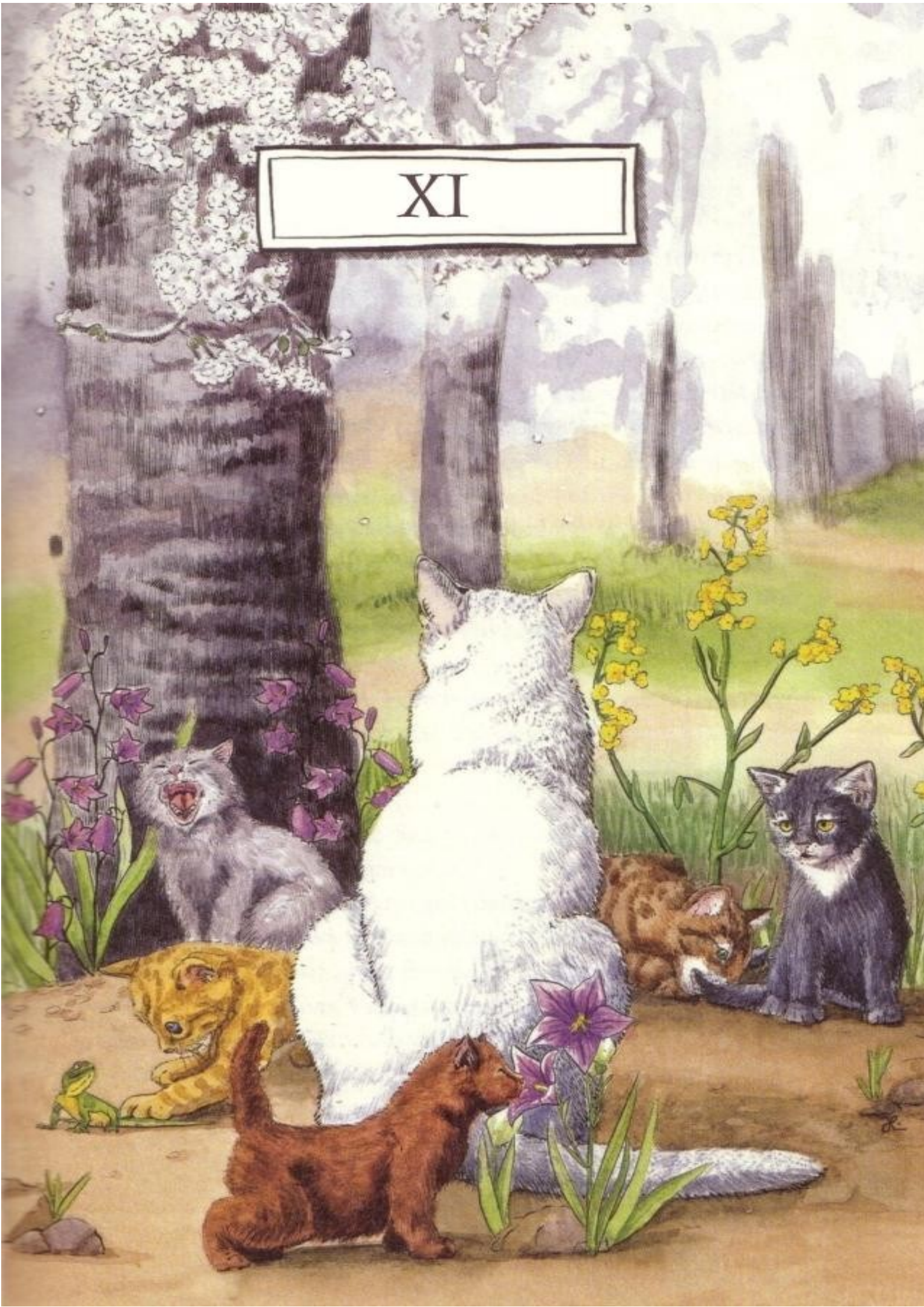
—¡Clan Estelar, perdónanos a todos por pelear! —aulló.

—¡De ahora en adelante, la luna llena será honrada por todos los Clanes! —Estrella de Tórtola llamó.

Estrella de Pinzón se acercó al borde de la roca y alzó la voz para que todos los gatos pudieran oírlo. Ya habría tiempo para atender a los heridos y llevarlos a casa. Por ahora, tenía que asegurarse de que esto no volviera a ocurrir.

—¡Habrá una nueva regla en el código guerrero! —declaró—. No habrá combates en las lunas llenas. La tregua es sagrada y se defenderá cada Asamblea.

«Clan Estelar, perdónanos».


XI

CÓDIGO ONCE

LAS FRONTERAS DEBEN SER REVISADAS Y MARCADAS DIARIAMENTE. DESAFÍA A TODOS LOS GATOS INTRUSOS.

No todas las partes del código guerrero provienen de la tragedia y el conflicto. Algunas, como esta, fueron necesarias para aclarar un malentendido recurrente y evitar la necesidad de derramar sangre.

La Regla de Nube de Amapola

El aire estaba tan silencioso que Nube de Amapola podía oírse a sí misma respirar. Esperó con una pata levantada, sabiendo que las hojas secas crujirían tan fuerte como un trueno en cuanto la pusiera en el suelo. Era la estación de la caída de la hoja, y en el Clan del Cielo, con tantos árboles y tan poca maleza, moverse en silencio era casi imposible. Se le erizó el pelo de la espalda mientras se esforzaba por escuchar:

—¿Oyes algo, Nube de Amapola? ¿Oyes, oyes?

Los helechos crujieron detrás de ella y se volteó, resignada, cuando un pequeño gato blanco y negro salió de entre los frágiles tallos.

—Sí, Zarpa Moteada, oigo algo —maulló.

El aprendiz se detuvo en seco y la miró fijamente.

—¿En serio? ¿Qué?

—¡A *ti*!

La cola de Zarpa Moteada cayó.

—Pero traté de ser silencioso, como tú me enseñaste.

Nube de Amapola se acercó a él y le tocó la punta de la oreja con la nariz.

—Creo que tenemos que practicar un poco más.

Zarpa Moteada se zafó y se acercó a la frontera.

—¿Por qué Estrella de Serbal nos hace venir por aquí si sabe que al Clan del Trueno no le gusta?

Nube de Amapola se encogió de hombros y apartó un trozo de hoja de su pelaje carey.

—Creo que le gusta saber si pasa algo en nuestro territorio. Si nos limitáramos a las mejores zonas de caza, nunca visitaríamos ciertos lugares.

—Como este. —La voz de Zarpa Moteada sonó amortiguada cuando metió la cabeza en una mata de pasto largo—. ¡No puedo oler ningún pájaro por ningún lado!

—¡Eso es porque estás en el territorio del Clan del Trueno! —gruñó alguien.

Nube de Amapola se giró. Un gato marrón de hombros anchos estaba a un zorro de distancia, con el labio curvado para mostrar unos afilados dientes amarillos.

—¡Qué sorpresa! —siseó—. Otra vez los gatos del Clan del Cielo merodeando por la frontera. ¿Qué hay de malo con su territorio?

Nube de Amapola sintió que se le erizaba el pelo.

—¡Nada! —replicó—. Tenemos todo el derecho a ir a cualquier lugar dentro de nuestras fronteras.

—Lo cual tu aprendiz no está haciendo —gruñó el guerrero del Clan del Trueno.

Zarpa Moteada se apartó del pasto y se quedó con la cabeza gacha, temblando.

—Zarpa Moteada, ven aquí —Nube de Amapola ordenó.

El aprendiz blanco y negro salió disparado hacia ella, esquivando al gato del Clan del Trueno, que le siseó cuando pasó.

—Fue un accidente —señaló Nube de Amapola—. No intentábamos robar ninguna presa.

Los helechos se separaron y otra gata se unió al guerrero marrón. Fijó su sorprendente mirada verde en Nube de Amapola.

—¿Por qué siempre hay gatos del Clan del Cielo husmeando por aquí? ¿Tan malo es su Clan que quieren unirse al nuestro?

—¡Nunca! —replicó Nube de Amapola—. ¡Preferimos no tener que masticar pelaje cuando nos comemos nuestras presas!

El gato marrón inclinó la cabeza hacia un lado.

—Ah, y las plumas son más sabrosas, ¿no?

—Vamos, Bigotes de Alforfón —instó la gata—. Estamos perdiendo el tiempo. Si estos gatos quieren espiarnos, no aprenderán mucho de los arbustos de por aquí. Creo que ni siquiera he estado antes en esta parte del territorio.

Bigotes de Alforfón entrecerró los ojos hacia Nube de Amapola.

—No creas que esto ha terminado. Voy a decirle a Estrella de León que atrapé gatos del Clan del Cielo merodeando por la frontera una vez más, y no me gustaría estar en sus mantos si piensa que están planeando un ataque.

Salió del claro con su compañera de Clan de ojos verdes. Tan pronto como desaparecieron, Nube de Amapola se volvió hacia Zarpa Moteada.

—¿Cuántas veces tengo que decírtelo? ¡No puedes entrar en el territorio de otro Clan!

Zarpa Moteada olfateó.

—No estaba haciendo nada malo —se quejó—. De todos modos, es tan difícil saber dónde nuestro territorio se convierte en el del Clan del Trueno. ¡No es como si hubiera un río en el camino!

Nube de Amapola abrió las fauces para saborear el aire. Zarpa Moteada tenía razón: Los olores de los diferentes Clanes eran muy tenues aquí, así que no podía culpar a su aprendiz por alejarse demasiado.

—Vamos —maulló—será mejor que vayamos a contarle a Estrella de Serbal lo que pasó, por si el Clan del Trueno arma un escándalo.

—No se enojará conmigo, ¿verdad? —Zarpa Moteada gimoteó—. Ya tuve que poner bilis de ratón en las garrapatas de los veteranos después de asustar a los cachorros de Bruma Matinal con mi rugido de tigre.

—Le diré que fue sin querer —prometió Nube de Amapola—. Solo trata de no meterte en más problemas en el camino de regreso.

—Dile a Estrella de Serbal que deseamos hablar con él.

Un murmullo ansioso recorrió el campamento.

—¿Quiénes son?

—¡Gatos del Clan del Trueno!

—¿Qué quieren?

—¿Han venido a buscarme?

Nube de Amapola miró a Zarpa Moteada, que la miraba con sus ojos azules muy abiertos.

—Estoy segura de que no han venido a por ti —maulló—. Pero me alegro de haberle contado a Estrella de Serbal lo que pasó en la frontera.

Pata Chueca, un atigrado marrón que nació con una pata torcida hacia dentro, guió a los visitantes hasta el claro. Un enorme gato de largo pelaje naranja caminaba a su lado, flanqueado por la atigrada gris de ojos verdes que Nube de Amapola se había encontrado en la frontera y un gato marrón oscuro que parecía esperar que se abalanzaran sobre él en cualquier momento. Nube de Amapola respiró con fuerza: Esto debía ser serio si el propio Estrella de León había venido.

Máscara Nocturna, el lugarteniente del Clan del Cielo, se reunió con ellos en el centro del campamento.

—Estrella de León, Ojos Verdes —los saludo con una inclinación de cabeza.

Nube de Amapola miró a la atigrada gris con nuevo interés; no se había dado cuenta de que se trataba de la recientemente nombrada lugarteniente del Clan del Trueno

—Son bienvenidos a hablar con Estrella de Serbal, por supuesto. ¿Él sabe de qué se trata?

Ojos Verdes frunció el labio.

—¡Es sobre sus guerreros que nos están espiando! —siseó.

Estrella de León agitó la cola, advirtiéndole que se callara.

—Me preocupa que siempre haya gatos del Clan del Cielo en los límites de nuestro territorio, y quiero saber qué están haciendo allí.

—Creo que te darás cuenta de que están en el borde de nuestro territorio —llegó una voz profunda. Estrella de Serbal, con su pelaje negro y marrón brillando bajo la débil luz del sol, salió de su guarida—. Así que no debería haber ningún problema.

—¡Pero allí no hay nada! —argumentó Estrella de León—. Nada más que el comienzo del territorio del Clan del Trueno.

Estrella de Serbal miró a Nube de Amapola.

—Por lo que he oído, no siempre es fácil saber dónde empieza su territorio. Tal vez si visitaran sus fronteras más a menudo, su olor sería más claro.

A Estrella de León se le erizó el pelaje, hinchándose hasta casi doblar su tamaño. Zarpa Moteada se encogió detrás de Nube de Amapola con un chillido.

—¡El Clan del Trueno no debería tener que patrullar sus fronteras para asegurarse de que el Clan del Cielo no esté traspasando! —gruñó Estrella de León.

—¡Si patrullaran más a menudo, habría menos peligro de que cruzáramos la frontera! —Estrella de Serbal le recordó.

Ojos Verdes se adelantó.

—¡El código guerrero no dice nada de que sea responsabilidad de un Clan mantener a los gatos fuera! Debería ser obvio que a otros Clanes no se les permite cruzar la frontera.

—¡Bueno, tal vez el código debería decir algo!

Todos los ojos se volvieron hacia Nube de Amapola. Cerró la boca, sintiendo como si su manto estuviera ardiendo. ¿De verdad acababa de decir eso delante de los líderes de dos Clanes?

—¡Sí! ¡Vamos, Nube de Amapola! —Zarpa Moteada vitoreó detrás de ella.

Nube de Amapola lo silenció con una mirada.

Estrella de Serbal puso la cabeza a un lado.

—Es una teoría interesante, Nube de Amapola. Continúa.

Nube de Amapola sintió que una pequeña nariz la empujaba desde atrás. Lanzó una mirada feroz a su aprendiz antes salir al claro. Todos los gatos la miraban. Ojos Verdes la miró con desdén, lo que hizo que Nube de Amapola cuadrara los hombros e inclinara la barbilla desafiante hacia la lugarteniente del Clan del Trueno.

—Solo… Solo creo que todas las disputas sobre el Clan del Cielo estando en la frontera del Clan del Trueno se aclararían si cada Clan hiciera lo que Estrella de Serbal quiere que hagamos: tener patrullas regulares alrededor de todo el territorio. De ese modo, los olores de cada Clan se dejarían con más frecuencia, no solo en los lugares donde los gatos cazan más a menudo, y las fronteras estarían más claramente marcadas. Cualquier gato que cruzara la frontera podría ser castigado, porque no sería un error.

Estrella de Serbal asintió.

—Y si tanto las patrullas del Clan del Trueno como las del Clan del Cielo pasaran regularmente por nuestra frontera compartida, entonces ninguno de los dos Clanes podría ser acusado de espiar o de intentar pasar

al territorio del otro Clan sin permiso. —Movió la cola hacia Nube de Amapola—. Es una gran idea.

Estrella de León siseó.

—¿Así que crees que el código guerrero debería decirnos cómo defender nuestros territorios? ¿Qué clase de líder tendría el suficiente cerebro de ratón como para necesitar instrucciones como esas?

—La clase de líder que cree que una patrulla caminando por sus propios límites está planeando un ataque —maulló suavemente Estrella de Serbal.

—Bueno, yo creo que es una idea ridícula —Ojos Verdes resopló—. Los Clanes han vivido en estos territorios durante más lunas de las que cualquier gato puede recordar, y nunca hemos necesitado que el código guerrero nos diga cómo proteger nuestras fronteras. Está claro que algunos gatos tienen más cerebro de ratón que otros.

Dirigiendo los ojos a Nube de Amapola, se dio la vuelta con un resoplido.

Estrella de León empezó a girarse y a seguir a su lugarteniente, pero Estrella de Serbal gritó:

—¡Esperen!

Cuando Estrella de León lo encaró de nuevo, el líder del Clan del Cielo anunció:

—Presentaré la idea de Nube de Amapola en la próxima Asamblea. Deberíamos dejar que los otros líderes decidan, no porque crea que ningún gato de Clan necesite que se le recuerde que sus territorios deben estar bien defendidos, sino porque evitará sospechas innecesarias sobre las patrullas fronterizas.

Estrella de León estiró una pata delantera y dejó que sus garras se deslizaran.

—¿Te das cuenta de que si los otros líderes están de acuerdo con esta ridícula regla, entonces tendré permitido arrancarle el pelaje a cualquiera de tus aprendices que por casualidad cruce nuestra frontera?

Por el rabillo del ojo, Nube de Amapola vio a Zarpa Moteada retroceder hacia las zarzas que rodeaban la guarida de los aprendices, hasta que solo se podían ver sus manchas blancas.

Estrella de Serbal no se inmutó.

—Y castigaríamos a cualquier gato del Clan del Trueno que entrara sin autorización —maulló—. La situación será clara y justa, como las fronteras.

Estrella de León se dio la vuelta y empezó a caminar hacia la entrada.

—Hasta la próxima Asamblea, Estrella de Serbal. Entonces veremos qué piensan los otros Clanes de tu idea.

—Así será —murmuró Estrella de Serbal mientras los gatos del Clan del Trueno eran engullidos por los helechos.

Nube de Amapola observó hasta que las frondas de los helechos dejaron de temblar. «*Si esto se convierte en parte del código guerrero, ¡viviré para siempre!*». Sacudió la cabeza para ahuyentar tan enormes sueños y buscó a Zarpa Moteada. Añadir reglas al código guerrero era un juego de cachorros comparado con intentar mantener a raya a su aprendiz. Pero aprendía rápido y algún día sería un guerrero del que estar orgullosa. «*No es que pudiera estar más orgullosa de él de lo que ya lo estoy, como su madre y su mentora*». Con un suave ronroneo de diversión, fue en busca de su revoltoso hijo.

¿Quién Anda Ahí? Tormenta Blanca Enseña Tácticas Fronterizas

Una vez fijadas las fronteras, los gatos de los Clanes vecinos empezaron a encontrarse con frecuencia a través de sus fronteras cuando patrullaban. Se hizo evidente que los gatos de todos los Clanes debían saber cómo manejar las disputas. Aquí está Tormenta Blanca entrenando a un grupo de aprendices del Clan del Trueno en tácticas fronterizas.

¿Están todos aquí? ¿Zarpa de Fuego, Zarpa Gris, Cuervo, Arenisca, y Polvoroso? Polvoroso, deja de intentar empujar a Zarpa de Fuego a las zarzas. No soy ciego; puedo ver lo que estás haciendo. Zarpa de Fuego, ve al otro extremo de la línea. ¡Arenisca, él *no tiene* pulgas! Quietos, todos ustedes.

Como Corazón de León les dijo, hoy vamos a practicar defensa de frontera. Ustedes pueden ser la patrulla, y yo seré un lugarteniente de otro Clan que ha cruzado la frontera. ¿Quién quiere liderar la patrulla? No luzcas tan aterrorizado, Cuervo. No te obligaré a ser el líder si no quieres. Zarpa Gris, ¿por qué no tienes el primer turno? Si pudieras tomar ese palo que tienes en la boca y usarlo para dibujar una línea en la arena, a eso lo llamaremos la frontera. Arenisca, no importa que la línea se tambalee. Las

fronteras no son rectas, ¿verdad? Entonces, están de ese lado, caminando en una patrulla al alba. ¡Adelante, patrulla!

¿Realmente necesitabas bostezar así, Zarpa Gris? Oh, ya veo, es porque es la patrulla del alba, y estás cansado. Bueno, hagamos de cuenta que todos tuvieron una muy buena noche de sueño y están llenos de energía. Ahora, ¿qué deberían estar haciendo? Sí, olfatear, saborear el aire… ¿para qué? Así es, Arenisca. Marcar la frontera del Clan del Trueno. ¿Y qué más? Sí, Zarpa de Fuego. Marcar la frontera del otro Clan. Pero solo donde las dos fronteras se encuentran. Junto al río y el Sendero Atronador, sería una mala noticia encontrar algún olor del Clan del Río o el Clan de la Sombra, porque significaría que han cruzado desde su lado. Así que sigan olfateando.

Tal vez no tanto, Arenisca. Estornuda bien y deberías sacarte la arena de la nariz. Entonces, marcas fronterizas, marcas fronterizas. ¿Pueden oler ambos conjuntos? Bien. Pero, ¿qué es esto? ¿Un gato de otro Clan ha ignorado las marcas y ha pisado su frontera? No, Cuervo, no me refería a que nos estuvieran invadiendo de verdad. El gato del otro Clan soy yo. ¿Ven cómo he sobrepasado la línea en la arena? ¿Qué van a hacer al respecto? ¿Qué…? *¡Hey!* ¡Dejen de intentar arañarme las orejas!

Bueno, sí, Polvoroso, lanzar un ataque y hacerme volver al otro lado de la frontera es una opción. ¿Pero es prudente enfrentarse a un gato dos veces más grande que tú? ¿O a un guerrero entrenado con más experiencia que tú? El propósito de una patrulla es evaluar la situación e informar al líder de su Clan. No podrán hacerlo si sus mantos están hechos trizas en la parte del territorio más alejada del campamento. ¿Alguna otra idea? ¿Qué tal preguntar qué estoy haciendo? Podría tener una razón válida para cruzar la frontera, especialmente si estoy solo. Así es, Zarpa Gris: «¿Qué quieres?» es una buena forma de empezar. No sean demasiado hostiles: Recuerden, están en la posición más fuerte, porque este es su territorio y

tienen derecho a defenderlo. A menos que yo tenga una muy buena explicación para cruzar su frontera, no tengo ningún derecho. ¿Cuál creen que podría ser mi respuesta?

Sí, Cuervo, podría necesitar su ayuda. Mi Clan podría haber sido invadido, podríamos tener serios problemas con las presas, o podríamos tener una enfermedad que necesite de sus hierbas. Todas estas razones significarían que estoy *débil*, así que pueden permitirme entrar en su territorio, pero nunca me pierdan de vista.

Si soy hostil, entonces enfréntenme con hostilidad, que no es lo mismo que agresión, Polvoroso. Han empezado con un fuerte desafío: «¿Qué quieres?», y ahora necesitan darme algún tipo de advertencia. Cuervo, ¿qué dirías?

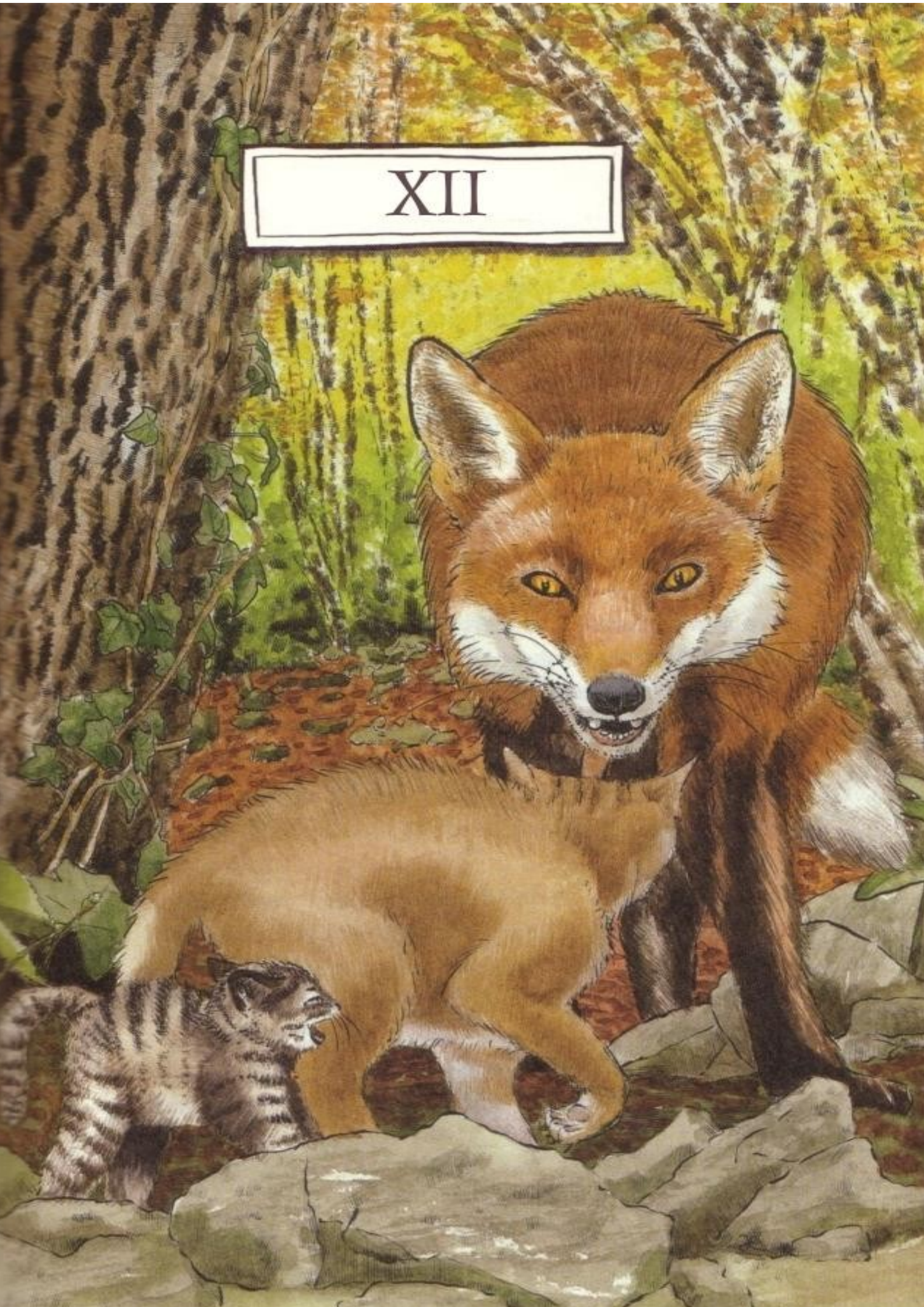
Hmmm. Si vas a amenazar con arañar las orejas de alguien, deberías intentar no parecer tan aterrorizado ante la perspectiva. Zarpa de Fuego, ¿te gustaría intentarlo? Ah, sí, me gusta que hayas indicado al resto de tu patrulla. Siempre es bueno hacerle saber al enemigo que lo superan en número. Arenisca, *baja esa hormiga roja*. No, no me importa que Zarpa de Fuego no sepa lo que es. Ahora no es el momento de mostrárselo y ciertamente no necesita ser mordido por una.

Así que, han desafiado al intruso, me han advertido que hay toda una patrulla aquí que puede llevarme con el líder de su Clan si eso es lo que deseo; ¿qué sigue? Así es, Zarpa Gris, déjenme –al intruso– hablar. Si no

puedo darles una explicación convincente de lo que estoy haciendo en su territorio, si no pido que me lleven con Estrella Azul de inmediato, entonces échenme sin más preguntas. No provoquen una guerra a gran escala: echar significa echar, no atrapar y arañar. Solo dejen claro que defenderán sus fronteras de cualquier tipo de invasión, incluso de una zarpa que la cruce. Un buen guerrero siempre está dispuesto a luchar, pero solo si es absolutamente necesario: Un buen guerrero buscará primero una solución pacífica y con las garras enfundadas.

Todos serán buenos guerreros algún día. No dudes tanto, Cuervo. Solo necesitas encontrar un poco más de coraje para ser tan bueno como tus compañeros de guarida. Tus habilidades de caza son excelentes, Polvoroso, harías bien en observarlo. ¿Quién sabe? Incluso podrías liderar este Clan algún día.

Ahora, vuelvan todos al campamento, y dejen a este viejo guerrero disfrutar del sol en paz.


XII

CÓDIGO DOCE

NINGÚN GUERRERO PUEDE DESCUIDAR UN CACHORRO EN DOLOR O EN PELIGRO, INCLUSO SI ESE CACHORRO ES DE UN CLAN DIFERENTE.

La fuerza de un Clan no depende solo de la fuerza de sus guerreros. También necesitamos criar cachorros sanos para seguir los pasos de sus compañeros de Clan. Por esta razón, los cachorros son protegidos por todos los gatos del bosque, dondequiera que se encuentren sus lealtades. Pero no siempre fue así. Como verás, a veces se necesita una tragedia para enseñar la más simple de las lecciones.

Una Pérdida para Todos los Clanes

Ala Gris se detuvo en la roca aplanada que se cernía sobre el río y cerró los ojos, dejando que la fina niebla le rociara la cara. Las fuertes lluvias de la estación de la hoja nueva habían elevado el agua hasta convertirla en un rápido torrente negro que escupía y caía por el desfiladero. Hoy había dejado de llover, por lo que Ala Gris y la mayoría de los gatos del Clan del Río salieron del campamento para estirar las piernas y ver qué partes del territorio estaban bajo el agua.

—¡No te caigas! —advirtió una voz detrás de Ala Gris—. ¡Todo este clima húmedo traerá tos y rigidez en las articulaciones, así que necesitamos a nuestra curandera!

Ala Gris se giró para ver a una elegante gata carey que se acercaba a ella por encima de las piedras.

—No te preocupes, Garra Pecosa. No tengo intención de ir a nadar hoy.

Un gato rojizo salió de los juncos detrás de Garra Pecosa. Frunció el ceño ante el río crecido.

—Viviremos de topillos durante un tiempo —predijo—. No podemos arriesgarnos a que ninguno de nuestros guerreros intente pescar en eso.

Garra Pecosa asintió.

—Advertiré a las patrullas de caza que se mantengan lejos del río hasta que el nivel haya bajado. ¿Quizás podrías llevar una patrulla a los campos, Bigotes Zorrunos?

El guerrero rojizo gruñó en señal de acuerdo.

Ala Gris saltó de la roca.

—Necesito ver si mi suministro de malva ha sobrevivido a las inundaciones. Nos vemos en el campamento.

Garra Pecosa abrió la boca para responder, pero se detuvo, mirando

fijamente más allá de Ala Gris con una expresión de horror en los ojos. Ala Gris se giró. Tres pequeñas formas esponjosas se aferraban a la ladera del desfiladero en el lado del Clan del Viento, sus patas traseras colgaban sobre el agua espumosa de abajo.

—¡Gran Clan Estelar! —gruñó Bigotes Zorrunos—. ¡¿Qué sardinas están haciendo esos cachorros?!

Garra Pecosa ya corría por la orilla hacia la boca del desfiladero.

—¡No importa lo que estén haciendo! —gritó por encima del hombro —. ¡Se van a caer!

Mientras hablaba, uno de los cachorros perdió su agarre en las rocas y cayó como una manzana madura en el río. Hubo un chillido agudo de uno de sus compañeros, y otro bulto se precipitó al agua. Ala Gris sintió como si se le congelaran las patas al suelo; lo único que podía hacer era ver cómo caía el tercer cachorro. Era imposible ver dónde aterrizaban; cualquier pequeño chapoteo era tragado por la espuma a medida que el río salía del estrecho cañón.

—¡Vamos! —aulló Garra Pecosa —. ¡Tenemos que ayudarlos! —llegó al final del río abierto y corrió por la orilla hasta donde el agua estallaba saliendo del desfiladero.

—¡Alto! —Ala Gris chilló. Sus patas se soltaron de repente de las piedras y corrió tras Garra Pecosa con Bigotes Zorrunos pisándole las patas traseras—. ¡No puedes!

Garra Pecosa la miró fijamente.

—¿Qué quieres decir? ¡Esos cachorros se ahogarán si no los sacamos!

Ala Gris sintió un dolor en el pecho como si acabara de tragarse una roca.

—Probablemente ya estén muertos —se obligó a decir—. No podemos arriesgar nuestras propias vidas tratando de salvarlos. Además, son cachorros del Clan del Viento. No es nuestra responsabilidad salvarlos.

A su lado, hubo un pequeño chillido en las olas, y una pata del tamaño de una mora se disparó por encima de la superficie antes de desaparecer de nuevo.

—¡No están muertos! —jadeó Garra Pecosa. Juntó las ancas, dispuesta a saltar al agua, pero Ala Gris la agarró del pescuezo con los dientes.

—¡No puedo dejar que hagas esto! —Escupió a través del grueso pelaje—. El Clan Estelar me hizo curandera para servir al Clan del Río, no para arriesgar las vidas de mis compañeros de Clan para ayudar a otros Clanes.

Garra Pecosa se liberó y miró a Ala Gris.

—¿Cómo puedes ver a esos cachorros ahogarse sin hacer nada? ¿Qué clase de curandera eres?

—Una que es leal a su Clan por encima de todo —murmuró Ala Gris. El dolor en su pecho se hinchó hasta que no pudo respirar, y su visión se nubló.

—Ala Gris tiene razón —Bigotes Zorrunos maulló—. Habría sido una locura arriesgar la vida de una guerrera del Clan del Río para salvar a gatos de otro Clan. Vamos, Garra Pecosa.

Los dos guerreros se alejaron, haciendo crujir las piedras. Ala Gris dejó que las patas se le doblaran hasta quedar desplomada sobre los guijarros, sintiéndolos duros y fríos a través de su pelaje. Lo único en lo que podía pensar era en el grito lastimero del cachorro al ser arrastrado por el río.

Estrella de Hiedra, la líder del Clan del Río, se sorprendió al oír lo de los cachorros del Clan del Viento, pero estuvo de acuerdo en que Ala Gris había hecho bien al no dejar que Garra Pecosa se lanzara. Estudió de cerca a su curandera mientras Ala Gris se paraba frente a ella con la cabeza inclinada.

—No fue culpa tuya que esos cachorros se cayeran —murmuró Estrella de Hiedra—. Estoy segura de que les dijeron una y otra vez que se mantuvieran alejados del desfiladero.

Ala Gris sacudió la cabeza.

—Su pobre madre. Una pérdida tan terrible para su Clan.

—Y podría haber sido una pérdida terrible para el Clan del Río, también, si Garra Pecosa hubiera ido tras ellos —Estrella de Hiedra le señaló—. Ahora ve a descansar. Le diré a las patrullas que vigilen tus plantas de malva.

Ala Gris caminó lentamente hacia su guarida. Dos cachorros, Pequeño Salvaje y Pequeño Pez, rebotaron a su alrededor.

—¿En serio viste a esos cachorros ahogarse?

—¿Estaban todos mojados y de aspecto horrible?

—¿Se les salieron los ojos?

—¡Pequeño Salvaje! ¡Pequeño Pez! ¡Dejen de hacer preguntas horribles! —les regañó su madre desde la maternidad—. ¡Vuelvan aquí de inmediato!

Ala Gris no levantó la vista. Se dirigió a su lecho y se acurrucó con la nariz bajo la cola. «*No es mi culpa que esos cachorros murieran*».

«*Entonces, ¿por qué me siento tan culpable?*».

Cuando Ala Gris abrió los ojos, la luz de la luna inundaba su guarida y el campamento estaba quieto y silencioso. Se incorporó, sorprendida de haber dormido tanto tiempo. Los juncos que protegían su guarida se agitaron y oyó un suave murmullo en el claro. Preguntándose si algún gato se había enfermado, Ala Gris salió de su lecho y se abrió paso entre los juncos. Tres gatos estaban de pie en el centro del campamento, sus mantos parecían escarchados por la deslumbrante luz blanca.

—¿Quiénes son? —tartamudeó Ala Gris.

No eran guerreros del Clan del Río y no los reconocía de las Asambleas. Se preguntó cómo se las habían arreglado para llegar hasta el campamento sin ser desafiados.

El más alto de los extraños, de músculos duros bajo su pelaje marrón atigrado, agachó la cabeza.

—Saludos, Ala Gris —maulló—. Mi nombre es Tormenta Veloz, del Clan del Viento. Esta es Corazón de Loba. —Señaló con la cabeza a la elegante gata gris que estaba a su lado—. Y nuestro líder, Estrella Menuda.

El tercer gato, de cuerpo pequeño con un elegante pelaje blanco y negro, miró a Ala Gris. Sus ojos azules eran amistosos mientras maullaba:

—Hemos viajado mucho para verte.

Ala Gris miró de un gato a otro.

—No lo entiendo. ¿Le ocurrió algo a Estrella de Gamo?

Estrella Menuda negó con la cabeza.

—Estrella de Gamo está bien. Nosotros somos los gatos que habríamos sido de haber vivido.

Ala Gris los miró horrorizada. La imagen de tres bultos aterrorizados, cayendo uno a uno en el río revuelto, le llenó los ojos.

—Ustedes son los cachorros que se ahogaron —susurró.

Corazón de Loba agachó la cabeza.

—Así es. Ven, tenemos algo que mostrarte.

Se dio la vuelta y cruzó el claro en dirección a la maternidad. Ala Gris los siguió sin tener que decirle a sus patas qué hacer; parecían llevarla por sí solas.

Tormenta Veloz apartó la zarza que cubría la entrada de la maternidad, protegiendo a los preciosos cachorros.

—Mira —instó a Ala Gris.

«*Oh, Clan Estelar, que nuestros cachorros estén bien*», rezó Ala Gris mientras asomaba la cabeza al interior. ¿Habían vuelto los cachorros del Clan del Viento para castigarla haciéndoles daño a los gatos más jóvenes del Clan del Río?

La guarida olía a leche y a calor, y la luz de la luna se filtraba entre las ramas lo suficiente como para que Ala Gris viera a Baya de Heno acurrucada alrededor de Pequeño Salvaje y Pequeño Pez, que resoplaban

suavemente mientras dormían. El flanco de Baya de Heno subía y bajaba al ritmo de la respiración de sus cachorros y, aunque sus párpados se agitaron cuando Ala Gris la miró, no se movió.

Ala Gris sacó la cabeza.

—Están a salvo —exhaló.

Estrella Menuda pareció sorprendido

—Por supuesto. ¿Pensaste que lastimaríamos un pelo de sus mantos? Los cachorros son la parte más especial de un Clan. Son los guerreros que defenderán a sus compañeros de Clan en las lunas venideras, los cazadores que encontrarán comida incluso en las estaciones más duras, los gatos que tendrán sus propios cachorros para transmitirles todo lo que han aprendido. Un Clan que no tiene cachorros bien podría estar muerto.

—Y si un Clan muere, la supervivencia de todos los Clanes se ve amenazada —añadió Tormenta Veloz—. Puede que seamos rivales, pero estamos unidos por el Clan Estelar, más fuertes que una roca, más fuertes que las raíces de los árboles, más fuertes que el agua del río.

—Lo lamento. —Ala Gris se enfrentó a los guerreros brillantes e inclinó la cabeza—. Debería haber dejado que Garra Pecosa intentara salvarlos. La pérdida del Clan del Viento es nuestra también.

No hubo respuesta. Levantó la cabeza y vio a los tres gatos desvanecerse, volviendo a su hogar en las estrellas.

Ala Gris parpadeó. Estaba echada en su lecho, el musgo y las plumas debajo de ella se veían como si allí se hubiera librado una batalla la noche anterior. Ala Gris se levantó y estiró una pata a la vez. ¿Por qué se sentía como si no hubiera dormido? «*¡El sueño!*».

Salió corriendo de la guarida y fue directo a Estrella de Hiedra.

—Tengo que llevarme una patrulla —jadeó.

Estrella de Hiedra echó la cabeza a un lado.

—¿Tan desesperadamente necesitamos hierbas? ¿Se enfermó alguien?

—No, nada de eso. Por favor, déjame llevar a Garra Pecosa y Bigotes Zorrunos. Te lo explicaré todo más tarde.

—Muy bien. Pero tengan cuidado. El río aún está crecido.

Ala Gris salió disparada de la guarida de Estrella de Hiedra y fue a despertar a Garra Pecosa y Bigotes Zorrunos. La gata seguía actuando

gélida hacia ella, pero Ala Gris no intentó disculparse ni siquiera decirles a los guerreros lo que iban a hacer. Pronto lo entenderían…

Ala Gris los guió por la orilla río abajo, hacia las Rocas Soleadas. Disminuyó la velocidad cuando se acercaron a las formas grises y comenzó a olfatear cuidadosamente a lo largo de la orilla del río.

—¿Estás buscando algo? —preguntó Bigotes Zorrunos.

Ala Gris levantó la vista.

—Quiero encontrar a los cachorros que se ahogaron ayer —maulló—. Deberían haber vivido para convertirse en guerreros de su Clan. Tenemos que llevarlos de vuelta a casa.

Garra Pecosa la miró atónita.

—¡Pero si ayer dijiste que no podíamos tener nada que ver con ellos porque no eran del Clan del Río!

Ala Gris asintió.

—Y me equivoqué. Los cachorros deberían ser preciados por todos los Clanes. Después de que hayamos llevado a estos tres de vuelta al Clan del Río, le pediré a Estrella de Hiedra que sugiera una adición al código guerrero: que los cachorros deben ser protegidos por todos los gatos del bosque, independientemente del Clan del que provengan. Todo nuestro futuro depende de ellos.

—Por allí —llegó un maullido silencioso. Bigotes Zorrunos estaba de pie en el borde del agua, de espaldas a ellas. Sacudió el hocico hacia la orilla más lejana, donde una maraña de pelaje empapado había sido arrastrada contra una rama.

—Vamos —Ala Gris murmuró.

Ella y sus compañeros de Clan se deslizaron hacia el agua y remaron con fuerza a través de la corriente hacia la rama. El río crecido trató de arrastrarlos, y los golpeó con ramitas y otros objetos arrastrados desde el desfiladero, pero estiraron el cuello para mantener el hocico por encima de la superficie y se agitaron con patas bien acostumbradas a nadar. Ala Gris llegó primero a los cachorros. A través del pelaje sucio y oscuro por el agua, apenas pudo distinguir manchas blancas y negras en la forma más cercana a ella. Era Pequeño Menudo, que habría sido líder de su Clan si hubiera sobrevivido. Ala Gris lo levantó y lo llevó de vuelta a la orilla del Clan del Río. Bigotes Zorrunos la siguió con Pequeño Veloz, y Garra Pecosa llevó a Pequeña Loba.

Depositaron sus pequeñas cargas en la orilla para recuperar el aliento. Ala Gris tocó cada cuerpo con el hocico.

—Su Clan los honrará con un entierro para los guerreros que habrían sido —les dijo—. Y vivirán en la ley que hace a cada Clan responsable de la seguridad de los cachorros, dondequiera que hayan nacido.

—Preciosos, caminen seguros entre las estrellas.

Un Cachorro en Problemas

Nadie duda de que todos los Clanes deben proteger a los cachorros. Pero sabemos por amarga experiencia que no todos los cachorros crecen honrando el código guerrero que una vez los protegió. Cada tirano o asesino adulto fue una vez un pequeño bulto de pelusa que llenó de orgullo el corazón de una madre. Si pudiéramos ver el futuro, ¿protegeríamos a todos los cachorros por igual?

Patas de Helecho curvó el hocico mientras se abría paso entre las plantas anchas y pegajosas que crecían a lo largo del Sendero Atronador que bordeaba el territorio del Clan de la Sombra. Él no compartía el placer de sus compañeros de Clan por las presas de los monstruos, el olor y el ruido que provenían de la franja de piedra negra lo hacía ciego y sordo a todo lo demás. Esperó a que el rugido de los monstruos se desvaneciera y saltó a la estrecha franja de pasto maloliente.

Ojo Rayado olfateaba unas plumas grises y blancas arrugadas en el borde del Sendero Atronador.

—Parece que podremos llevarnos un poco de paloma a casa —comentó él.

«*No tendrá sabor a paloma* —pensó Patas de Helecho—. *Sabrá quemado y amargo, como lamer la pata de un monstruo*».

Para su alivio, Flor de Acebo arrugó la nariz.

—No queda suficiente carne para molestarse —le dijo a Ojo Rayado.

El aire quieto y cálido se alborotó con el sonido de un gruñido; Patas de Helecho giró, esperando ver a un perro curioso que se había separado de su Dos Patas. Pero nada se movía en el terreno de caza del Clan de la Sombra. Entonces Flor de Acebo aulló:

—¡Zorro!

Patas de Helecho se puso rígido. Una criatura marrón rojiza con el hocico puntiagudo estaba de pie entre los helechos al otro lado del Sendero

Atronador, en el territorio del Clan del Trueno. El pelaje del zorro se erizaba a lo largo de su lomo, y mantenía la cabeza baja.

—¿Nos está acechando? —susurró Ojo Rayado.

—Los zorros no cazan gatos adultos —Cola de Cuervo susurró en respuesta—. No a menos que estén muriendo de hambre.

Patas de Helecho miró más de cerca. Había algo temblando en el borde del Sendero Atronador, justo enfrente de ellos.

—No está interesado en nosotros —siseó—. Ha encontrado una presa mucho más fácil. —El bulto parecía un conejo joven o tal vez un topillo muy gordo.

—Al Clan del Trueno no le gustará que un zorro les robe una carne fresca —comentó Ojo Rayado con regocijo.

—¡Eso no es carne fresca! —gritó Flor de Acebo—. ¡Es un *cachorro*! —Saltó al Sendero Atronador antes de que los otros pudieran detenerla y corrió hacia el pequeño gato—. ¡Aléjate! —Le espetó al zorro.

Ojo Rayado miró de reojo a Patas de Helecho.

—Supongo que será mejor que nos unamos a ella antes de que pierda ambas orejas —murmuró.

Patas de Helecho suspiró. Sí, había que proteger a todos los cachorros, vinieran del Clan que vinieran, ¡pero este cachorro aún estaba en su propio territorio! ¿No podían esperar a que una patrulla del Clan del Trueno viniera a rescatarlo?

Estaba claro que no. Flor de Acebo avanzaba hacia el zorro, interponiéndose entre él y el cachorro. Proteger al cachorro de otro Clan era una cosa; salvar a tu compañera de Clan de ser salvajemente atacada era otra. Codo a codo, Patas de Helecho y Ojo Rayado se lanzaron sobre la piedra negra y cálida, lanzando un maullido de batalla. El zorro saltó hacia atrás y gruñó, mostrando unos colmillos largos y puntiagudos.

—¡No nos asustas! —gritó Flor de Acebo. Arremetió con las garras desenvainadas y echó hacia atrás la pata cubierta de pelos rojizos.

Patas de Helecho se levantó sobre sus patas traseras y le dio un zarpazo con las dos patas delanteras, dándole al zorro en las orejas. Al mismo tiempo, Ojo Rayado se agachó y corrió hacia el hocico del zorro, golpeándolo al pasar. El zorro sacudió la cabeza, desparramando gotas rojas por el hocico.

—¡Vamos, guerreros, vamos! —chilló el cachorro del Clan del Trueno.

Patas de Helecho casi había olvidado que estaba allí. Apuntó un golpe más al zorro antes de caer sobre sus cuatro patas y saltar hacia atrás, fuera del alcance de sus fauces. El zorro gruñó una vez más, giró la cola y desapareció entre la maleza.

—¡Vaya! ¡Estuvieron genial! —maulló el cachorro—. ¡La forma en que le cortaron la nariz! ¡Y le golpearon las orejas! Ojalá yo pudiera luchar así —continuó hablando.

Patas de Helecho se acercó al cachorro

—¿Cuál es tu nombre?

El cachorro lo miró con sus enormes ojos ámbar.

—Pequeño Tigre —maulló.

—Bueno, Pequeño Tigre, algún día podrás luchar como nosotros, si escuchas a tu

mentor y entrenas muy duro. Pero ni siquiera deberías estar fuera de tu campamento. ¿Y si no te hubiéramos visto? ¡Ese zorro te habría comido!

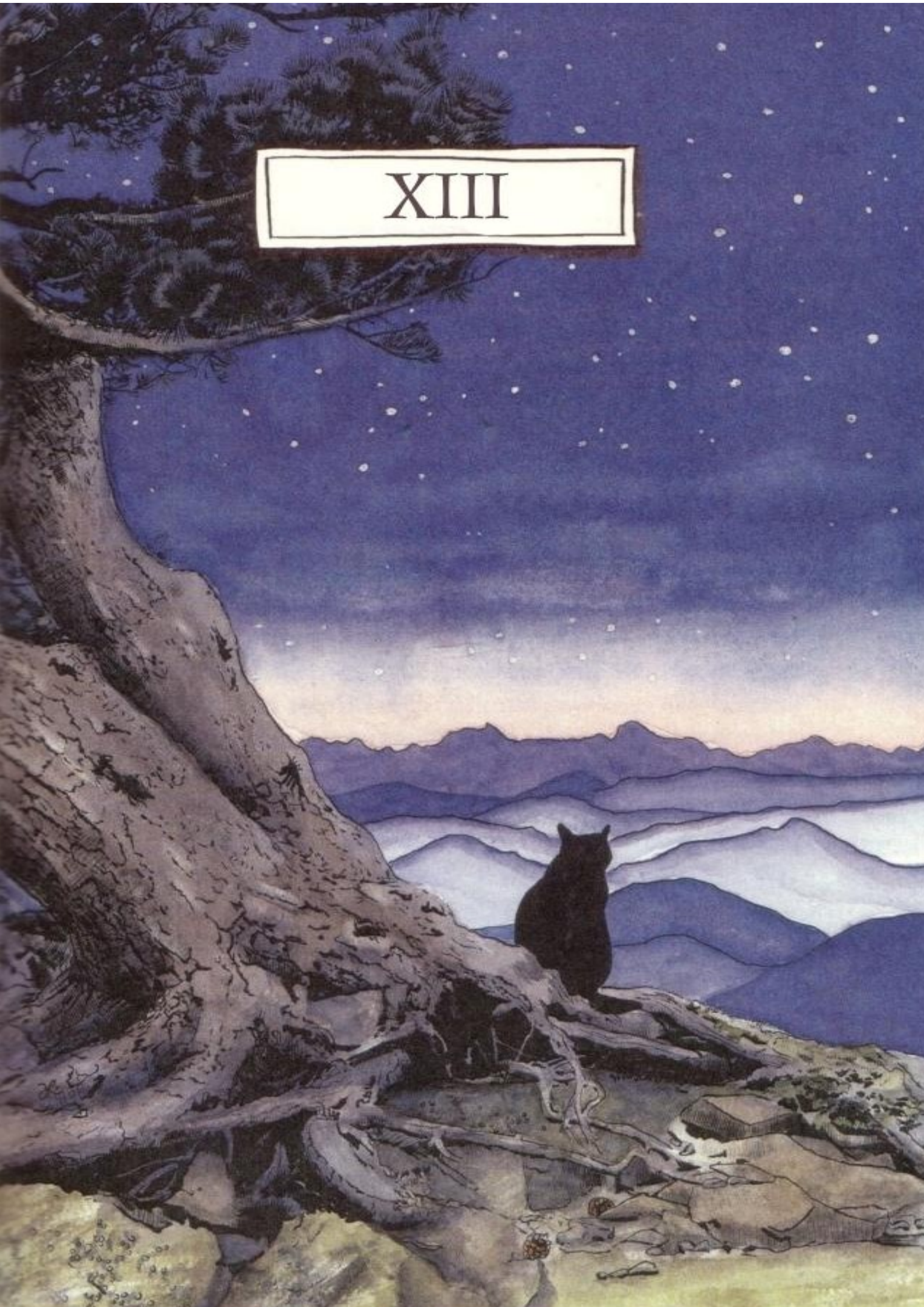
—¡Pero no lo hizo! —se regodeó Pequeño Tigre, saltando sobre las puntas de sus patas—. ¡Porque ustedes me salvaron!

Patas de Helecho se dio cuenta de que no había forma de hacer entrar en razón a este mechón de pelo con cerebro de ratón.

—Solo ten más cuidado a partir de ahora —gruñó.

Luego, haciendo una seña con la cabeza a sus compañeros de Clan, los condujo de vuelta por el Sendero Atronador. El cachorro los vio partir, estirando el cuello para no perderlos de vista.

—¡Que el Clan Estelar siga su camino! —chilló—. ¡Gracias por rescatarme! ¡El Clan de la Sombra siempre será mi amigo! ¡Algún día yo también los ayudaré!


XIII

CÓDIGO TRECE

LA PALABRA DEL LÍDER DEL CLAN ES EL CÓDIGO GUERRERO.

No todo el código guerrero nace de la sabiduría, y podría parecer que este proviene de un peligroso error de juicio en todos los líderes de los Clanes. Aun así, este fragmento del código ha sobrevivido a todas estas lunas sin oposición. ¿Por qué? En realidad, los líderes siguen el consejo de su curandero y de los guerreros veteranos: un solo gato rara vez toma una decisión. Y los mejores guerreros nunca han tenido miedo de desafiar a su líder, incluso ante el riesgo de romper el código. Pero pase lo que pase, el líder tiene que asumir la responsabilidad de lo que sucede, y una carga tan pesada merece nuestro respeto. El código lo garantiza.

La Norma de Estrella Oscura

Nube de Lluvia contuvo la respiración mientras Estrella Oscura se subía pesadamente a la Gran Roca. El líder del Clan del Cielo estaba llegando al final de su novena vida y se veía dolorosamente frágil mientras forcejeaba con sus patas traseras para levantarse a sí mismo. Estrella de Viña, el líder del Clan del Trueno, se le acercó y lo ayudó al agarrarlo del pescuezo con los dientes y levantándolo la última cola de distancia. Estrella Oscura no pudo agradecerle por la falta de aire, y se quedó de costado, jadeando, mientras la quinta líder, Estrella Amarilla del Clan de la Sombra, subía.

El líder del Clan del Cielo había sido un guerrero fuerte y bien respetado durante todas sus vidas. Nube de Lluvia había sido su lugarteniente por muchas lunas y temía el día en el que tendría que verlo alejarse de su Clan para siempre. Ella estaba de pie junto a los otros lugartenientes en la base de la Gran Roca, y miró a los gatos que habían venido a la Asamblea.

El líder del Clan del Río, Estrella Garruda, comenzó a informar que unos Dos Patas se habían quedado en los campos en el lado más lejano de su territorio; venían cada estación de la hoja verde y ni siquiera parecían saber que vivían gatos allí, pero esta vez algunos de ellos habían traído perros, los cuales se habían acercado peligrosamente al campamento. Estrella Garruda le aseguró a los otros Clanes que sus guerreros los habían hecho huir con las colas entre las piernas.

Estrella de Abedul del Clan del Viento anunció una nueva camada de cachorros y dos nuevos guerreros, y luego Estrella Amarilla describió a un zorro viejo y sarnoso que había estado causando problemas en el límite del territorio del Clan de la Sombra porque no parecía temerle a nada. Entonces Estrella de Viña tomó su lugar al borde de la roca.

—Tenemos tres nuevas camadas de cachorros y cuatro nuevos guerreros —anunció, moviendo su larga cola gris—. Le agradecemos al Clan Estelar por hacer que las presas corrieran bien en el Clan del Trueno esta temporada, y esperamos poder seguir alimentándonos bien durante la caída de la hoja y la estación sin hojas.

El gato miró de reojo a Estrella Oscura, a quien le colgaba la cabeza con los ojos cerrados. Nube de Lluvia se preguntó si había notado la agudeza del informe de Estrella de Viña. Habían avistado patrullas del Clan del Trueno con cada vez más frecuencia en la frontera que compartían con el Clan del Cielo: no solo patrullas fronterizas, sino de caza también. Nube de Lluvia sospechaba que, con tantas bocas nuevas que alimentar, estaban empezando a buscar fuentes de carne fresca más allá de su territorio.

Estrella Garruda le dio un codazo a Estrella Oscura y el viejo gato levantó la cabeza de golpe. Estrella Oscura avanzó hasta el borde de la Gran Roca. Sus lechosos ojos amarillos miraban a los gatos en la hondonada.

—Gatos de todos los Clanes —comenzó en una voz tan fina como un bigote; los gatos en la hondonada hicieron silencio, y Nube de Lluvia se relajó—. Yo también tengo un anuncio. Deseo darle parte del territorio del Clan del Cielo al Clan del Trueno, para que alimenten a sus nuevas crías.

Nube de Lluvia miró incrédula a su líder de Clan. A lo largo de toda la línea de gatos del Clan del Cielo, se erizaron pelajes y gatos susurraban alarmados los unos a los otros. Nube de Lluvia miró a Cola de Ramita, el curandero, quien negó con la cabeza y parecía tan atónito como ella.

Estrella Oscura levantó la cabeza y, delineado a la luz de la luna, fue repentinamente posible verlo como el gran guerrero que una vez había sido.

—El Clan del Trueno puede quedarse la franja de territorio en nuestra frontera hasta el abedul plateado en la orilla del río, por un lado, y hasta la guarida amarilla de Dos Patas, por el otro. ¡Que estos terrenos de caza les sirvan tanto como nos han servido a nosotros!

Nube de Lluvia se puso de pie de un salto. No podía seguir escuchando esto.

—Estrella Oscura, ¿estás seguro? —suplicó.

Odiaba que todos los otros Clanes la verían desafiar a su propio líder, pero no sabía que más podía hacer. ¡Estrella Oscura estaba entregando casi un cuarto del territorio del Clan del Cielo a sus vecinos! ¿Le aterraba tanto el conflicto que quería hacer las paces con Estrella de Viña antes de que las fronteras fueran amenazadas?

Nube de Lluvia sintió todos los ojos de los espectadores quemarle el manto. Ignorando todos los jadeos impactados, subió a la roca y enfrentó a Estrella Oscura.

—¿Qué estás haciendo? —siseó—. ¿No confías en tus guerreros para que defiendan nuestro territorio? ¡Ningún Clan ha regalado parte de sus terrenos de caza jamás!

Estrella Oscura se apartó de ella, con la boca fija en una línea obstinada.

—El Clan del Trueno tiene más bocas que alimentar que nosotros. El Clan del Cielo siempre puede extender sus otras fronteras.

—¡No, no podemos! —Nube de Lluvia crispó la cola, exasperada—. Por un lado nos bloquean guaridas de Dos Patas y por el otro el cortatroncos. ¡Y el código guerrero dice que debemos proteger nuestras fronteras todo el tiempo!

Estrella Oscura la miró, y ella se sintió inquieta por la fuerza en su mirada amarilla. El líder se puso de pie, y los gatos de abajo se callaron como si esperaran el próximo relámpago que dejaría caer entre ellos.

—Disculpen a mi insolente lugarteniente —dijo con voz rasposa—. No entiende lo que significa ser realmente leal a su Clan. Estrella de Viña, la tierra es tuya. Mis guerreros establecerán nuevas marcas fronterizas mañana.

Estrella de Viña inclinó la cabeza. Sus ojos estaban entrecerrados y llenos de preguntas, pero no cuestionó la generosa oferta.

Nube de Lluvia miró desesperada al cielo. ¿En serio el Clan Estelar iba a permitir que esto pasara? Pero la luna llena seguía flotando, un disco brillante y perfecto. No había una sola nube en el cielo. Sus ancestros guerreros no podrían haber dejado más claro que Estrella Oscura podía hacer lo que le diera la gana con el territorio que le pertenecía a su Clan.

Bajando la cola, Nube de Lluvia se giró para abandonar la Gran Roca. Sería su trabajo enviar las patrullas que cambiarían las fronteras y encogerían los terrenos de caza del Clan del Cielo.

—¡Espera! —ordenó Estrella Oscura.

Nube de Lluvia se detuvo y miró hacia atrás.

—Quiero que seas mi testigo de una nueva norma para el código guerrero —dijo el líder con la voz rasposa. Sus ojos brillaban ahora, pero no estaban del todo enfocados.

Nube de Lluvia sintió que se le erizaba el pelaje. ¿Acaso su líder se había vuelto loco, justo en la mitad de una Asamblea?

—Ningún otro líder debería enfrentar tal insubordinación en frente de los otros Clanes —Estrella Oscura anunció—. Propongo una norma que diga que la palabra de un líder es el código guerrero. Lo que decimos nunca debe ser cuestionado. El Clan Estelar nos dio el poder de liderar; deben desear que así sea.

«*Oh no. Eso no puede formar parte del código guerrero. Los líderes son gatos, ante todo, buenos y malos o una mezcla de ambos*». Nube de Lluvia se dio cuenta de que se le había abierto la boca y estaba negando con la cabeza. Se obligó a quedarse quieta, y cerró la boca en caso de que dijera algo que hiciera enojar aun más a Estrella Oscura. No le importaba ser castigada, pero de repente parecía como si ella fuera todo lo que le quedaba a su Clan.

—¡Apoyo la nueva norma! —declaró Estrella de Viña.

«*Qué sorpresa*». Nube de Lluvia esperó a que alguno de los otros líderes señalara lo ridículo que era esto, que había más de un gato en cada Clan con una opinión que merecía la pena, pero los otros tres líderes se adelantaron a su vez para coincidir con Estrella de Viña. Los ojos de Estrella Amarilla estaban perturbados, y el lugarteniente de Estrella Garruda miró a su líder fijamente como desafiando la sabiduría de su decisión, pero la norma fue aceptada. Ahora la palabra de un líder de Clan debía tratarse como si fuera parte del código guerrero.

Como si sintiera que varios gatos en la hondonada estaban a punto de protestar, Estrella de Viña rápidamente anunció que la Asamblea había concluido y saltó de la Gran Roca. Sus compañeros de Clan se arremolinaron a su alrededor mientras los guiaba por la pendiente y los sacaba de la hondonada. Los otros líderes le siguieron, dejando a Estrella Oscura el último de todos en bajar, mientras le crujían las articulaciones rígidas. Se detuvo cuando pasó junto a Nube de Lluvia, que todavía estaba sentada en las sombras al borde de la roca.

—Puedes continuar sirviéndome como mi lugarteniente —croó—. Pero nunca vuelvas a cuestionarme de esa forma. Las fronteras se cambiarán al amanecer.

Saltó al suelo y reunió a los gatos del Clan del Cielo con la cola. Se dirigieron fuera de la hondonada, todavía murmurándose entre sí. Uno o dos miraron con ansiedad a Nube de Lluvia, como si creyeran que había sido exiliada por discutir con Estrella Oscura en la Asamblea. «*No. Solo fui humillada*». Pero Nube de Lluvia sabía que no iba a irse. El Clan del Cielo merecía algo mejor. Mejor que Estrella Oscura, incluso.

Se quedó en la roca hasta que las sombras dejaron de crujir por los gatos que se marchaban. Levantó la mirada a la luna, aún inexpresiva y libre de nubes. «*¿De verdad querían esto, Clan Estelar?* —se lamentó en silencio—. *¿Qué pasará cuando llegue un líder que quiera cambiar todo? ¿Poner a los Clanes los unos contra los otros, y borrar todos los valores por los que hemos vivido? ¿Qué harán entonces?*».

Una Oración Vacía:
Estrella de Nube Habla

Pocos gatos saben del quinto Clan que una vez vivió en el bosque. Los gatos del Clan del Cielo eran los que saltaban más alto y vivían entre los árboles altos, donde atrapaban pájaros de las ramas. Pero hace mucho tiempo, el Clan del Cielo fue expulsado de su territorio por los monstruos de los Dos Patas, y luego expulsado del bosque por los cuatro Clanes restantes, borrados de la memoria por un legado de culpa. Ven conmigo, al Clan del Cielo en su nuevo territorio, bajo nuevos cielos, lejos del bosque.

El desfiladero es tan silencioso cuando cae la noche. Inquieta a mi Clan; están acostumbrados a oír el susurro de las ramas y el canto de los pájaros sobre ellos, no solo un cielo infinito salpicado de estrellas, más de las que nunca imaginé que habría cuando vivíamos en el bosque. Me pregunto si alguno de nuestros antepasados guerreros puede vernos. Y si pudieran, ¿nos escucharían? Sé que esos fríos fragmentos de luz en el cielo no son mis ancestros guerreros. El Clan Estelar dejó de velar por nosotros hace mucho tiempo, en cuanto los Dos Patas atacaron nuestro territorio con monstruos devoradores de árboles, removiendo el suelo para construir sus viviendas de dura piedra roja.

Mi pobre Clan. ¿Hice bien en traerlos aquí, tan lejos de su hogar? Tal vez deberíamos haber luchado para quedarnos en el bosque, reunir los últimos restos de nuestra fuerza para enfrentarnos al Clan del Trueno o al Clan del Viento y robarles parte

de su territorio. Pero no al Clan de la Sombra o al Clan del Río: Nunca habríamos desarrollado el gusto por las ranas o el pescado, por muy hambrientos que estuviéramos.

Viajamos lejos para venir aquí, y quiero que este sea un hogar para nosotros tanto como el bosque lo fue durante todas esas incontables lunas. Tenemos cuevas para refugiarnos, agua fresca para beber, y hay suficientes presas si somos pacientes y aprendemos a acechar al aire libre en vez de a través de ramas a gran altura. Ayer, Cola de Busardo y Fauces de Ratona trajeron una ardilla, así que debe haber árboles cerca. Tal vez mañana explore más allá de los acantilados. Debo hacerlo: Mi Clan no debería saber más de nuestro nuevo territorio que yo.

Pero estoy muy agotado. Solo pido un lugar para dormir que me proteja del viento y la lluvia, y un bocado de presa. Tal vez ni siquiera eso: ¿Realmente quiero vivir durante lunas en este extraño lugar tallado en la arena? Todo es diferente sin Vuelo de Ave. Cuando duermo, mis sueños son oscuros y vacíos, y lo que como no sabe a nada.

Traje a mi Clan a un lugar donde pensé que podrían vivir, pero parece que eso no es suficiente. Estas estrellas les son tan desconocidas como a mí, así que yo soy su único vínculo con la forma en que solíamos vivir. *La palabra del líder del Clan es el código guerrero*. Así que me observan y esperan que les diga que todo estará bien, que el Clan del Cielo se levantará una vez más para ser fuerte y orgulloso, gobernantes de su territorio.

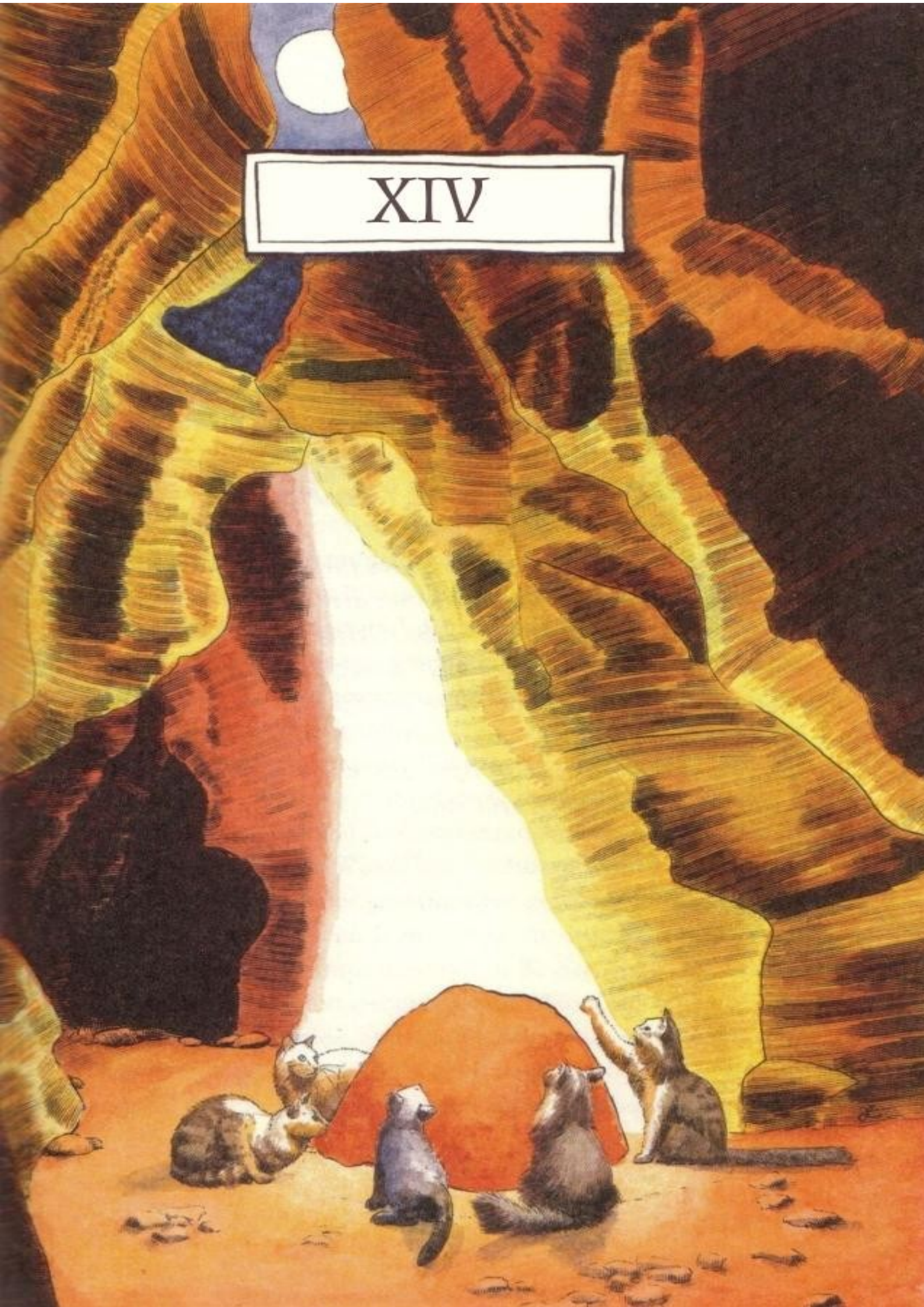
Pero este no es nuestro territorio. Este es un desfiladero vacío, un túnel a través de roca naranja con el cielo por techo. Nuestros antepasados ya no están con nosotros, si es que alguna vez lo estuvieron. Nuestro montón de carne fresca solía susurrar con el sonido de pájaros gordos y de plumas gruesas; ahora comemos ratones y conejos, cuando somos lo bastante rápidos para atraparlos.

Oigo a mis gatos llorar como cachorros en la oscuridad de la noche, deseando volver al bosque. Pero allí no nos queda nada. Este es nuestro hogar ahora. Aprenderemos a cazar presas y a defender nuestras fronteras

contra cualquier otro gato que viva cerca de aquí. No necesitamos que nuestros antepasados guerreros, o los otros Clanes, nos digan qué hacer. Mis gatos confiaron en mí lo suficiente como para seguirme hasta aquí; no puedo defraudarlos. Vuelo de Ave nunca habría querido eso.

Mientras yo esté aquí, El Clan del Cielo sobrevivirá.

La palabra del líder del Clan *es* el código guerrero.


XIV

CÓDIGO CATORCE

UN GUERRERO HONORABLE NO NECESITA MATAR A OTROS GATOS PARA GANAR SUS BATALLAS, A MENOS QUE ESTÉN FUERA DEL CÓDIGO GUERRERO O SEA NECESARIO EN DEFENSA PROPIA.

Sé que ustedes, los mininos caseros, piensan que somos criaturas feroces y sedientas de sangre que forramos nuestros lechos con el pelo de nuestros enemigos, pero no es así. Las batallas con gatos que no viven en Clanes tienen muchas más probabilidades de resultar en la muerte, porque esos gatos a menudo no tienen sentido del honor en una victoria sin derramamiento de sangre. Ahora estás a punto de descubrir lo que la amarga experiencia enseñó: que el camino del guerrero no tiene por qué estar empapado de sangre.

Los Curanderos Decíden

Corazón de Musgo terminó de masticar las hojas de caléndula hasta hacerlas pulpa y las puso con cuidado sobre una hoja.

—Esto debería ayudar a curar la infección —le dijo al gato gris moteado que yacía torpemente de lado. Su corte irregular olía a carroña, tenía los bordes amarillentos, y la piel que lo rodeaba estaba sensible e inflamada.

—Si alguna vez encuentro al gato sarnoso del Clan del Viento que hizo esto, le arrancaré la garganta —murmuró Garra de Humo entre dientes apretados.

Corazón de Musgo sacudió la cabeza.

—Entonces su Clan perderá a un guerrero y jurará vengarse del Clan de la Sombra, y así seguirá para siempre. Ida y vuelta, derramando sangre a un lado u otro de la frontera, hasta que las estrellas envejezcan.

—¡Tenemos que defender nuestras fronteras! —Garra de Humo siseó —. El código guerrero así lo dice.

La curandera suspiró. Las peleas fronterizas entre el Clan de la Sombra y su Clan vecino, el Clan del Viento, se habían vuelto cada vez más violentas en las últimas lunas, con guerreros de ambos bandos cruzando el Sendero Atronador para invadir. A ninguno de los Clanes le faltaba comida, y no era como si el Clan del Viento hubiera desarrollado un gusto por las ranas o el Clan de la Sombra hubiera ganado la rapidez necesaria para atrapar conejos. No era más que orgullo de cerebro de ratón lo que hacía que cada Clan se negara a ser el primero en detenerse. Un guerrero del Clan del Viento había muerto en la luna pasada, y una gata del Clan de la Sombra había quedado coja y nunca podría volver a cazar o luchar por su Clan.

Corazón de Musgo terminó de cubrir la herida con el jugo de pulpa verde y colocó telarañas encima en un intento de mantener unidos los bordes del corte y mantener la cataplasma en su sitio.

—No te muevas hasta que yo te lo diga —advirtió a Garra de Humo.

Ella le puso un poco de musgo seco bajo la cabeza para que estuviera más cómodo y salió de su guarida para despejarse del amargo aroma a caléndula.

Varios de sus compañeros de Clan estaban de pie en el otro extremo del claro, mirando fijamente a los árboles con las orejas aguzadas. Una gata blanca, con el vientre lleno de cachorros, se giró para mirar a Corazón de Musgo.

—Están peleando de nuevo —maulló—. Escucha.

«*¡Oh Clan Estelar, no*!».

Corazón de Musgo avanzó hasta ponerse al lado de Pelaje de Lirio. El manto de Corazón de Musgo se sentía extrañamente caliente y pegajoso, y había un olor agrio en su nariz. Miró hacia abajo. Su pelaje carey oscuro estaba empapado de sangre escarlata que le corría por las patas y goteaba en el suelo. Corazón de Musgo abrió la boca para gritar y se atragantó con un espeso coágulo salado. Con arcadas, lo escupió.

—¿Corazón de Musgo? ¿Estás bien?

Corazón de Musgo abrió los ojos. Pelaje de Lirio se inclinaba hacia ella, y su propio pelaje estaba sano y limpio.

—¿Tienes una bola de pelo atascada en la garganta?

—No. Eh…

Corazón de Musgo se enderezó. El único sabor en su boca era jugo de caléndula. Los débiles sonidos de la batalla flotaban en la brisa: aullidos y golpes de gatos contra el suelo, el rasgar de las garras en el pelaje. «*Tanta sangre…*».

Corazón de Musgo salió corriendo hacia el ruido.

—Espera! —gritó Pelaje de Lirio—. ¿A dónde vas?

—¡Tenemos que detener la batalla! —Corazón de Musgo chilló sin reducir la velocidad.

Su visión debía de ser un mensaje del Clan Estelar de que los gatos del bosque corrían peligro de ahogarse en el derramamiento de sangre. Unas patas resonaron detrás de ella, y se dio cuenta de que Pelaje de Lirio la seguía.

—¡Vuelve! —jadeó ella—. Tus cachorros…

—Mis cachorros estarán bien —dijo Pelaje de Lirio—. Te he observado suficientes veces como para ser útil. —Se arriesgó a mirar de reojo a Corazón de Musgo—. Va a ser malo, ¿verdad? Quiero decir, peor que antes.

Corazón de Musgo asintió y las dos gatas salieron de los árboles y llegaron a una zona despejada no muy lejos del Sendero Atronador. El aire sabía a monstruos y los arbustos del borde estaban negros y arrugados por el aliento fétido de las criaturas. Una maraña de gatos ensangrentados y chirriantes luchaban en el centro del claro. Corazón de Musgo entrecerró los ojos. Dos grandes patrullas, por lo que parecía, cada una con varios aprendices y guerreros.

—¡Alto! —se oyó gritar desde el otro extremo del claro, y un pequeño rostro gris apareció entre los arbustos ennegrecidos—. ¡Alto ahora mismo! —maulló de nuevo.

—¡Es Paso Veloz! —maulló Corazón de Musgo, reconociendo al curandero del Clan del Viento de las Asambleas.

El gato gris rodeó el cuerpo inmóvil de uno de sus compañeros de Clan con una mirada triste y se dirigió a la pelea más cercana.

—¡Basta! —ordenó—. ¡No hay nada que ganar aquí!

Los dos gatos se detuvieron y lo miraron fijamente. Ellos retrocedieron y Paso Veloz le dio un empujón con la nariz al guerrero del Clan del Viento.

—¡Regresa al campamento! —siseó.

Para asombro de Corazón de Musgo, el gato dio media vuelta y corrió hacia los arbustos que separaban el claro del Sendero Atronador. El guerrero del Clan de la Sombra, un atigrado marrón oscuro llamado Pelaje de Tronco, apretó las patas, listo para volver a la batalla, pero Corazón de Musgo se lanzó hacia él y se interpuso en su camino.

—¡Ya oíste lo que ha dijo Paso Veloz! ¡Regresa al campamento!

—Tenemos una batalla que ganar —gruñó Pelaje de Tronco.

—Ya no —Corazón de Musgo replicó.

Pelaje de Tronco la fulminó con la mirada, y luego se escabulló, dejando un fino rastro de sangre de un corte en la cola.

—En nombre del Clan Estelar, ¿qué estás haciendo? —exigió una voz.

Corazón de Musgo se giró. Máscara Plateada estaba detrás de ella, con la raya gris de la cara manchada de sangre.

—¿Quieres que perdamos? —gruñó.

—No. Quiero que *vivan* —espetó Corazón de Musgo—. ¿Van a seguir luchando hasta que no queden guerreros? —Señaló con la cola los cuerpos que yacían desplomados en el suelo—. ¿Otros tres gatos muertos? ¿Cómo eso nos va a ayudar?

—Porque dos de ellos son del Clan del Viento, lo que significa dos enemigos menos para nosotros. —Máscara Plateada curvó el hocico en señal de triunfo. Corazón de Musgo sacudió la cabeza.

—Tienes más cerebro de ratón de lo que pensaba —maulló con tristeza.

Detrás de ellos, los guerreros se separaban tambaleándose, tropezando con la maleza en dirección a sus propios territorios. Máscara Plateada los miró con disgusto.

—¿Estás contenta ahora, Corazón de Musgo? Podríamos haber ganado esa batalla.

—No, no es cierto. Cada batalla es una derrota.

Con un siseo, el lugarteniente se alejó cojeando. Corazón de Musgo decidió que esperaría un poco antes de decirle que sus heridas necesitaban ser tratadas con vara de oro. Pelaje de Lirio se acercó.

—Corazón de Musgo, ¿hay algo que pueda hacer para ayudar? —se ofreció.

Corazón de Musgo miró el claro a su alrededor. Dos gatos del Clan del Viento no iban a volver solos a su campamento, ni tampoco un aprendiz del Clan de la Sombra, Zarpa Manchada. Corazón de Musgo tragó saliva mientras miraba su pequeño cuerpo marrón. Una brisa cálida agitaba el pelaje de su flanco, haciendo que pareciera que respiraba. Pero el olor de la muerte se extendía sobre él, y sus brillantes ojos azules estaban vidriosos y lechosos.

Paso Veloz miró a Corazón de Musgo.

—Lamento tu pérdida —maulló.

—Y yo las tuyas —respondió Corazón de Musgo con la voz apagada.

—¡Esto tiene que parar! —siseó Paso Veloz, sobresaltando a Corazón de Musgo—. Si perdemos más guerreros, nuestros Clanes se morirán de hambre cuando llegue la estación sin hojas. ¿Cómo puede el Clan Estelar dejar que esto pase?

—¿Has ido a la Piedra Lunar a hablar con ellos sobre esto? —le preguntó Corazón de Musgo.

—No. ¿Y tú?

Corazón de Musgo negó con la cabeza

—Entonces deberíamos ir. Tú y yo, y todos los demás curanderos. Si vamos todos, tal vez el Clan Estelar se vea obligado a escuchar.

Corazón de Musgo lo miró fijamente. Ella se había encontrado con otros curanderos en las Asambleas, pero nunca a solas, sin otros compañeros de Clan a su alrededor.

—¿Cómo podemos decirles lo que queremos hacer?

—Los visitaré. Iré solo para que sea obvio que no soy una amenaza, y los llevaré a todos al páramo. Nos encontraremos junto a la piedra puntiaguda el próximo amanecer.

Corazón de Musgo sabía que Paso Veloz tenía razón. Los curanderos necesitaban unirse. Tenían el poder de curar a sus Clanes, y tal vez eso significara que podrían detener las batallas antes de que empezaran.

—Allí estaré —ella prometió.

A la mañana siguiente, cuando Corazón de Musgo se acercaba a la piedra puntiaguda, Paso Veloz asomó la cabeza por la esquina de las aulagas.

—Pensé que decidiste no venir —él la saludó

Cola Torcida, la curandera del Clan del Río cuya cola había sido aplastada por un monstruo cuando era una cachorra, apareció detrás de Paso Veloz. Los ojos de la gata brillaban.

—¡No puedo creer que estemos haciendo esto! —exhaló—. Nosotros cinco, yendo a compartir lenguas con el Clan Estelar al mismo tiempo.

—Tal vez deberíamos haberlo hecho antes —murmuró Paso Veloz—. Vamos, tenemos un largo camino que recorrer antes del atardecer.

Los guió a través del páramo, caminando con confianza bajo el sol abrasador. Corazón de Musgo caminaba junto a Pluma de Codorniz del Clan del Cielo, sin envidiar su largo y grueso pelaje. Cola Torcida les seguía con Rostro Espinoso, el curandero del Clan del Trueno, con un temperamento a la altura de su nombre. Corazón de Musgo esperó a que hiciera algún comentario agrio sobre lo que iban a hacer, pero viajaron mayormente en silencio, hablando solo cuando necesitaban detenerse a buscar agua. Sobre ellos, el cielo se tiñó de violeta cuando el sol se ocultó tras la colina y apareció una media luna brillante. Corazón de Musgo jadeó.

—¡Es roja!

La luna estaba teñida de escarlata, más oscura en los bordes. Corazón de Musgo nunca la había visto así antes.

—Es el color de la sangre —señaló Pluma de Codorniz en voz baja.

«*Tal vez el Clan Estelar ya nos esté esperando*», pensó Corazón de Musgo. Rostro Espinoso tomó la delantera cuando entraron en la Boca Materna y empezaron la larga y resonante caminata hacia la oscuridad. De pronto, la oscuridad se desvaneció, una luz acuosa y rosácea empezó a filtrarse por las paredes de piedra. Rostro Espinoso aceleró el paso y pronto estaban corriendo por el túnel y entrando en la cueva donde se encontraba la Piedra Lunar. Esta noche, el cristal reflejaba la luna escarlata y desprendía un destello rojizo que brillaba en los ojos de los gatos.

Paso Veloz asintió hacia la Piedra Lunar.

—Ya saben lo que hay que hacer —dijo a sus compañeros—. Tenemos que preguntarle al Clan Estelar si hay alguna forma de detener la lucha.

Corazón de Musgo se echó y apretó el hocico contra la piedra. Estaba helada y se estremeció, pero poco a poco se fue calentando y sintió que empezaba a palpitar suavemente, como si estuviera acurrucada contra el vientre de su madre. Aquí estaba a salvo, segura y amada. Nunca se derramaría sangre en la cueva de la Piedra Lunar…

—¡Clan de la Sombra! ¡Ataquen!

Corazón de Musgo saltó cuando Mascara Plateada aulló justo al lado de su oreja. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en el claro junto al Sendero Atronador, rodeada por una patrulla del Clan de la Sombra que se apresuraba a lanzarse sobre los gatos del Clan del Viento que corrían hacia ellos. Estaba viendo el inicio de la batalla de ayer.

—No puedes detenerlos, ¿sabes?

Corazón de Musgo bajó la mirada. Un pequeño gato estaba a su lado, con el manto marrón manchado de naranja.

—¡Zarpa Manchada! ¡No estás peleando!

El aprendiz la miró.

—¿Cómo podría? Estoy muerto, ¿recuerdas?

—¡Pero esto es ayer! —protestó Corazón de Musgo.

—No, no lo es. Esto es *todos* los días —Zarpa Manchada maulló—. Esta batalla, y batallas como esta, ocurrirán una y otra vez, durante todas las lunas por venir, y no hay nada que puedas hacer para cambiar eso. Luchamos para proteger nuestros territorios, nuestros cachorros, nuestra reputación entre los otros Clanes. Es lo que hacen los guerreros.

—¡Pero moriste por eso!

Zarpa Manchada parecía triste.

—Sí. Ojalá no lo hubiera hecho. Quería ser el mejor guerrero que el Clan de la Sombra hubiera visto jamás.

Corazón de Musgo le tocó la peluda oreja con el hocico.

—Lo siento, pequeño —murmuró.

Zarpa Manchada empezaba a desvanecerse.

—No puedes detener la lucha —repitió—. Pero tal vez puedas detener la muerte. Ese guerrero del Clan del Viento no necesitaba matarme. Sabía que estaba derrotado. Si me hubiera soltado, habría huido. No tenía que seguir mordiéndome, cada vez más fuerte…

Sus ojos azules brillaron un instante después de que su cuerpo desapareciera, luego se apagaron como soles ponientes. Corazón de Musgo cerro los ojos mientras el dolor la invadía. Qué pérdida tan, pero tan amarga.

Cuando abrió los ojos, estaba de nuevo en la cueva, echada junto a la Piedra Lunar. Tenía el cuerpo frío y acalambrado, así que se levantó y estiró cada pata a su vez, arqueando la espalda y doblando la cola sobre las orejas.

—¿Y bien? —preguntó Paso Veloz, que estaba sentado en las sombras con los otros curanderos.

Con un sobresalto, Corazón de Musgo se dio cuenta de que había sido la última en despertarse.

—Soñé… soñé con Zarpa Manchada, el aprendiz del Clan de la Sombra que murió ayer —empezó. Se detuvo al ver que los otros gatos asentían entre sí.

—Todos soñamos con compañeros de Clan caídos —maulló Pluma de Codorniz—. Cada uno decía lo mismo: que nunca podríamos evitar que ocurrieran las batallas, pero que ellos sabían que habían perdido su lucha antes de que los mataran. No tenían que morir para que el otro ganara.

—Victoria sin muerte —murmuró Rostro Espinoso—. ¿Creen que los Clanes lo aceptarían?

—Tienen que hacerlo —Paso Veloz maulló—. El Clan Estelar nos ha dicho a todos lo mismo: que un guerrero no tiene que matar para salir victorioso.

—¿Y si está luchando por su vida? —añadió Cola Torcida, con cara de preocupación—. ¿Contra un zorro o un proscrito?

Paso Veloz asintió.

—Habrá excepciones —determinó—. Porque algunas batallas solo pueden acabar en muerte. Pero para Clanes que luchan contra Clanes, matar no es la respuesta.

—¿Cuándo deberíamos contárselo a nuestros líderes? —preguntó Corazón de Musgo.

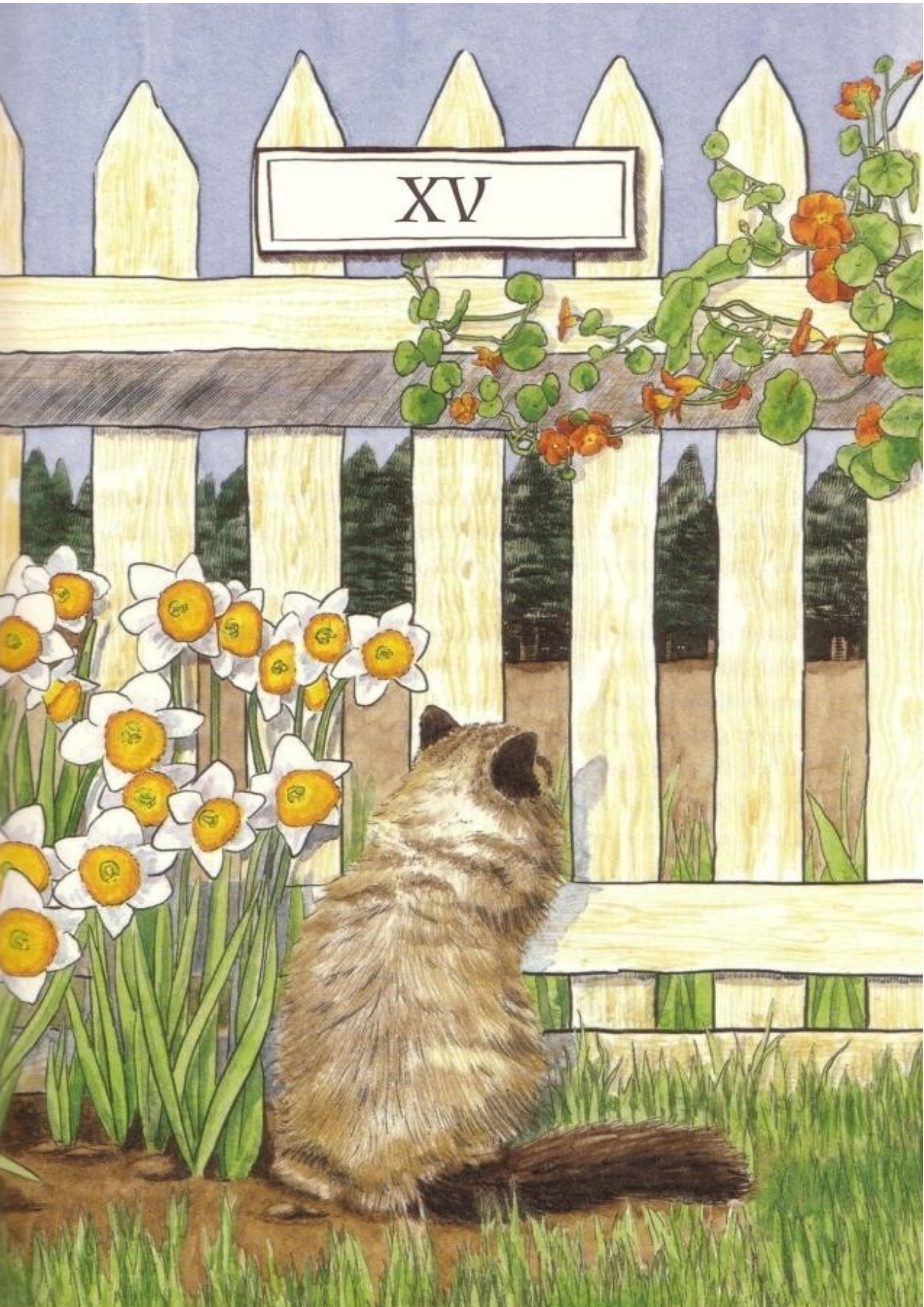
—¿Por qué no esperamos hasta la próxima Asamblea? —sugirió Pluma de Codorniz—. Solo falta un cuarto de luna. Podemos contarles nuestros sueños y sugerir una nueva norma para el código guerrero. Los líderes no pueden discrepar con nosotros cinco.

—Así es —maulló Paso Veloz—. Y a partir de ahora, creo que deberíamos reunirnos cada media luna para compartir lenguas con el Clan Estelar juntos. Ninguno de nosotros quiere ver morir a sus compañeros de Clan, y todos estaríamos felices de no volver a tratar una herida de batalla. Tal vez las fronteras no existan para los curanderos como para nuestros compañeros de Clan. Deberíamos trabajar juntos siempre que podamos, para preservar la paz y la salud de todos los Clanes.

Los condujo de nuevo al túnel que llevaba a la colina, al aire fresco y a la luz de las estrellas. Cuando salieron, la luna se había despejado y brillaba tan blanca como siempre. Los gatos empezaron a descender por la ladera, sus patas susurraban sobre el pasto corto. Corazón de Musgo estaba

convencida de que podía oír otro par de patas cerca, aunque no estaba cerca de ninguno de los otros gatos. Entonces percibió un rastro de olor y supo quién corría a su lado.

Gracias, susurró Zarpa Manchada. *Su norma salvará la vida de muchos, muchos gatos. El Clan Estelar los honrará a todos para siempre*.


XV

CÓDIGO QUINCE

UN GUERRERO RECHAZA LA SUAVE VIDA DE UN MININO CASERO.

La vida de los Clanes está tan lejos de la vida de un minino casero como puedas imaginar. Cazamos por nuestra comida, elegimos nuestras propias fronteras y luchamos para defenderlas, y criamos a nuestros cachorros para que sigan las tradiciones establecidas por los gatos que hace mucho tiempo se desvanecieron de nuestra memoria. Muchos gatos de Clan dirían que esto nos hace mejores que ustedes; Yo no necesariamente afirmaría eso. Hay gatos buenos y malos en todas partes, y bien y mal dentro de cada gato. Si todos los gatos de Clan fueran puros de corazón e infaliblemente leales, no necesitaríamos el código guerrero en absoluto.

El Secreto de Estrella de Pino

—¡Hey, Zarpa de León! ¿Has visto a Estrella de Pino?

Zarpa de León levantó la vista de su pelaje.

—Creía que Estrella de Pino había salido con una patrulla de caza —le dijo al lugarteniente.

—Yo también lo creía, pero la patrulla de caza acaba de volver y Estrella de Pino no está con ellos.

Zarpa de León dejó de acicalarse el pelaje y se acercó al guerrero naranja brillante.

—¿Quieres que lo busque? —se ofreció.

Caída del Sol negó con la cabeza.

—Quiero que vengas conmigo a patrullar la frontera a lo largo del río —explicó—. La patrulla del alba captó algunos olores del Clan del Rio hasta en los árboles.

Zarpa de León sintió que el pelo a lo largo de su manto se erizaba. ¡Esos gatos sarnosos del Clan del Río! ¿Por qué no podían quedarse en su propio territorio?

Pero cuando salieron a patrullar solo encontraron un leve rastro de olor al Clan del Rio bajo los árboles, que podría haber sido arrastrado por el viento, así que dejaron en paz a sus vecinos. Cuando volvieron al campamento, Estrella de Pino estaba de vuelta. Saludó a su lugarteniente en cuanto la patrulla se abrió paso por el túnel de aulagas.

—Caída del Sol. ¿Está todo tranquilo en las fronteras?

—Sí —respondió Caída del Sol—. ¿Te fue bien con las presas?

Estrella de Pino asintió.

—El Clan Estelar fue bueno conmigo.

Zarpa de León se sorprendió. Estrella de Pino no olía a carne fresca, solo a flores y pasto aplastado. Caída del Sol le había dicho que lo había hecho bien en la patrulla de hoy; Zarpa de León esperaba que Estrella de

Pino lo invitara pronto a una patrulla para que pudiera demostrarle al líder lo mucho que había aprendido.

Pero Estrella de Pino rara vez salía con otros gatos; prefería patrullar solo, decía, para poder oír y oler con más claridad. Zarpa de León estaba muy frustrado. ¿Cómo iba a saber Estrella de Pino cuál era el mejor nombre de guerrero para él si nunca lo había visto cazar o luchar? Solo sería aprendiz dos lunas más, así que no había mucho tiempo.

Zarpa de León se despertó temprano la mañana siguiente, antes que sus compañeros de guarida. Afuera de la guarida, el aire estaba claro y frío, con un toque de humedad que sugería que la estación de la caída de la hoja estaba en camino. El claro estaba vacío, pero el túnel de aulagas temblaba como si un gato acabara de atravesarlo. Zarpa de León se abrió paso, preguntándose si a quienquiera que fuera le gustaría tener compañía. Una forma marrón rojiza estaba llegando a la cima del barranco. ¡Estrella de Pino! Tal vez esta era la oportunidad de Zarpa de León para mostrar algunas de sus habilidades.

Saltó por las rocas detrás de él, con la intención de llamarlo cuando alcanzara la cima, pero para cuando llegó allí, Estrella de Pino había desaparecido. Zarpa de León miró a su alrededor. Un helecho se mecía con más fuerza de la que soplaba la brisa, y el olor del líder del Clan del Trueno flotaba justo por encima del pasto cubierto de rocío. Zarpa de León bajó la nariz y siguió el rastro. Decidió ver hasta dónde podía rastrear a Estrella de Pino sin ser descubierto. ¡Esa era una gran manera de demostrar lo bueno que era acechando!

Manteniéndose lo suficientemente lejos como para no ser visto y pisando tan suavemente como pudo, Zarpa de León siguió a Estrella de Pino a través del territorio, pasando por el cortatroncos y adentrándose en los árboles más delgados. Era más difícil rastrear a través de los pinos sin ser visto; Zarpa de León tenía que apresurarse entre las ramas caídas y los escasos matorrales de helechos, esperando que Estrella de Pino no mirara hacia atrás. Estaba tan concentrado en no pisar ninguna rama crujiente que no se dio cuenta de dónde estaba hasta que miró por encima de los helechos y vio las cercas de los Dos Patas frente a él. Estaban justo al borde del bosque. ¿Pero dónde estaba Estrella de Pino? Zarpa de León estiró el cuello

desde su escondite y olfateó. El rastro seguía ahí y salía directamente del bosque.

¿Estrella de Pino había echado a una mascota del territorio del Clan del Trueno? Zarpa de León estaba seguro de que habría oído algo así. Se arrastró por el largo pasto que crecía bajo los árboles más alejados y olfateó la parte inferior de una cerca de madera de Dos Patas. Sin duda, Estrella de Pino había trepado por allí: había marcas de arañazos en la madera. Parecía un lugar de subida recurrente.

Zarpa de León se abrió camino por la cerca de madera y bajó la mirada hacia el pequeño espacio del territorio de los Dos Patas. El pasto corto y verde estaba bordeado de flores de olor fuerte, y un extraño árbol sin hojas se erguía en el centro sosteniendo brillantes cueros de los Dos Patas. Justo después del árbol sin hojas, el pasto se convertía en piedra blanca, donde dos enjutos objetos de madera se erguían sobre patas delgadas. Cada uno tenía un saliente en la parte superior de las patas, y en uno de los salientes se enroscaba una forma marrón rojiza, con una cola colgando del borde. Zarpa de León casi se cayó de la cerca. ¿Qué hacía Estrella de Pino en el territorio de los Dos Patas?

Zarpa de León estaba a punto de bajar de un salto y llamarlo cuando se abrió algo en la guarida de los Dos Patas y apareció un Dos Patas. Zarpa de León se agachó detrás de unas flores, tratando de no estornudar cuando el polen le hizo cosquillas en la nariz. El Dos Patas hizo algunos ruidos y, para asombro de Zarpa de León, Estrella de Pino respondió:

—¡Oh, gracias, me encanta cuando me frotas las orejas! ¿Podrías frotarme también la espalda? ¡Perfecto!

Zarpa de León echó un vistazo alrededor de una hoja. El Dos Patas estaba inclinada sobre un objeto enjuto, acariciando el pelaje de Estrella de Pino con una mano rosada y sin pelo. Si Estrella de Pino no hubiera estado ronroneando, Zarpa de León habría pensado que lo estaban atacando. Pero lo estaba *disfrutando*.

Estrella de Pino rodó sobre su espalda de modo que sus patas traseras colgaban sobre el borde de la cornisa. Echó la cabeza hacia atrás y Zarpa de

León vislumbró sus ojos, cerrados de placer. Repentinamente temeroso de ser visto, Zarpa de León se escabulló de nuevo sobre la cerca y se zambulló en el largo pasto. Quería correr hasta el campamento y olvidar lo que había visto, pero sabía que no podía hacerlo. Tenía que preguntarle a Estrella de Pino qué estaba haciendo.

—¡Zarpa de León! ¿Qué estás haciendo aquí? —Estrella de Pino estaba de pie en lo alto de la cerca, mirándolo.

—Eh… —Zarpa de León balbuceó.

Estrella de Pino bajó de un salto y lo miró de cerca.

—¿Me seguiste?

—Sí —admitió Zarpa de León—. Quería mostrarte mis habilidades de acecho.

—Bueno, no te percibí, ¡así que deben ser buenas! Ahora, supongo que te preguntarás qué estaba haciendo con ese Dos Patas.

Zarpa de León asintió. Todos los pelos de su manto parecían arder.

Estrella de Pino comenzó a caminar de regreso a los árboles, y Zarpa de León trotó para alcanzarlo.

—El minino doméstico que vive ahí ha estado causando problemas durante la última luna —Estrella de Pino explicó—. Adentrándose en el bosque, asustando a nuestras presas: no es como si atrapara alguna, claro. Pero decidí ver si a él le gusta que yo vaya a su territorio, y quería advertirle que nunca más regrese.

Zarpa de León sintió que un nudo en el interior de su estómago se aflojaba. ¡Había adivinado la razón por la que Estrella de Pino había saltado la cerca!

—No estaba en casa, por suerte —prosiguió el gato marrón rojizo—. Luego escuché a la Dos Patas acercarse, así que salté a esa cornisa y fingí ser otra mascota para que no sospechara. ¡Te aseguro que fue un trabajo difícil!

Zarpa de León asintió. ¡Su líder era tan valiente e ingenioso! ¡A él nunca se le habría ocurrido fingir ser un minino doméstico!

—No le dirás nada a los otros, ¿no? —Estrella de Pino comprobó—. No quiero que ninguno de los otros guerreros intente esto. Es demasiado peligroso.

Zarpa de León negó con la cabeza.

—Oh, no. No diré ni una palabra —prometió.

Se le erizó la cola de emoción. ¡Estrella de Pino debía de confiar en él tanto como en un guerrero! Quizá su nombre guerrero sería León Confiable, o León Leal, por el gran secreto que compartían.

—¡Lo sabía! —siseó Caída del Sol. Manteniéndose bajo para que su manto naranja quedara oculto por los helechos, miró a Zarpa de León—. ¡Vuelve al campamento y dile a Estrella de Pino que estamos siendo invadidos! Esos guerreros del Clan del Río cruzaron deliberadamente la frontera. No podemos dejar que se salgan con la suya. Estrella de Pino tiene que enviar una patrulla de combate aquí de inmediato.

Zarpa de León asintió y se dio la vuelta. Se apretó entre Pelaje Azul y Leonino y se lanzó de regreso por el camino que conducía hacia el barranco. Atravesó las rocas de un gran salto e irrumpió por el túnel de entrada.

—¡El Clan del Río nos ataca! —aulló.

Varias cabezas aparecieron en todo el claro.

—¿Dónde está Estrella de Pino? —jadeó Zarpa de León—. Tiene que enviar una patrulla de guerreros.

—Creí que estaba con ustedes —Manto de Tordo maulló—. Yo llevaré la patrulla a las Rocas Soleadas; tú ve a buscar a Estrella de Pino y dile lo que está ocurriendo.

Zarpa de León se dio la vuelta y salió con rapidez del campamento. Podía adivinar en dónde estaba Estrella de Pino: ¡defendiendo su territorio del molesto minino casero! Bueno, tenía que enfocarse en el Clan del Río ahora mismo, antes de que esos caras de pez se apoderaran de todo el Clan del Trueno. Zarpa de León corrió entre los pinos y se lanzó hacia la cerca de madera. Se deslizó hacia el otro lado, incapaz de detenerse en la cima, y aterrizó en una pila entre las flores. Sacudiéndose tierra del pelaje, levantó la mirada.

Estrella de Pino estaba parado en la piedra blanca, comiendo un montón de bolitas marrones. La Dos Patas estaba de pie junto a él, mostrando los dientes y emitiendo sonidos suaves y amistosos. Estrella de Pino se pasó la lengua por las mandíbulas y levantó la vista hacia la Dos Patas, enroscándose alrededor de sus patas traseras.

—¡Estuvo delicioso! —maulló—. ¿Hay más?

—¡Estrella de Pino! ¿Qué estás haciendo?

El líder del Clan del Trueno se congeló y miró directo a Zarpa de León. Un destello de horror le apareció en los ojos; y luego corrió a través del jardín.

—¡No deberías estar aquí! —siseó—. ¿Qué pasa si ese minino casero vuelve?

—¡El Clan del Río está invadiendo! —Zarpa de León le dijo—. ¡Debes venir!

Estrella de Pino se miró las patas.

—No puedo.

—¿Por qué no? ¿El minino casero te hirió? —Zarpa de León lo revisó, pero no pudo ver nada de sangre.

—No hay ningún minino casero —murmuró Estrella de Pino—. Solo yo.

Zarpa de León sacudió la cabeza, confundido.

—Solo estás pretendiendo ser un minino casero. Para que la Dos Patas no te ahuyente.

Estrella de Pino miró por encima del hombro. La Dos Patas estaba parada en la piedra, observándolos.

—Ella no me ahuyentará —maulló él—. Le gusto.

Zarpa de León lo miró, incrédulo.

—Pero… ¡Pero eres nuestro líder de Clan! ¡No puedes ser amigo de los Dos Patas!

—Entonces ya no puedo ser su líder de Clan —susurró Estrella de Pino—. Lo siento, Zarpa de León. Lo intenté de verdad, pero no puedo mantener al Clan seguro. Estoy muy viejo, muy asustado de perder más batallas. Caída del Sol será un mejor líder que yo. Dile… Dile al Clan del Trueno que estoy muerto.

Zarpa de León sintió un impulso de enojo.

—¡No! ¡No mentiré por ti! Quizás ya no quieras ser nuestro líder, pero al menos podrías ser lo suficientemente valiente para decirle al Clan por ti

mismo. Ellos merecen saber la verdad, que te vas para ser un *minino casero*.

Se giró y trepó por la cerca. Escuchó a Estrella de Pino siguiéndolo, y a la Dos Patas llamar con una voz aguda.

—¡Volveré, lo prometo! —Estrella de Pino le maulló desde la cima de la cerca, antes de saltar tras Zarpa de León.

Corrieron de regreso por el bosque. Con una sacudida, Zarpa de León se preguntó que habría pasado en las Rocas Soleadas. ¿La patrulla de Manto de Tordo había sido suficiente para expulsar a los invasores del Clan del Río? Llegaron al barranco y bajaron de un salto. El túnel de aulagas temblaba como si varios gatos acabasen de atravesarlo. El claro estaba lleno de guerreros y aprendices dando vueltas, algunos de ellos tenían arañazos que sangraban, otros cojeaban. Bigotes Plumosos, el aprendiz de curandero, estaba persiguiendo a Zarpa de Rosal con un montón de hojas de caléndula.

—Si te quedas quieta el tiempo suficiente para que te ponga estas hojas en la herida —resopló el curandero, con la voz amortiguada por las hierbas—, podré tratar a los demás.

—¡Trátalos a ellos primero! —protestó Zarpa de Rosal—. ¡Esa cosa apesta!

Los gatos hicieron silencio uno por uno cuando vieron a Estrella de Pino. Cuando todos estuvieron callados, Caída del Sol se adelantó, con una oreja desgarrada y sangrienta.

—¿Dónde estabas? —le preguntó.

Estrella de Pino no contestó de inmediato.

—¿Ganaron?

Caída del Sol asintió.

—Ahuyentamos a esas caras de pescado tan lejos como el río. Todavía tienen las Rocas Soleadas, esa es una batalla para otro día, pero no pondrán ni una pata tras la frontera por un rato.

—Bien —maulló Estrella de Pino. Atravesó el claro y saltó a la Peña Alta—. ¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan para escuchar lo que tengo que decirles! —aulló.

La mayoría de los gatos del Clan ya estaban en el claro, pero se giraron para mirar hacia la Peña Alta y se sentaron. Zarpa de León se unió a Zarpa de Rosal y Pelaje Azul, quien se estaba lamiendo una de las garras.

—¡Casi me la arranco con un guerrero del Clan del Río! —susurró ella con orgullo.

Zarpa de León levantó la mirada hacia Estrella de Pino. Se sentía tan raro, saber lo que iba a decir. La sangre le rugía en los oídos, y no escuchó el comienzo del anuncio del líder, solo los jadeos de impacto a su alrededor. Caída del Sol dijo algo; luego Estrella de Pino volvió a hablar.

—Me siento honrado de haberles servido por tanto tiempo. El resto de mi vida la pasaré como un minino casero, donde no tengo batallas que luchar, no hay vidas dependiendo de mi por comida y seguridad. Caída del Sol los liderará bien, y el Clan Estelar entenderá

—Los otros Clanes quizás no —Caída del Sol advirtió—. No podrás regresar al bosque, ¿sabes?

Estrella de Pino dejó escapar un resoplido de diversión.

—Oh, puedo imaginarme los nombres que me pondrán. No me sorprendería si uno de los líderes sugiere una adición al código guerrero, que todos los verdaderos guerreros rechazan la vida fácil de un minino casero. Pero harás al Clan del Trueno tan fuerte como siempre lo fue, Caída del Sol. Mi última acción como líder es darte a mi Clan, y lo hago con confianza.

Caída del Sol inclinó la cabeza.

—Me siento honrado, Estrella de Pino. Prometo que lo haré lo mejor que pueda.

Estrella de Pino bajó de un salto de la Peña Alta y se movió entre sus compañeros de Clan por última vez. Una elegante gata negra dio un paso adelante.

—Estrella de Pino, ¿qué hay de nuestros cachorros? ¿No te quedarás para verlos crecer? —Asintió a los tres diminutos gatitos a su lado. Dos de ellas estaban débiles y parecían enfermas, desplomadas en el suelo con los ojos vidriosos, pero el tercero, Pequeño Tigre, era un robusto atigrado marrón oscuro, que saltó a la cola de su padre.

Estrella de Pino lo apartó suavemente.

—Estarán bien contigo, Patas de Leoparda. No soy un padre del que podrían estar orgullosos, pero yo siempre estaré orgulloso de ellos.

Especialmente de ti, pequeño guerrero —añadió, inclinándose para tocarle las orejas al atigrado oscuro con el hocico.

Pequeño Tigre lo miró con enormes ojos ámbar y gruñó, mostrando sus dientes filosos como espinas.

—Sé fuerte, mi precioso hijo —Estrella de Pino murmuró—. Sirve bien a tu Clan.

Se enderezó y continuó su camino a través del claro. Se detuvo una vez más junto a Zarpa de León.

—Gracias —maulló—. Tenías razón. Tenía que decirle al Clan por mi cuenta. No habría sido justo para ellos, o para ti, hacer cualquier otra cosa. Tienes un buen espíritu, joven. Cuando sea tiempo de que recibas tu nombre guerrero, dile a Caída del Sol que yo te hubiera llamado Corazón de León.

Asintió, y avanzó suavemente hacia el túnel de aulagas y desapareció. Zarpa de León observó hasta que las aulagas dejaron de sacudirse.

«*Que el Clan Estelar camine contigo, siempre* —murmuró al antiguo líder—. *Y que me permitan ser digno de ni nombre de guerrero. Corazón de León*».

Un Cambio de Opinión: Tormenta de Arena Habla

Si Corazón de Fuego fuera solo un minino casero, ¿habría ido a ver a Estrella Alta a espaldas de Estrella Azul para detener la batalla antes de que empezara? ¿Habría arriesgado la confianza de Estrella Azul porque creía que lo que hacía era lo mejor para el Clan? ¿Le habrían apoyado tantos de sus compañeros de Clan, incluyendo a Tormenta Blanca y Flor Dorada?

Manto Polvoroso me dice una y otra vez que Corazón de Fuego nunca podrá ser un verdadero guerrero porque no nació en el bosque. Pertenecía a los Dos Patas, que lo alimentaba con esa porquería que parece excremento de conejo, ¡y lo obligaban a llevar *collar*! Era un presumido cuando llegó al Clan del Trueno. Siempre tenía que ser el mejor en el entrenamiento, o cazar la mayor cantidad de presas, y ser el más solemne cuando íbamos a las Asambleas. Manto Polvoroso y yo nunca pudimos entender por qué Látigo Gris era amigo suyo; no parecía saber lo que era la diversión.

¡Y siempre estaba causando problemas! Como llevarse a Cuervo; Corazón de Fuego dijo que no sabía qué había pasado cuando Cuervo desapareció, pero yo los vi escabullirse del campamento. Siempre parecía estar haciendo algo para molestar a Garra de Tigre. Pero ahora parece que tenía razón, y Garra de Tigre fue nuestro mayor enemigo todo el tiempo. ¿Un minino casero habría sido capaz de darse cuenta de eso? Ni siquiera Estrella Azul se había dado cuenta hasta que Garra de Tigre intentó matarla.

Tal vez fue *debido* a que Corazón de Fuego era un minino casero. No solo acepta el código guerrero, sino que piensa en él y averigua cómo se supone que funciona. Y cuando no funciona, como cuando debería haber obedecido a su líder que le ordenó atacar al Clan del Viento, lo desafía y

hace algo diferente. ¿Es esa una debilidad en los gatos de Clan, que hacemos lo que se nos dice solo porque eso es lo que hicieron nuestros ancestros?

Manto Polvoroso insiste en que Corazón de Fuego no pertenece al Clan del Trueno porque el código dice que tenemos que rechazar a los mininos caseros. Pero tenemos que rechazar su *vida*, no a los gatos en sí. Y Corazón de Fuego ha hecho eso, ¿no? Empezó como un minino casero y eligió dejarlo todo para unirse al Clan de Trueno.

Si tuviera que elegir entre Manto Polvoroso y Corazón de Fuego para liderar el Clan, ¿a quién elegiría? Manto Polvoroso es tan leal al código guerrero que jamás se le ocurriría romperlo. Los otros Clanes lo respetarían por eso, lo que podría hacerlos más pacíficos hacia nosotros. Corazón de Fuego discutiría con cualquiera, del Clan del Trueno o de fuera, si no creyera que están haciendo lo correcto. No quiero vivir en un Clan que siempre está en guerra.

Pero Corazón de Fuego no peleará una batalla en la que no cree. Por eso habló con Estrella Alta, lo persuadió de no dejar que sus guerreros pelearan cuando Estrella Azul lideró el ataque a su frontera. Lo que significa que Estrella Alta debe respetar a Corazón de Fuego y confiar en él, porque hasta ahora siempre ha sido amistoso con Estrella Azul.

Tal vez un minino casero puede conocernos mejor que nosotros mismos. Tal vez hace falta un extraño que mire dentro para ver la verdad, así como Corazón de Fuego sabía la verdad sobre Garra de Tigre. Me pregunto si alguna vez verá la verdad en mi propio corazón: que, diga lo que diga Manto Polvoroso, por mucho que Corazón de Fuego rompa el código guerrero, lo amo, y mucho más de lo que podría imaginar amar a cualquier otro gato.

Y si Corazón de Fuego lo supiera, ¿también me amaría?

REGLAS QUE NO SE VOLVIERON PARTE DEL CÓDIGO:

Hojarasca Acuática Habla

No todas las reglas que se sugerían eran aceptadas por todos los Clanes, y siempre se entendía, sin necesidad de que formara parte del código, que todos los Clanes tenían que estar de acuerdo.

¿Sabías que una vez se sugirió que solo los gatos de sangre pura del bosque podían ser miembros de un Clan? Los mininos caseros, los proscritos y los solitarios quedarían excluidos de la vida de Clan, y se esperaría que los que ya vivieran en los Clanes se marcharan. Puedo saber que asumes que fue un líder del Clan de la Sombra quien propuso esto, pero en realidad fue Estrella Emplumada del Clan del Viento. Después de una dura estación sin hojas, cuando solo los guerreros más veloces podían cazar alguna de las presas de patas ligeras del páramo, culpó del hambre de su Clan a aquellos gatos que no habían nacido con la habilidad de correr como conejos. Veía a los otros Clanes luchando por cazar suficiente carne fresca y estaba convencida de que solo los gatos nacidos en un Clan podían cuidar de sí mismos y de sus compañeros de Clan. Estrella de Búho del Clan del Trueno fue el que más se opuso a ella; después se rumoreó que tenía mininos caseros entre sus antepasados, pero no era así. Simplemente veía

que todos los Clanes se debilitarían si tuvieran que purgar a sus miembros no nacidos en el bosque. La lealtad a los compañeros de Clan siempre ha estado en el núcleo del código guerrero, y lo que Estrella Emplumada proponía permitiría que los compañeros de Clan se enfrentaran entre sí y reclamaran superioridad por algo sobre lo que no tenían control. Mientras los gatos fueran leales a su Clan, insistió Estrella de Búho, entonces merecían quedarse.

No mucho después, el sucesor de Estrella de Halcón, Estrella de Petirrojo, propuso que los Clanes debían comer solo las presas que cazaban con más facilidad: peces para el Clan del Río, pájaros para el Clan del Cielo, conejos para el Clan del Viento, y así sucesivamente. Esto fue rechazado por todos los Clanes. Era improbable que todos los pájaros de los terrenos de caza del Clan del Cielo enfermaran y murieran, incluso durante las épocas más frías de la estación sin hojas, pero se sabía que los peces, los conejos y las ardillas del Clan del Trueno sufrían enfermedades que contagiaban a los gatos o reducían drásticamente el número de presas. Además, cada Clan agradece la oportunidad de probar un tipo diferente de carne fresca cuando se extravía en su territorio, ¡aunque el Clan del Río puede quedarse con todo su pescado viscoso!

Fue Estrella de Tórtola del Clan del Río quien quiso hacer ley que cada gato de Clan tuviera que reconocer que el Clan Estelar controlaba la vida de los Clanes; negar la existencia y el poder de los ancestros guerreros sería romper el código. ¿Te sorprende que esta no sea una de nuestras leyes? Ser un gato de Clan no significa ser obligado a creer en algo. Se nos permite pensar por nosotros mismos. No es ley que tengas que quedarte en un Clan: los gatos pueden irse cuando quieran si ya no se sienten fieles al código guerrero o leales a sus compañeros de Clan. Mientras creamos en el Clan Estelar y en la influencia que tiene sobre nuestras vidas, aceptar el código guerrero es fácil y la lealtad es tan natural como respirar. No se puede obligar a un gato a ser fiel. Eso sería mucho peor que dejarles ser lo suficientemente honestos como para elegir un camino diferente en la vida.

Epílogo

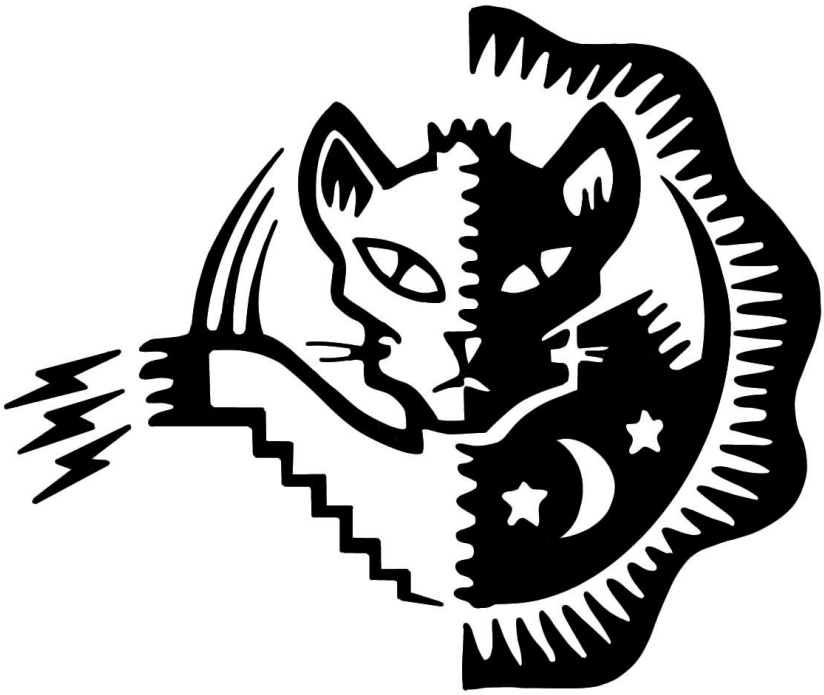
Acabas de escuchar la historia del código guerrero. Estira las patas; Has estado sentado mucho rato. Caminaré contigo hasta la frontera de nuestro territorio. Me vendría bien un poco de aire fresco.

Gracias por escucharme. Tal vez ahora entiendas un poco mejor nuestra forma de vida. Como has escuchado, no siempre somos perfectos, pero tenemos mucha fe en nuestros antepasados guerreros. El código vive en nosotros, en los latidos de nuestro corazón, en la sangre que palpita bajo nuestro pelaje. Cuando morimos, el código continúa en nuestros cachorros, y en los suyos, durante todas las lunas venideras. Si el Clan Estelar lo permite, el código de los Clanes vivirá para siempre, hasta que el bosque y el lago se hayan convertido en polvo y nuestros terrenos de caza ya no existan.

ERRORES PRESENTES EN EL LIBRO

- El origen de los Clanes que presenta este libro fue retrocontinuado por la saga «*El Amanecer de los Clanes*», lo que deja a ésta versión no canon.
- En *Palabras Sabias de Esquiruela*, Esquiruela cuenta cuándo tuvo su vigilia guerrera. Sin embargo, esto no puede ser cierto, porque Esquiruela nunca tuvo una vigilia, debido a que le dieron su nombre de guerrera mientras los cuatro Clanes estaban reunidos en la colina durante «*Luz Estelar*».
- Aunque *La Luna que se Desvanece* afirma que Estrella de Pinzón creó el décimo código, donde debe haber una tregua en la Asamblea de luna llena, hay una tregua de luna llena en la Asamblea en «*La Visión de Vuelo de Polilla*», que tuvo lugar antes de la época de Estrella de Pinzón; También hay menciones del código guerrero en «*La Vida de Estrella de Sombra*» y «*Riverstar's Home*», lo que implicaría que la mayoría del código (o el código completo) ya existía para ese entonces.
- En *El Secreto de Estrella de Pino*, Pelaje Azul se lame la pata y dice algo sobre la batalla con el Clan del Río, pero en «*La Profecía de Estrella Azul*», no dice nada, ya que ni siquiera piensa en la batalla.

AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Muchas gracias a mis amigos Mike, River y Pichu, sin ellos esta traducción probablemente nunca se habría terminado.

¡Recuerda echarle un vistazo a nuestra wiki de Fan-Traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio